

CONFESSI

DE

S. AUGUSTINI

TO. I.

50
5
508



121671626

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
MAGA

Sala: 0

Estante: 5

Numero: 508

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15

121671626

102.671.676

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
P. NATA	
Sala:	0
Estante:	5
Numero:	508

~~111-~~

LAS CONFESIONES
DE N. G. PADRE
SAN AUGUSTIN.



Tuzq.

LAS CONFESIONES
DE N. G. PADRE
S. AUGUSTIN

ENTERAMENTE CONFORMES
A LA EDICION
DE SAN MAURO:

NUEVAMENTE TRADUCIDAS
del Latin al Castellano, è ilustra-
das con várias Notas Theologi-
cas, Chronologicas,
i Criticas

POR EL R. P. Fr. EUGENIO DE ZE-
ballos, del Orden de San Augustin, Maes-
tro en Sagrada Theologia, del Número de
ésta Provincia de Castilla, i Definidor
General, en San Phelipe el Real
de Madrid.

TOMO PRIMERO.

Con licencia: En Madrid, en la Imprenta
de Don Pedro Marin. Año de 1781.

AL EXC.^{MO} SEÑOR
DON PEDRO
DE ALCANTARA,
FADRIQUE, FERNANDEZ
de Hjar, Silva, Abarca de Bo-
léa, Ximenez de Urréa, Portu-
gal, Bocanegra, Portocarrero,
Mendoza, i Luna, Suarez de
Carvajal, Villandrando, Sar-
miento de la Cerda, Pinós, Ca-
brera, &c. DUQUE I SEÑOR
DE HIJAR : Duque de Léce-
ra : Conde-Duque de Aliaga,
i Castellot : Conde de Belchi-
te: Marques de Orani, Alme-
nara, i Montesciaros: Conde de
Palma, Salinas, Ribadéo, Val-
fagona, i Guimerá : Por la gra-
cia

cia de Dios Vizconde de Illa,
Ebol, Canet, Alquerforadat, i
Ansovell: Señor de las Baronías
de Monovar, Sollana, Guisona,
Mur, Milani, Peramola, Pera-
cols, Estach, i Rocafort: De las
Villas de Peñalvér, i Alhóndiga,
i en lo espiritual i temporal de
la de Villarrubia de los Ojos de
Guadiana: Príncipe de la Por-
tella: Adelantado mayor del
Mar Océano: Divisero Ma-
yor de la Dignidad Real: Pres-
tadero, i Repostero mayor de
Castilla: General de Cantabria:
Alcayde mayor de Vitoria i Mi-
randa de Ebro: Patrono i Pro-
tector General de la Sagrada
Congregacion de Recoletos
Augustinos Descalzos de Espa-
ña,

ña, Indias, i Philipinas: Patrono
i Señor del Monasterio de nues-
tra Señora de Benevívere: qua-
tro veces Grande de España de
primera clase, todo por júro de
heredad: Caballero de la Insig-
ne Orden del Toyson de Oro,
Gran-Cruz de la Real i distin-
guida Española de CARLOS TER-
CERO: Gentil-Hombre de Cáma-
ra de S. M. con egercicio; i con
honores de Caballerizo mayor
de la Princesa nuestra Señora.

EXC.^{MO} SEÑOR,

ESTA Obra, que por muchos
titulos es digna de leerse i ala-
bar-

barse, pues el mismo San Augustin la cita con elógio (lo que no se lee de Obra ninguna suya), es tambien por muchos titulos debida à V. E., ya sea mirada la Obra originalmente, ya sea contemplandola en ésta Traduccion. Porque apreciando V. E. como uno de los mas lustrosos i relevantes timbres de su excelentissima Casa el Patronato de toda la Descalcez Augustiniana, tiene mucho derecho à que qualquiera de las Obras de San Augustin vaya à buscar la sombra i proteccion en la Casa de V. E., donde la tienen segura i como vinculada.

I si V. E. tiene cierto derecho à que se le dedique ésta Obra; ella

ella misma le tiene tambien para ser dedicada à V. E.: porque unas Obras de tan profunda i admirable sabiduria, como son todas las de San Augustin, i determinadamente ésta de sus Confesiones, quedarian desayradas, no dedicandose à quien como V. E. esté dotado de tan bellas luces i superior talento, que sepa apreciar como se merecen, las producciones de aquel ingenio monstruoso i entendimiento casi divino (*).

Este aprécio le tienen muy seguro en V. E. las Confesiones de mi gran Padre San Augustin, Obra que le es muy familiar

(*) S. Thom. de Villan. Serm. 1. de S. Aug.

liar, i la tiene muy manejada en su original Latino, i tambien traducida al Frances i al Castellano. Lo que me hace esperar, que la dedicacion de ésta Obra, sobre ser muchas veces debida à V. E., le ha de ser tambien agradable i gustosa. I asi, por no defraudar ni à V. E. ni à la Obra, los justos derechos que mutuamente tienen, debo ponerla en manos de V. E.; èspecialmente hallando éntre uno i otro tan justa i adecuada proporcion, que ni la Grandeza de mi Santo Padre se acomodaria con otra menor que la de V. E., ni la de V. E. se acomodaria bien con menor Grandeza que la de un San Augustin.

Pe-

Pero como sería importuno detenerme ahora à evidenciar la grandeza de mi Santo Padre, sus talentos, obras, virtudes, egemplos, escritos, dignidades, acciones heroycas, privilegios i gracias, que le hicieron à todas luces Grande: asi tambien sería muy superfluo detenerme à delinear las prendas i qualitàdes heredadas i adquiridas, que hacen i han hécho siempre à V. E. verdaderamente Grande en los ojos i atencion de todo el mundo. I por mas humildes i christianos artificios que practique V. E. para ocultar, disminuir, desfigurar las muchas i singulares prendas i solidas virtudes que adornan su

per-

persona; son bien públicas i celebradas de todos en la Corte i fuera de ella: porque en cierto modo se le transparentan en sus acciones, en sus palabras, en sus ocupaciones, ideas i proyectos siempre christianos, siempre grandes, siempre heroicos. I siendo esto lo que forma i acredita la verdadera Grandeza: tiene sin duda alguna V. E. la que dice mas proporcion con ésta Obra, que mirada originalmente es Obra Grande.

Es verdad, que contemplada en ésta Traducción mia, decae mucho de su nativa grandeza; pero si por éste respecto no le es à V. E. tan proporcion-

nada, le es ciertamente mucho mas debida. Pues precian dome yo de ser hijo de Vasallos i Criados de V. E., debo tributarle éste pequeño fruto de mis ocios, siquiera para significar mi gratitud à los favores que los gloriosos Progenitores de V. E. dispensaron à los mios, i dar ésta levisima muestra de agradecimiento à los que yo mismo he recibido repetidas veces de V. E., de quien siempre me reconozco humilde criado, aunque no le sirva mas que de suplicar continuamente al Todopoderoso por la vida, salud, i prosperidad de V. E. i de toda su Familia, como lo practico en éste de San

Phe-

Phelipe el Real de Madrid.

Hoy 12. de Junio de 1781.

EXC.^{MO} SEÑOR,

B. L. M. de V. E.

su mas humilde Criado,
i afectisimo Capellan,

Fr. Eugenio de Zeballos.

PRO-

PROLOGO.

ENTRE las muchas i excelentes Obras con que los Santos Padres han ilustrado la Iglesia, i que lá divina Sabiduria ha concedido à los Fieles para su enseñanza, puede darse el primer lugar à las Confesiones del gran Padre San Augustin. Porque, dejando apárte que ésta Obra es unica en su linea, i que nunca ha tenido semejante, ni me parece que le tendrá jamás, la hace muy apreciable aquella dulce aficion que causa siempre en el ánimo de los Lectores, i el atractivo con que los embelesa i encanta: i que convidandolos à leer i saber la conversion i vida de mi Padre San Augustin, los pone à todos delante de sus ojos la corrupcion i desórdenes de su propria vida excitandolos à su conversion. De modo, que las Confesiones de San Augustin son tambien confesiones de todos quantos las leen con atencion: ò como un retráto que se parece à todos los que le miran, hécho

por

por el Pintor mas diestro i excelente de la Antigüedad : ò como un espejo , que ademas de descubrirle à cada uno sus propios defectos , los induce à todos los que se miran en él , à avergonzarse de ellos i enmendarlos , con la direccion i egemplo de todo un San Augustin.

Pero lo que hace mas admirable la destreza del Santo en ésta excelente Obra, es haverla dispuesto de tal modo , que al mismo tiempo nos induce al conocimiento de Dios , i al de nosotros mismos : i siendo tan importante i tan dificultoso el adquirir estos dos conocimientos ; con ésta Obra de las Confesiones de San Augustin es muy facil adquirirlos. Basta para esto ir siguiendo la luz i direccion que en ésta Obra nos dá el Santo : pues qualquiera que la siga , podrá adelantar en ambos conocimientos , quanto le es permitido à un puro hombre envuelto en las tinieblas è ignorancia , que el pecado del primer hombre indujo en toda su descendencia.

Retratandose aqui San Augustin à sí mismo , hace un puntual retráto de nosotros , sin que le fálte ni se le haya escapado cosa alguna que no la haya advertido i descubierto. Por mas pliegues i dobleces que tenga el corazon del hombre , en phrase del Nazianzeno , i por mas que procure envolverse i ocultarse en ellos para no ser conocido à fondo ; no hay pliegue ni doblez en el corazon humano , adonde no llégué , se insinúe , i penétre la luz que San Augustin comunica en ésta Obra , desenvolviendolo todo , i manifestando lo mas oculto de sus pliegados senos. Nuestras ignorancias , errores , caídas , llagas , enfermedades , flaquezas , debilidades , i quanto hay desordenado en las inclinaciones i costumbres , todo lo hace patente , todo lo pone en claro , todo lo difine i califica segun su naturaleza , genero , i especie : no solamente guiando , i dando luz al hombre para que se conozca bien à sí mismo , sino dandole ya casi hécho i formado su

Retractaciones
proprio conocimiento.

Bien sabido es que ésta Obra excellentissima la escribió el Santo Doctor para alabar la Justicia i la Misericordia de Dios por los bienes que le havia comunicado, i por los males de que le havia librado i eximido, ò con que le havia castigado: i tambien para levantar á Dios el espíritu i corazón de los que la leyeren, como él mismo dice en el Libro segundo de sus Retractaciones. I puede asegurarse que jamás hubo Obra alguna que mejor corresponda á los designios de su Autor; i pudiera añadirse, que ha conseguido áhün mas de lo que intentaba: pues mas de veintisiete años después de haverse escrito i publicado ésta Obra, dice el mismo San Augustin que producía los mismos buenos efectos que él se havia propuesto al escribirla i formarla; i que no sólo hacía estos efectos en el mismo Santo, sino en los demás que la leían, entendían, i se aprovechaban de sus documentos. Tambien dice,
que

que de todas las Obras que hasta entonces havia escrito, ésta era la que havia tomado mas vuelo, i la que mas havia gustado. I yo pudiera añadir, que siempre ha sucedido lo mismo: i que los trece siglos i médio que cabalmente han pasado desde la muerte de San Augustin, no han hécho sino aumentar la estimacion de ésta Obra, i dar á conocer mas i mas cada dia el incomparable merito que tiene.

Ademas del espíritu i carácter de santidad que se halla esparcido por toda la Obra, i que se comunica á los Lectores, causando en todos generalmente afectos de piedad i religion: está toda ella sembrada de pasages de historia, de experiencias, de instrucciones, de sentencias i maximas sublimes, i agudissimas reconvençiones, que divierten, enseñan, edifican, mueven, persuaden, i convencen. Pero lo que á ésta Obra la hace sumamente apreciable i utilissima, es que nos pone delante i representa con

mucha puntualidad todos los diferentes estados que solemos tener; i à todos i à cada uno los surte de reglas para gobernarse, de remedios contra las tentaciones, de fuerzas contra el desfallecimiento, de consuelos interiores contra las aflicciones del espíritu, de luces contra las dudas, de impresiones i estímulos contra el tédio, de auxilios contra la desconfianza i desesperacion, de phrases i palabras, ò por mejor decir, de oraciones enteras i fervorosas, para tener el hombre conversacion con Dios.

Por todo lo qual, no solamente ha gustado ésta Obra en todo tiempo, i ha sido las delicias de toda suerte de personas, de qualquier estado, edad, sexo, i condicion; sino que todos confiesan, que la primera vez que la leen, experimentan en su alma un pesar i sentimiento de no haver leído i manejado antes una Obra tan singular i excelente.

Asi, para satisfacer à tantos como la desean i buscan, ha sido preciso ha-

cer varias ediciones Latinas de ésta Obra, separandola de las demas del Santo; i además de eso hay un gran número de traducciones que de ella se han hécho en diferentes Idiomas. Solo en Francés se ha traducido cinco veces por lo menos en éstos ultimos siglos. El Cl. P. J. M. de la Congregacion de San Mauro da noticia, i al mismo tiempo hace una prudente i sábica crítica de quatro traducciones Francesas anteriores à la suya: que son la de M. Hennequin, Obispo de Rennes, la del Padre Cerisiers, la de M. d' Andilly, i la de M. Dubois, de la Academia Francesa, i ultimamente la del citado Padre J. M., que testifica haverse hécho otras muchas traducciones en todos los Idiomas. Yo he visto i manejado la que hizo en lengua Italiana el Señor Giulio Mazzini, impresa primeramente el año 1595, i reimpressa en Milan el de 1620. Tambien he tenido presentes las tres que se han hecho en lengua Castellana (è impresas tambien varias

rias veces), la primera por el Padre M. Toscano, la segunda por el Padre Ribadeneyra, i la tercera por el Padre M. Gante. Lo que es bastante prueba de lo mucho que el Público se utiliza en el manejo de éste libro de oro, i de que le lee con gusto, estimacion, i provecho.

Però como los Traductores Castellanos no tuvieron delante la edicion Latina de la Congregacion de San Mauro, que es la mas correcta que ha salido, i la que se ha merecido todas las aprobaciones de los Sabios; no pudieron dar à sus traducciones toda la claridad que requerian algunos lugares del Santo, ni aprovecharse de las ventajas que la dicha edicion hace à las otras. I aunque hablando del ultimo Traductor, sea cierto que pudo aprovecharse de las luces que aquella famosa edicion dá à los mas de los pasages oscuros i dificultosos (pues ya corria en su tiempo), es indubitable que no lo hizo; i ademas de eso quitó, añadió, alteró muchas sentencias i pensamientos

muy delicados del Santo: i si à esto se añaden los defectos contrahidos en las quatro ediciones que lleva ya la dicha traduccion, por los descuidos que tuvo el que havia de corregirla: se vé claramente, que ni está arreglada i conforme à la edicion Maurina, ni à ninguna de las otras.

Esto me obligó à emprender una nueva i completa traduccion de ésta Obra con fiel i puntual arréglo al original de la edicion de San Mauro; aunque hablando con mi acostumbrada ingenuidad, receloso de incurrir, si no en aquellos defectos, en otros semejantes ò mayores: porque es mucho mas facil advertir los defectos de una traduccion, que corregirlos ò evitarlos todos. I ademas de ser cosa bien dificil penetrar en el texto original algunos delicados i profundos pensamientos de mi Padre San Augustin; ahun dado caso que esto se consiga felizmente, resta todavia la dificultad grande que se hálla en hacerle hablar en

nuestra lengua , de tal modo que se conserven en la traduccion todos aquellos primores , ò los mas especiales , que tiene el original Latino.

No obstante tomó aliento mi desconfianza , al ver que aquella traduccion, con todo estar tan defectuosa , i en algunos pasages distantissima de la mente del Santo, havia corrido , al parecer , con estimacion del Público : esperando yo que éste Juez imparcial hará justicia , i tendrá presentes las tales quales ventajas que advierta en ésta traduccion mia respecto de las otras tres citadas , para que con ellas puedan resarcirse los defectos que hálle en ésta , i no en las otras.

He procurado no omitir ni olvidar cosa alguna de quantas pudieran hacer à ésta traduccion fiel i confórme al original. Por lo qual , sin atenerme pueril i servilmente à las palabras , he tenido un particuiar i religioso cuidado de dar exactamente el sentido i concepto del original. Por lo mismo he procurado con-

servar en la traduccion , quanto me ha sido posible , las mismas methaphoras , i otras figuras i tropos que usa el Santo con bastante frecuencia en ésta Obra, las antithesis , juegos de palabras , paronomasias , descripciones i pinturas , alusiones i alegorias , i finalmente algunas phrases i locuciones del Santo , que por lo frecuentes que son en ésta i otras Obras suyas , las pudieramos llamar sus favoritas , como dice el Cl. citado P. J. M.

Todo esto i mucho mas se juzga necesario , para que una traduccion sea fiel i perfecta copia del original ; pero es muy dificultoso , i à veces imposible , el guardar esa puntualidad i exactitud en las versiones del Latin al Español , generalmente hablando : porque en aquel idioma suele decirse mas en una palabra , i con mas propiedad , gracia i hermosura , que en éste otro con muchos rodeos , phrases , i palabras. Esta dificultad , que es comun à la version de qualquier Obra Latina , es mucho mayor en las Obras de

de los SS. PP., i determinadamente en ésta de mi Padre San Augustin, ya por la multitud de textos de la Sagrada Escritura que usa à cada páso, cuya version à la letra no siempre puede salir tan grave, ayrosa, i expresiva como está en el original; ya porque no todos podran entender perfectamente algunos de sus mas elevados pensamientos, si se dan solo materialmente traducidos, i sin alguna paraphrasi ò explicacion.

Asi me ha parecido indispensable, para mayor inteligencia de algunos pasages i expresiones emphaticas i figuradas del Santo, añadir algunas Notas al fin de los Capítulos que las necesiten, ò al pie de cada plana, segun lo mas ò menos breve i sucinta que ella sea. Esto mismo practicó en su edicion Latina de ésta Obra el P. Henrique Wangnereck, en su traduccion Italiana el citado Mazzini, i en las Francesas Dubois, i J. M. Por no abultar demasidamente la Obra, no he querido aprovecharme de todas sus anota-

taciones; dando lugar solamente à las que me han parecido utiles ò necesarias para aclarar los lugares mas dificultosos, ò para concordar unos sucesos con otros que parecian opuestos, ò para enlazar las doctrinas i sentencias de unos Capítulos con las de otros anteriores, ò para fijar la época de algunos hechos, ò finalmente para suplir de algun modo lo que el Santo omitió aqui enteramente, ò tocó solo de páso, i necesita de alguna explicacion para su inteligencia.

Tambien me ha parecido conveniente partir algunas veces ò subdividir los Capítulos, i los numeros del original Latino en otros como articulos, que incluyen i contienen un sentido ya cabal i compléto. Porque ademas de ser éstas divisiones otras tantas pausas i descansos que facilitan la lectura i ayudan à la memoria: hacen tambien que se perciban mejor las sentencias, pensamientos, i doctrinas, ò que no se confundan las unas con las otras.

Ultimamente me parece justo prevenir à mis Lectores (no por recomendarles mi traduccion, sino para ocurrir à algunas dificultades que se les pueden ofrecer), que ésta traduccion no solo tiene las ventajas que he insinuado respecto de las demas traducciones Castellanas que he visto; sino que à favor de la edicion Franco-Latina del P. J. M. que he tenido presente i disfrutado, tambien ha de tener alguna ventaja respecto de la edicion Maurina. Porque como dice el citado Autor, despues de hecha i publicada aquella edicion famosa, se han descubierto otros MSS. que entonces no pudieron adquirir i cotejar aquellos sabios i laboriosos Editores; i estos Manuscritos (que los mas son del siglo doce, i trece, i uno tiene casi mil años de antigüedad) juntamente con la edicion Latina del año 1563, que tampoco vieron ni pudieron adquirir aquellos Padres, han dado mucha luz à varios lugares del Santo, que en las demas edicio-

ciones estaban oscuros i dificultosos.

De éste nuevo cotejo de MSS. i ediciones, egecutado con el mayor esméro i prolijidad, resultó que muchas lecciones variantes, que al tiempo de la publicacion de todas las Obras del Santo se desestimaron i excluyeron del texto; despues con la luz i autoridad de los citados MS. se conoció la estimacion i aprecio que se debia hacer de aquellas variantes, i que era justo ingerirlas en el texto, excluyendo las otras que al tiempo de la primera edicion se havian preferido. Por lo qual los curiosos i eruditos que adviertan en ésta traduccion algunas diferencias, cotejandola con la edicion primera de los PP. Maurinos; no la hallarán diferente, si la cotejan con ésta ultima i mejorada edicion Latino-Francesa, de que me he servido, i que hizo i publicó en París el P. J. M. el año 1741, con cuyo auxilio me parece que ésta mi traduccion podrá pasar éntre los curiosos è inteligentes por la mas ventajosa,

respecto de todas las versiones que de ésta Obra se han hécho en diferentes lenguas.

Ojalâ que con todo éste trabájo haya acertado à declarar los pensamientos i doctrinas de éste Santísimo i sapientísimo Padre de la Iglesia , para que puedan aprovecharse los Fieles de ésta preciosa i utilísima Obra de sus Confesiones, que es como una Introduccion à las demás Obras suyas , i que nunca se puede leer i manejar tanto como debe , ni apreciarse i estimarse tanto como VALE.

ERRATAS.

- PAG. 81. lin. 1. *Terencio (b) no* : lee Terencio no.
- Pag. 107. lin. 17. *Carthago que* : lee Carthago (b), que.
- Pag. 164. lin. 4. *Carthago* : lee Carthago);
- Pag. 184. lin. 1. *Sivio* : lee sirvio.
- Pag. 210. lin. 2. *declamarlos* : lee declararlos.
- Pag. 222. lin. 23. *Speñaculos* : lee espectaculos.
- Pag. 241. lin. penult. *O no explicado* : lee ò no han explicado.
- Pag. 270. lin. 3. *inacesible* : lee inaccesible.
- Pag. 377. lin. 6 i 7. *Dijo en el Capítulo ultimo del Libro antecedente* : lee dijo à lo ultimo de éste Capítulo.
- Pag. 430. lin. 17. *Guardas de* : lee Guardas (a) de.

1
CONFESIONES

DE NUESTRO GRAN PADRE

SAN AUGUSTIN. (*)

LIBRO PRIMERO.

CONFIESA SAN AUGUSTIN
los vicios i pecados de su infancia i de
su puericia ; i da gracias à Dios por
los beneficios que recibio de su
màno en una i otra edad.

CAPITULO PRIMERO.

RECONOCIENDO AUGUSTINO

la grandeza i magestad de Dios , se
enciende en deseos de alabarle.

I Grande sois , Señor , i
muy digno de toda alabanza:(a) grande es vuestro poder,
è infinita vuestra sabiduria ; i no
obs-

(*) Escritas ácia el año 400.

Tom. I.

A

Psalm.

144. 3.

146. 5.

obstante eso, os quiere alabar el hombre, que es una pequeña parte de vuestras criaturas: el hombre, que lleva en sí, no solamente su mortalidad, i la (b) marca de su pecado, sino tambien la prueba i testimonio (c) de que Vos resistis à los soberbios; i no obstante eso, os quiere alabar el hombre, que es una pequeña parte de vuestras criaturas. Vos mismo le excitais à ello de tal modo, que haceis que tenga deléite en alabaros: porque nos criasteis para Vos, (d) i está inquieto nuestro corazon, hasta que descánse en Vos.

Pero enseñadme, Señor, i haced que entienda, si debe ser primero el invocaros, que el alabaros; i antes el conoceros, que invocaros.

Mas quién os invocará sin conoceros? porque así se expondría à invocar otra cosa muy diferente

te de Vos, el que sin conoceros os invocára i llamára. O decidme si es menester antes invocaros, para poder conoceros.

Mas cómo os han de invocar, sin haver antes creído en Vos? i cómo han de creer, si no han tenido quien les predíque i les dé conocimiento de Vos? Pero tambien es cierto, que alabarán al Señor los que le buscan: porque los que le busquen le hallarán, i luego que le hallen le alabarán.

Pues concededme, Señor, que os búsque yo invocandoos, i que os invóque creyendo en Vos, pues ya me haveis sido anunciado i predicado. Mi fé, Señor, os invoca: la fé, digo, que Vos me haveis dado è inspirado por la humanidad de vuestro santísimo Hijo, i por el ministerio de vuestros Apostoles i Predicadores.

Rom. 10
14.

Psalm.
21. 27.
Mat. 7.
8.



(a) En todos los trece libros de que consta ésta insigne Obra de San Augustin, habla el Santo inmediatamente con Dios: i asi, toda la Obra contiene una sola i continuada oracion del Santo, i la comienza alabando à Dios: regla fija i constante, que todos los Autores sagrados i profanos han seguido respectivamente sin excepcion alguna. Esto mismo se observa en la Oracion Dominicál, que es el modelo de todas las mejores Oraciones, porque las tres primeras peticiones que incluye la dicha Oracion del *Padre nuestro*, tienen por objeto la glória de Dios, la extension de su culto, i el establecimiento de su Reyno en todos los corazones. I para alabar à Dios San Augustin desde el principio de sus Confesiones, se vale de las palabras del Psalmo 144. v. 3. en que David alaba à Dios considerandole como Rey, como bueno, como misericordioso, como gobernador de todas las cosas i conservador de ellas, i como bienhechor i favorecedor de los hombres, à quienes incesantemente comunica grandes beneficios.

(b) Alude el Santo al desorden de la

la concupiscencia, que testifica que somos hijos de Adan nacidos en pecado Original, cuyo efecto es la rebeldia del cuerpo contra el espiritu. Rom. 7.
23.

(c) Alude al mismo pecado Original i à sus efectos, que son la ignorancia, la concupiscencia desordenada, la flaqueza, la malicia: i tambien todos los males del cuerpo, como la muerte, las enfermedades, los dolores, i las demas molestias, que, como dice Santo Thomas, no solamente son efectos de aquel primer pecado, sino tambien un claro testimonio de que somos hijos de Adan i Eva, que pecaron quebrantando con *soberbia* aquel precepto que les impuso Dios, *i apeteciendo ser semejantes à él en quanto à la ciencia del bien i del mal*: con cuya soberbia nos precipitaron à la multitud de miserias, por las cuales suspiramos incesantemente en éste valle de lagrymas. Con lo qual nos incita San Augustin al aborrecimiento del pecado, principalmente de la soberbia: pues todos los trabajos i penalidades de ésta vida son otros tantos testimonios de lo que Dios aborrece i castiga los pecados, i determinadamente el de soberbia.

(d) Nos pone el Santo delante nues-

7. 2. q.
85. a. 3.

D. Tom.
1. 2. q.
89. art.
3. ad 2.
& 2. 2.
q. 163.
art. 2.

tro ultimo fin, que es Dios, à quien debemos adorar, servir i amar, i ordenar à esto mismo toda nuestra vida: porque nos hizo Dios para sí, i nuestro corazon no puede hallar descánso sino en Dios.



CAPITULO II.

*QUE DIOS ESTA EN EL
hombre, i el hombre en
Dios.*

2 **I** Cómo he de invocar à mi Dios i Señor? Llamandole para que venga à mí, i esté dentro de mí mismo. Pues qué lugar hay en mí, adonde pueda venir i estar mi Dios? Cómo ha de venir à mí aquel soberano Dios, que crió el Cielo i la tierra?

Por ventura, Dios i Señor mio, hay en mí alguna cosa donde podais caber Vos? Acaso cabeis en los Cielos i tierra que Vos hicisteis,

teis, i en que me criasteis? O es mejor el decir que estais en todo lo que tiene ser, por quanto ninguna cosa pudiera existir sin Vos?

Pues si yo tambien existo i tengo sér; para qué os suplico que vengais à mí, sino existiria ni tendria ser, sino estuvierais ya en mí? En todas partes estais, i ahun en el infierno, donde yo no estoi: pues como dice David, *aunque bajára al infierno, alli os hallára tambien.*

Psalm.
138. 8.

(a) Luego es verdad, Dios mio, que yo no existiria ni tendria ser alguno, si Vos no estuvierais en mí. O será mejor decir que no existiria ni tendria ser, si yo mismo no estuviera en Vos, *de quien, por quien, i en quien tienen ser todas las cosas?* Asi es tambien, Señor, tambien así es verdad. Pues si yo estoi en Vos; para dónde os llamo? ò desde dónde haveis de venir à mí? ò

Rom. II
36.

qué parage tengo de buscar que esté fuera del Cielo i de la tierra, para que desde estos venga mi Dios à mí, que tiene dicho por Jeremias, *Yo lléno el Cielo i la tierra?*

Jer. 23.
24.

NOTA.

(a) De la inmensidad de Dios se infiere rectamente que está en todas las criaturas; i que no puede ser algo lo que no esté en Dios. Lo qual, se explica con el egempio que usa el mismo Santo, diciendo, que toda criatura, respecto de Dios, es como una esponja en el mar: pues el mar está en ella penetrandola por todas partes, i ella está en el mar que la contiene.

Lib. 7.
cap. 5.

CA-

CAPITULO III.

COMO DIOS ESTA TODO
en todas partes.

3 **M**AS por ventura cabeis en el Cielo i tierra, aunque es cierto que los llenais? O los llenais de tal modo que sobre todavia, porque no cabeis todo en Cielo i tierra? Pues adónde derramais todo eso que de Vos ha sobrado, despues de haver llenado tierra i Cielo? No será mejor decir, que para estar Vos en vuestras criaturas, no es necesario que os contengan ellas, siendo Vos quien las contiene à todas; porque las que llenais, conteniendolas Vos es como las llenais? Asi los vasos que estan llenos de Vos, no son ellos los que os contienen ù detienen, haciendos

alli

alli estable i permanente; pues aunque ellos se rompan, Vos no os derramaréis. I quando os deramais sobre nosotros, no es esto cayendo Vos; sino antes bien levantandonos à nosotros que estabamos caidos; i lejos de desuniros Vos i disiparos, nos recogeis i reunis à nosotros.

Pero, Señor, supuesto que llenais todas las cosas, las llenais con todo Vos à todas? ò acaso, porque no pueden ellas abarcaros todo entero i de una vez, no reciben mas que una parte de Vos? I esa misma parte la reciben tambien i al mismo tiempo todas las criaturas? ò cada una de ellas recibe distinta parte, i mas grande de las mayores, i mas pequeña las que son menores? En tal caso havria en Vos alguna parte que fuese mayor que otra. Pues nó es mas cierto, que todo Vos, estais en todas partes, i que ninguna co-

NOTA.

(a) La doctrina de éste Capítulo i la del precedente nos obliga à contemplarnos siempre i en todas partes en la presencia de Dios, para que en todas partes le temamos presente como justo, i le amemos como bueno.





CAPITULO IV.

QUE LA MAGESTAD
i perfecciones de Dios son
inexplicables.

4 **P**ues, Dios mio, qué ser es el vuestro? qué es lo que Vos sois, sino mi Dios i Señor? Porque *qué otro Señor hay sino éste Señor mismo? ò qué Dios sino el Dios nuestro?* Vos sois, Dios mio, un soberano Ser, altísimo, perfectísimo, poderosísimo, omnipotentísimo, misericordiosísimo i justísimo, ocultísimo (a) i presentísimo, hermosísimo i fortísimo: tan estable como incomprehensible; immutable, i que todo lo mudáis; nunca nuevo i nunca viejo, i renováis todas las cosas, i dejáis envejecer à los soberbios, sin que lo reconozcan; siempre

pre estais en accion, i siempre quieto; recogiendo, i no necesitando: lleváis, llenáis, i protegéis todas las cosas: las criáis, aumentáis, i perfeccionáis todas. Buscáis, sin que os fálte cosa alguna; teneis amor, i no teneis inquietud; teneis zelos, i estais seguro; os arrepentís, i no teneis pesadumbre; os enojáis, i teneis tranquilidad; mudáis vuestras obras, sin mudar de parecer.

Recibís tambien lo que halláis, sin haver jamas perdido cosa alguna; nunca sois pobre, i os alegráis con las ganancias; (b) nunca avariento, i nos pedís usuras; (c) en obras de supererogacion os damos algo de mas, i Vos os constituís nuestro deudor; pero todo eso que os damos, de quién sino de vos lo recibimos? ni quién tiene cosa alguna, que no sea dadiva vuestra? Finalmente, pagáis deudas, sin deber à

nadie; i perdonais lo que os deben, sin perder nada de lo que os es debido.

Pero, Dios mio de mi vida, i dulzura de mi alma, qué es todo esto que acábo de decir, respecto de lo que Vos sois? i qué es quanto puede decir qualquiera que hable de Vos? I asi, infelices i desgraciados aquellos que de Vos no hablan; pues aun los que hablen mucho de Vos, se quedan tan cortos como si fueran mudos. (d)

NOTAS.

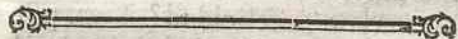
(a) *Ocultisimo*, porque su divinidad no se nos manifiesta à nuestros ojos; i *presentisimo*, por su inmensidad.

(b) Explica el Santo Doctor en éstas i en las siguientes palabras el amor con que Dios busca nuestras almas, i premia nuestras obras, sin tener necesidad de nuestros bienes: para lo qual, usa el Santo éstas locuciones metaphóricas, tomadas del amor i deséo de las riquezas.

(c) Lllaman los Theologos obras de su-

supererogacion aquellas que no caen debajo de precepto, ni hay obligacion de hacerlas; pero como éstas tambien se hacen con los auxilios de la divina gracia: quando Dios las premia, son dones suyos los que corona i premia.

(d) No obstante ser ciertisima aquella sentencia, hablando de todos los hombres generalmente; puede ser que el Santo Doctor la digese con respecto à los Maniqueos determinadamente, pues muchas veces los llama *habladores mudos*, loquaces muti. *Vease el Capitulo 2. del Libro 7.*



CAPITULO V.

*PIDE AUGUSTINO A DIOS
perdon de sus pecados.*

5 **O**H! quién pudiera descansar en Vos! Quándo tendré yo la dicha de que vengais à mi corazon, i le poseais enteramente, i le embriagueis de vuestro espíritu, para que olvide yo

todos mis males, i me abráce i una estrechamente con Vos, que sois mi unico i verdadero bien? Decidme Vos, Dios mio, qué es lo que sois para mí? Usad conmigo ésta misericordia, para que yo lo pueda decir con vuestra gracia.

Pero qué soi yo para Vos, que me mandais que os áme, i si no lo egecúto, os enojais conmigo, i me amenazais con el castigo de la mayor infelicidad? I es por ventura pequeña infelicidad el mismo dejar de amaros? Ay de mí, si tal hiciera!

Pues decidme, Dios mio i mi Señor, por vuestra infinita misericordia, lo que Vos sois para mí. Responded, diciendo à mi alma:

Ps. 33. 3. *Yo soi tu salud eterna.* Mas decidsele de tal modo, que lo oiga bien i lo entienda. Hé aqui Señor, delante de Vos los oídos de mi corazon: abridlos Vos, i decid

cid à mi alma: *Yo soi tu salud.* Ps. 34. 3. Que al oir ésta voz, yo correre siguiendola, i me abrazaré con Vos. No me oculteis la hermosura de vuestro rostro. Muera yo (a) para verle; i no moriré dejándole de ver.

6 Estrecha es, Señor, la casa de mi alma, para que vengais à ella; pues ensanchadla Vos. Está para caerse i amenaza ruina; pues reparadla Vos i fortalecedla. Tiene várias cosas, que desagraden à vuestros ojos: bien lo conozco i confieso; pero quién sino Vos puede limpiarla? ò à quién sino à Vos he de clamar diciendo: *Limpiadme, Señor, de las ocultas manchas de mis culpas, i no imputeis à vuestro siervo las ajenas?* Ps. 18. v. 13.

Yo creo i tengo fé, i por eso háblo i me explíco de éste modo: bien lo sabeis Vos, Señor. Nó es verdad, Dios mio, que havien- Ps. 115. v. 10. Ps. 31. v. 5. *Tom I. B doos*

doos confesado yo mis culpas i acusadome à mí mismo, Vos ya haveis perdonado las impiedades de mi corazon?

Jerem. 2.
9.

No álégó esto con ánimo de entrar à juicio con Vos, que sois la suma Verdad; pues no quiero engañarme à mí mismo lisongean-dome de ser justo; no sea que entonces se verifique en mí, que mi propia iniquidad mintio i se engañó à sí misma. No quiero pues entrar à juicio con Vos; porque *si Vos, Señor, atendeis à todas nuestras culpas, quién podrá comparecer en vuestra presencia?*

Psal. 26.
12.

Ps. 129.
3.

NOTAS.

(a) Pide aqui S. Augustin à Dios que le muestre su rostro, aunque sea perdiendo la vida del cuerpo; pues no podia conseguirse tan grande felicidad sino à ese precio, segun aquella sentencia, recibida con tanto respéto de toda la Antigüedad sagrada i profana, en que dice la Escritura, que no puede el hombre ver à Dios sin morir. Asi, quando
Dios

Dios se le apareció à Moyses en la zarza, se cubrio Moyses el rostro, temiendo que si veia à Dios, se moriria al punto. Gedeon temio lo mismo, quando vio al Angel i le habló. Por haver tenido los Padres de Sanson una vision semejante, dijo Manué à su muger: *Notros vamos ya à morir, pues hemos visto à Dios.* Semejante à éste fue el temor de los tres Apostoles, que pusieron sus rostros en la tierra, al oir la voz del Eterno Padre, que salia de aquella nube resplandeciente que los rodeaba en la Transfiguracion del Señor. El sentir de los Santos Padres acerca de esto, especialmente de mi Padre San Augustin i San Ambrosio, es que Dios no se puede ver con los ojos corporales; i en éste sentido dice San Pablo, que Dios es invisible.

En ésta misma persuasion estaban los Pagános: pues creian que no podian ver à sus dioses sin morir al punto, ò por lo menos sin perder enteramente el juicio. La locura pasó éntre ellos por un efecto causado de la vista, presencia, ò obsesion de alguna de sus deidades, como la de Pan, Ceres, Hécatés, Cybeles, Diana, à los Corybantos, las Nymphas, &c. Todos saben la Fabu-

la de Semele, que habiendo pedido à Jupiter, que se dejase ver con toda su gloria; no pudiendo sufrir tanto golpe de luz, se quedó muerta.

Pero San Augustin abrasado de los vivisimos deseos de ver à Dios, pide aqui la muerte de su cuerpo, para llegar à conseguir la presencia Divina, que tan ardientemente deseaba; asegurandose de este modo contra los peligros que hay de perder la vida del alma, mientras se vive en la tierra.



CAPITULO VI.

*DESCRIBE AUGUSTINO
su infancia, i alaba la eterni-
dad i providencia di-
vina.*

Gen. 18.
v. 27.

7 **P**ermitid, Señor, que no obstante ser yo *polvo i ceniza*, hable delante de vuestra misericordia. Permitidme hablar, Señor: pues vuestra misericordia

es à quien hablo, i no à los hombres, que harian burla i se reirian de mí. I si acaso os riereis (a) Vos tambien; estoi muy cierto de que lo convertiriais en provecho mio, volviendo à tener misericordia de mí.

Pero qué es lo que yo intento deciros, Dios i Señor mio, sino que ignoro de dónde haya venido à esta vida (*), que no sé si la lláme vida mortal, ò muerte vital? Aqui estaban ya para recibirme los consuelos i favores de vuestra misericordia: segun oí de los padres que me engendraron, i de quienes hicisteis que yo naciera; porque à mí no me ha quedado especie alguna de lo que entonces pasó. Recibieronme pues los consuelos i favores que me previno vuestra misericordia, proveyendome i surtiendome de la

B 3 le-

(*) Nació en 13. de Noviembre del año 354.

leche que havia de mamar , i necesitaba para mi susténto. Porque ni mi madre , ni las ámas que me criaban , se llenaban los pechos à sí mismas ; sino que Vos, Dios mio , erais quien se los llenaba , ministrandome por médio de ellas el aliménto proprio de mi infancia , segun las determinaciones de vuestra providencia, que surte abundantisimamente de quanto es necesario à todas las criaturas.

Tambien era dón vuestro , el que yo no quisiese mas que aquello que me dabais : i que las ámas que me criaban, quisiesen tambien darme , lo que para mí las dabais: como efectivamente lo hacian, dandome con mucho afécto i amor bien ordenado lo que havian recibido de Vos con abundancia. Porque era bueno i conveniente para ellas , darme aquel mismo bien que de ellas recibia ; aunque

à

à la verdad , no de ellas , sino de Vos me venía aquel bien por ministerio de ellas : porque todos los bienes , sean corporales ò espirituales , vienen siempre de Vos, Dios i Señor mio , de quien depende toda la salud i felicidad de mi cuerpo i alma : como lo adverti despues , reflexionando la multitud de beneficios que interior i exteriormente me haveis hécho , que son otras tantas voces que me haveis dado , para que lo reconozca. Mas por entonces lo que yo sabía era mamar , i entretenerme con las cosas que me eran agradables , i llorar i disgustarme con las que me eran incómodas i molestas : esto era lo que sabía , i nada mas.

8 Despues tambien comence à reir: primeramente mientras estaba dormido , i despues tambien reia estando despierto. Así me lo han contado , i yo lo he creído,

B4

por-

porque lo mismo vemos en los otros niños; pues yo no me acuerdo de éstas cosas.

Poco à poco iba tambien conociendo donde estaba, i procuraba manifestar mi voluntad i deseos à los que podian cumplirmelos; pero no podia manifestarse los bien: porque mis deseos estaban dentro de mí, i aquellas personas estaban fuera; i por ninguno de sus sentidos podian percibir ni penetrar el interior de mi alma. Por eso me agitaba, daba voces, i hacía aquellas pocas señas i ademanes que podía, para significar mis deseos interiores; à los quales no se parecian, ni eran bastante semejantes mis ademanes i acciones. I quando no me daban los gustos que pedia, ò por no haberme entendido, ò porque no me hiciese daño; me indignaba con mis mayores, porque no me obedecian, i con las personas libres,

por-

porque no se me sujetaban i servian, i me vengaba de todos con llorar. Lo mismo he visto que hacen todos los niños que yo he podido observar: i que yo fui tambien como ellos, mejor me lo han dado à entender los mismos niños que lo ignoran, que los que me criaron que lo saben.

9 Pues hé aqui que mi infancia murio hace ya mucho tiempo, i no obstante yo todavia estoy vivo; pero Vos, Señor, sois el unico que siempre vive, i en quien nada muere: porque vuestro Ser es antes del principio de los siglos, (b) i antes de todo quanto se puede decir antes. Vos sois el Dios i Señor de todo lo que criasteis, i en Vos estan permanentes è inmutables, las causas i principios de todas las cosas mudables i transitorias; i en Vos viven inalterables i eternas, las ideas i razones de todas las criaturas temporales

26 CONFES. DE S. AUGUSTIN.
i destituidas de razon.

Pero , Dios mio , decid à éste siervo vuestro , que humildemente os suplica , decid Señor misericordioso à éste pobre miserable , decidme si sucedio mi infancia à alguna otra edad mia , la qual muriere ò se acabáse antes de ella ; ò si ésta edad es solo aquel tiempo que pasé en el vientre de mi madre.

Es verdad , que acerca de esto ya me han dado alguna noticia , i yo mismo he visto mugeres embarazadas. Pero antes de todo esto , Dios mio i dulzura de mi alma , estuve yo en alguna parte del Universo , tuve algun ser , ò fui algo? Porque no tengo quien me lo pueda decir ; ni han podido informarme acerca de esto mis padres , ni la experiencia de otros hombres , ni tampoco mi memoria.

Por ventura despreciaréis , Señor,
ñor,

LIB. I. CAP. VI. 27
ñor , ésta pregunta que os hago ; porque solo me mandais que os alábe , i me confiese agradecido , por los demas favores que sé i conozco haver recibido de vuestra máno?

IO Pues yo os confieso i alábo , Soberano Señor del Cielo i de la tierra , por aquellos primeros principios de mi vida i de mi infancia , de que no me acuerdo : lo qual quisisteis que los hombres lo infriesen i conjeturasen de lo que ven i experimentan que sucede à los otros , i creyesen muchas cosas de sí mismos , solamente por la autoridad de aquellas mugeres que los asistieron en aquella edad.

Yo entonces verdaderamente ya tenia algun ser , i tambien tenia vida : i al irseme acabando aquella edad de mi infancia , buscaba indicios i señas con que dar-me à entender à otros , i ha-

cer-

cerles conocer mis pensamientos i deseos. Quién, sino Vos, Dios mio, havia de ser el Autor de una tal criatura? Por ventura puede alguno ser la causa ò artifice de sí mismo? ò hay algun otro conducto por donde se nos comunique el ser i la vida, fuera de Vos, que nos haceis i formais, i en quien el ser i el vivir no son dos cosas realmente distintas; sino que Vos mismo sois la suma vida i el sumo ser?

Sumo sois, i no sois capaz de mutacion; ni éste dia que para nosotros pasa i se hace sucesivamente, pasa tambien para Vos; no obstante que él está en Vos, donde estan todas las cosas: porque no tuvieran camino alguno por donde ir pasando, si no estuvieran contenidas en Vos. I como *vuestros años no pasan, ni se acaban*, por eso todos ellos no son mas que un dia presente siempre

pre i continuo. I cuánta multitud de dias nuestros, i de nuestros padres han pasado ya por ese vuestro dia siempre presente, i de él tomaron su modo de existir, i efectivamente existieron à su modo; i todavia han de pasar por él otros muchos, que tomarán de él su modo de ser sucesivamente, i existiran i seran segun su modo?

Pero Vos, Señor, siempre sois el mismo: i todas las cosas que han de ser mañana i en los demas dias adelante, i todas las que fueron ayer i en los demas dias antecedentes, en ese *hoy* vuestro las hareis, i en ese *hoy* las haveis hecho.

Qué importará, si alguno no entendiere esto que digo? Alégrese él no obstante, i excláme diciendo: *Qué misterio tan grande será éste?* Alégrese, vuelvo à decir, aunque no lo entienda bien; i quie-

NOTAS.

(a) Esta risa ò burla que se atribuye à Dios metaphoricamente, debe entenderse como la explica el mismo San Augustin, exponiendo el Psalmo segundo: de modo, que se ha de entender en esto la virtud de la infinita sabiduria de Dios, con la qual conoce nuestra bajeza, vanidad, è ignorancia, i las da aquel valor i aprècio que merecen. I se llama risa èste conocimiento: porque el ver algunas cosas vanas, fútiles, i de poca ò ninguna importancia, causa risa en nosotros, como por egemplo, el ver las riñas de algunos animalejos, ò algunas acciones burlescas: I tan de poca importancia como son èstas cosas i otras semejantes para nosotros, son muchas de las cosas humanas para Dios.

(b) Aquí parece que San Augustin, aunque de páso, tiró à rebatir aquella extravagancia de los Gnosticos, Valentinicos, i otros Hereges semejantes, que hacian à sus Eonas muy anteriores à la creacion del mundo.

CA-

CAPITULO VII.

QUE AHUN LA PRIMERA
edad de la infancia no está
libre de pecados.

II **S**edme propicio, Dios mio, i aplacad vuestro enójo contra los pecados de los hombres. Aunque sea un hombre pecador el que os dice esto, teneis misericordia de él, porque Vos hicisteis al hombre, pero no à su pecado.

Quién podra hacer que yo me acuerde de los pecados de mi infancia? porque nadie está límpio de pecado en vuestra presencia, aunque sea el recién nacido infante, que hace un solo dia que vive sobre la tierra. Pues quién me los podra traer à la memoria? Por

Job 25.
4.

ven-

ventura me los podra acordar qualquier niño tamañito, en quien écho de ver lo que de mí no me acuerdo?

Pero en qué podía yo pecar entonces? Por ventura sería en pedir el pecho ansiosamente i llorando? porque si ahora pidiera yo el alimento correspondiente à mi edad con tanta ansia como entonces el pecho, con razon se burlarian de mí los hombres, i justisimamente sería reprehendido. Luego es verdad, que tambien entonces hacía algunas cosas reprehensibles; aunque ni la razon, ni la costumbre permitieran que fuese yo reprehendido entonces, pues no podía entender à quien me reprehendiese. Es verdad que despues, conforme vamos siendo mayores, vamos perdiendo tambien, i echando fuera de nosotros estos malos resabios i propiedades; pero tambien lo es, que

que jamas se havrá visto, que un hombre cuerdo i juicioso, quando quiere limpiar ò purificar alguna cosa, quite i arróje de ella lo que tenia de bueno.

Se puede acaso decir, que eran buenas propiedades respecto de aquella edad, pedir llorando ahun aquello que le sería dañoso, indignarse fuertemente con los que no son sus criados, con las personas libres i respetables por su mayor edad, con los mismos que le dieron el ser, i con otros muchos sujetos mas prudentes, que no quieren obedecer à las insinuaciones de su voluntad; i procurar tambien, quanto le es posible, maltratarlos con araños i golpes, porque no obedecen à lo que el niño manda, quando le sería perjudicial i dañoso que le obedecieran? De donde puede inferirse, que en la infancia la pequeñez i delicadeza de aquel cuerpecito es la

inocente, esto es, no puede hacer daño; pero el ánimo ahun en aquella edad no es inocente.

Yo mismo he visto i experimentado à un niño de pecho, que ahun no sabía hablar, i tenia tales zelos i envidia de otro hermanito suyo de leche, que le miraba con un rostro ceñudo, i con semblante palido i turbado. I quién hay que pueda ignorar esto? Dicese que las madres i las ámas enmiendan estos i semejantes afectos de los niños, usando de no sé que remedios.

Mas podra decirse, que tambien es inocencia, no poder sufrir un niño, que de aquella fuente de leche copiosa i abundante partícipe el otro que está necesitado, i solamente puede vivir con aquel alimento? No obstante se les toleran con facilidad i se les disimulan éstas cosas, no porque sean

sean de ninguna ò muy poca importancia, sino porque han de acabarse con aquella edad. I aunque Vos, Señor, aprobeis que con los niños se tenga ésta conducta; no obstante, si aquellas propiedades se advirtieran en otro de mas años, no debieran disimularse ni sufrirse.

12 Vos pues, Dios i Señor mio, que disteis al niño aquella vida que goza, i aquel cuerpo proveido de sentidos, como lo vemos, i adornado de sus miembros i figura bien proporcionada: i para la conservacion è integridad de todo esto le disteis tambien los conatos i esfuerzos, que son propios de un viviente animado i sensitivo: me mandais que por todo esto os alábe i bendiga, *os confiese i cante à vuestro nombre* cánticos de alabanzas, ò altísimo i soberano Señor de Cielo i tierra: pues verdaderamente os dais à

Ps. 91.
v. 2.

conocer por Dios todo-poderoso i sumamente bueno, aunque no huvierais hécho mas que éstas cosas, que nadie puede hacer sino Vos solo: de quien unicamente provienen todos los modos i diferencias que tienen de sér las criaturas, i como hermosísimo dais hermosura à todas las cosas, i las ordenais i gobernais por las justísimas leyes, que las haveis impuesto à todas ellas.

Esta mi edad, Señor, que yo por mí no me acuerdo haverla tenido ni pasado, acerca de la qual tengo que creer à otros lo que de ella me refieren, i que yo mismo congetúro haverla vivido, por lo que veo i experimento en los demas niños (bien que ésta congetura es muy segura i cierta), no me determíno à juntarla con la vida que tengo, ni à contarla por una parte de lo que he vivido en éste mundo. Porque en quanto à

es-

estar envuelta en las obscuras tinieblas de mi olvido, es igual i semejante à la que tuve i pasé en el vientre de mi madre. Pues decidme, Dios mio, *haviendo yo sido concebido en culpa*, i vivido en ella en el seno de mi madre; donde Señor, yo siervo vuestro estuve sin pecado, ò en qué tiempo he sido inocente? Pero déjo aparte toda aquella edad; porque ya qué he de hacer ni decir de ella, si no ha dejado algun rastro en mi memoria?

Ps. 50.
v. 7.

CAPITULO VIII.
*DEL MODO CON QUE
aprehendió à hablar, quando
llegó à la niñez.*

13 **C**Reciendo insensiblemente i adelantando en edad todos los dias, llegué desde la infancia à la puericia (a); ò por

mejor decir , la puericia , llegó à mí , i sucedio à mi infancia. Ni ésta se retiró ò apartó de mí ; porque adónde se ha ido? pero verdaderamente dejó de sér i se acabó aquella edad. De modo , que ya no era yo *infante*, esto es, *sin habla*, sino niño que podia hablar i hablaba.

Yo me acuerdo bastantemente de esto : i he reflexionado despues el modo con que aprehendi à hablar ; porque no fue esto por médio de alguna enseñanza de mis maestros ò mayores , que me fuesen diciendo las palabras con determinado orden i methodo de doctrina , como poco despues me enseñaron à leer ; sino que yo mismo aprehendi , valiendome del entendimiento que Vos , Dios mio , me disteis. Porque viendo , que ni con gemidos i voces diferentes , ni con varios movimientos i ademanes del cuerpo , podia explicar como queria los interiores

res afectos i deseos de mi voluntad , de modo que me entendiesen todos , i todo lo que les queria decir para que me obediesen : pronunciaba yo mentalmente las voces i palabras que oía , quando ellos nombraban alguna cosa : i quando en correspondencia de alguna palabra que havian dicho se movian corporalmente ácia alguna cosa , lo veía i observaba : i entonces conocia , que aquella cosa se nombraba con aquella misma voz que ellos havian pronunciado , quando querian mostrarla ò significarla. I se conocia que ellos querian esto , por las acciones i movimientos del cuerpo , que son como palabras naturales i language de que usan todas las naciones : i se forman ya con todo el rostro , ya con los ojos solamente , ya con otras señas de los demas miembros del cuerpo , i ya finalmente con el so-

nido de la voz: con cuyas señas i acciones dan à entender las afec- ciones del alma en orden à pedir, retener, desechar, huir ò abor- recer éstas ò aquellas cosas.

De éste modo iba yo apre- hendiendo poco à poco muchas pala- bras en várias sentencias i propo- siciones que oía, puestas i coloca- das en sus propios i correspon- dientes lugares: i oyendo unas mismas palabras muchas veces, iba aprehendiendo lo que signi- caban: i finalmente, adiestrando- se mis labios i lengua en formar aquellas mismas palabras, conse- gui explicar con ellas los deseos de mi voluntad. De éste modo co- mence à hablar con los que anda- ban à mi lado: i éste fue como el primer páso que di en la carrera peligrosa del tráto i sociedad hu- mana, dependiendo siempre de la autoridad de mis padres, i vo- luntad de mis mayores.

NO-

NOTA.

(a) Los Antiguos, segun dice S. Isi- doro (Lib. 11. Orig. cap. 2.) dividian la vida del hombre en seis edades; esto es, en *infancia, puericia, adolescencia, juven- tud, varonia ò gravedad, i la vegez*. La infancia comprehendia los siete primeros años desde que nace el hombre; i la pue- ricia los siete siguientes. La adolescen- cia comprehendia otros catorce años, i se extendia hasta los veintiocho. La ju- ventud se concluía à los cincuenta años. La varonia ò gravedad (que es la edad média éntre la juventud i vegez, que los Griegos llaman Πρεσβυτη) duraba hasta los setenta años. I ultimamente la vegez, que no tiene mas término que la muerte.

N. P. S. Augustin, à egemplo de los Escritores de su tiempo i de todos los antiguos, distingue perfectamente éstas dos edades en sus Confesiones, especial- mente en todo el Libro primero. Pero como no hay voz propria Castellana que las señale, i distinga la una de la otra (pues aunque à la primera la podamos llamar *Niñez*, à la segunda edad no hay voz propria con que distinguirla): por eso me ha sido forzoso valerme de la voz *infancia* para significar los siete años pri- meros, i de la voz *puericia* para signifi- car los siete siguientes. CA-



CAPITULO IX.

*DEL ABORRECIMIENTO
que los muchachos tienen al estudio,
amor al juego, i temor
al castigo.*

14 **Q**UÉ de miserias i engaños, Dios i Señor mio, comence desde luego à experimentar en la sociedad humana! porque desde la tierna edad de mi puericia me proponian i enseñaban, que era recto i justo el obedecer à los que me aconsejaban, que procurase lucir i florecer en éste siglo, aventajándome i sobresaliendo en el estudio de aquellas artes i facultades parleras, que sirven para adquirir reputacion i honor éntre los hombres, i las riquezas del mundo vanas i falaces.

En

En consecuencia de esto me pusieron à la Escuela, para que aprehendiese à leer i escribir: en lo que yo no advertia qué utilidad pudiese haver; i no obstante, me azotaban quando era negligente en aprehender. Este rigor era alabado de mis padres i mayores; pero ello es cierto, que muchos que nos han precedido en ésta vida, nos han dejado abiertos unos caminos trabajosos, por los cuales nos hacen ir por fuerza, multiplicando asi los dolores i penalidades à los hijos de Adan.

Pero hallé i tuve maestros, que os invocaban, Dios i Señor mio, i en sus necesidades se encomendaban à Vos, i yo tambien lo aprehendi de ellos. Desde entonces conocí yo segun los alcances de mi corta edad, que Vos erais una cosa tan grande i excelente, que podiais oírnos i favorecernos, aunque no os manifestarais à nuestros

sen-

sentidos. Por lo qual desde niño acostumbraba acudir à Vos como à mi defensa i ampáro, i rompía los nudos de mi lengua para invocaros i pedirós favor: i ahun siendo yo tan pequeño, con no pequeño afecto os suplicaba, que no me azotasen en la Escuela. I quando (para bien mio) no me lo concediais; los hombres i ahun mis padres que no me deseaban mal alguno, se reian de que me huviesen azotado; siendo asi, que era para mí entonces el mayor i mas grave mal que pudiera sucederme.

15 Hay por ventura, Señor, algun ánimo tan grande, i unido à Vos con un amor tan fino i excelente, que se búrle tanto de los trabajos por vuestro amor (porque la insensatez puede tambien hacerlo): hay pues algun hombre, vuelvo à decir, que en fuerza del amor i caridad fervorosa con que os ama, esté tan grandemente
apa-

Ps. 21. 3.

apasionado de Vos, que se búrle de los potros, garfios de hierro, i de otros tormentos semejantes, (para librarse de los quales, i compelidos del gran temor que los tienen los hombres, en todo el Universo acuden à Vos con fervorosas súplicas): hay pues alguno, que los júzgue todos tan leves i de tan poca consideracion, que se búrle tanto de los que temen aquellas penas i martyrios, como nuestros padres se reian i burlaban de los tormentos con que los muchachos eramos afligidos de nuestros maestros? Pues à la verdad, ni yo los temia menos que aquellos otros puedan temer los tormentos insinuados, ni os suplicaba con menos fervor que ellos, que me librasedis de semejantes castigos; no obstante que yo los mereciese por mi negligencia en aprehender, haciendo menos de lo que me pedian i mandaban en quanto
à

à leer i escribir. Porque à mí no me faltaba memoria ni ingenio, pues Vos Señor me le disteis muy suficiente para aquella edad; pero gustaba del juego: i por él me castigaban los que tenían el mismo gusto i egecutaban lo proprio. Pero los juegos i diversiones de los que son ya hombres hechos se llaman quehacéres, negocios, i ocupaciones; i los juegos i entretenimientos de los muchachos son castigados de los maestros i mayores como delitos; i no hay quien tenga lástima ni se compadezca de aquellos, ò de estos, ù de unos i de otros.

En efecto, qualquier hombre que júzgue bien i rectamente de las cosas, no me parece que aprobaria que yo fuese azotado por jugar à la pelota en aquella edad, porque el juego me impedia aprovechar en un estudio, con el qual havia yo de jugar quando mayor,
con

con modo mas culpable i reprehensible; ni tampoco negaria, que el mismo que me azotaba, incurria en semejantes ò mayores defectos: pues si en alguna disputa era vencido de otro Con-Maestro suyo, quedaba mas atormentado de colera i envidia, que podia yo quedar, quando en el juego de la pelota era vencido del otro con quien jugaba.



CAPITULO X.

*COMO POR AMOR AL
juego no se aplicaba al estudio.*

16 **N**O obstante, ello es cierto que yo pecaba, Dios i Señor mio, Autor i Ordenador de todas las criaturas, (aunque de los pecados solamente *Ordenador (a)*, mas no Autor) es

es cierto que yo pecaba , obrando contra lo que me mandaban mis padres i maestros : pues podria hacer buen úso de aquellas Letras que querian que aprehendiese ; fuese su ánimo entonces el que fuese. Porque à la verdad yo nõ dejaba de hacer aquello que me mandaban , por ocuparme en otras cosas mejores ; sino por la aficion que tenia al juego , en cuyos lances deseaba con cierto ayre de soberbia quedar siempre victorioso : i tambien porque gustaba de oir fingidos cuentos i fabulas , que cada vez me aficionaban mas , i excitaban en mí mayor deséo de oirlas : i avivandose mas i mas mi curiosidad , i pasandose de los oídos à los ojos , me inclinaba i hacia desear ardientisimamente hallarme en aquellos espectaculos i juegos , à que los hombres ya grandes solian asistir : los quales espectaculos i juegos los disponen

i

i mandan egecutar unos Sujetos tan autorizados i de tan superior dignidad en la República , que casi todos los demas hombres desearian que sus hijos llegasen à verse en estado de mandar i disponer aquello mismo ; i no obstante llevan à bien i consienten que sean castigados , si por divertirse en ver aquellos juegos , dejan de adelantar en el estúdio , con el qual desean que lleguen algun dia à poder dar al pueblo aquellos espectaculos i diversiones. (b)

Mirad , Señor , con ojos de misericordia éstas contrariedades de los hombres , i libradnos de incurrir en ellas à todos los que os invocamos ; i librad tambien à los que todavia no os invocan , para que os invoquen , i los libreis enteramente.

NOTAS.

(a) En algunas ediciones Latinas, i entre
Tom. I. D tre

tre ellas la de Lovaina, se leia asi: Peccatōrum tantūm non ordinātor; pero en la de San Mauro, i en otras que alli se citan, i con arréglo à los mejores MSS. justamente se califica de errata aquella particula *non*, que altera totalmente la sentencia de San Augustin. Es doctrina del Santo Doctor, i la repite muchas veces, que de los mismos pecados de los hombres se suele Dios servir, ya para castigo de otros antecedentes, ya para humillar à los soberbios, ya para otros fines de su oculisima i justisima Providencia. Asi en el Capitulo XII. de este mismo Libro dice el Santo: *Tu verò... errōre omnium.... utebāris ad utilitatem meam; meo autem.. (scil. utebāris) ad pœnam meam. Ita de non bene faciētibz tu bene faciēbas mihi. Jussisti enim, & sic est, ut pœna sua sibi sit omnis inordinātus animus*: Pero del error que cometian todos aquellos... os serviais para mi provecho; i del que yo cometia... (os valiais) para mi castigo. Asi, Señor, de los que no hacian bien, haciais bien para mí; i de mi mismo pecado formabais justamente mi castigo. Porque Vos haveis mandado, (i se cumple puntualmente el orden vuestro) que todo corazon desordenado sea verdugo de sí mismo.

Tam-

Tambien en el Libro II. de la Ciudad de Dios, Capit. 17. dice el Santo: *Deus sicut naturarū bonarū optimus Creātor est, ita malarū voluntarū justissimus Ordinātor*: Asi como Dios es optimo Criador de todas las cosas buenas, asi es tambien justisimo Ordenador de todas las voluntades malas. De donde se infiere, que la mente de San Augustin en este Capitulo 10. de las Confesiones es la misma que en los lugares citados, i en otros muchos que pudieran citarse: i en todos enseña constantemente el Santo, que de las cosas buenas es Dios no solamente Ordenador, sino tambien Autor i Criador; pero de los pecados, errores i vicios solamente es Ordenador, peccatōrum tantūm Ordinātor; no porque los mande, sino porque primeramente los permite, i luego los ordena à los fines que tiene determinados su altisima Providencia, que tuvo por mejor sacar de los males bienes, que dejar de permitir que huviese males: *Mélius judicavit de malis bene facere, quàm mala nulla esse permittere*, que dice el Santo Doctor en el Enquiridion, Cap. 26. i 27.

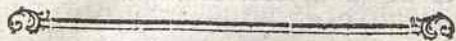
(b) Alude el Santo Doctor à aquellos Espectaculos i Juegos tan usados

D2

an-

antiguamente en Roma , i en sus Provincias i Colonias, los quales solamente podian darlos i disponerlos los Magistrados : i no podian hacer cosa mas agradable à los Pueblos , que disponer que hubiese aquellas diversiones i espectaculos. Los que daban los Magistrados, se dedicaban siempre à honra i gloria de ellos mismos , porque se hacian tambien à costa suya , i eran privados i particulares ; pero los que eran publicos i comunes , estaban determinados por las leyes , i consagrados à honra de sus dioses , i se hacian à costa del fisco i público thesoro. Una i otra suerte de espectaculos convenian en ser muy costosos , en durar muchos dias , en que los dias primeros eran festivos , en que unos i otros eran acompañados de sacrificios , i finalmente , en que presidian en ellos los Magistrados , tenian alli todos sus honores , i ellos eran los que adjudicaban el premio à los vencedores. Dos cosas contribuyeron à moderar desde luego , i à extinguir despues , el ardor i pasion que tenian entonces à los espectaculos : La primera fue la Religion Christiana , que siempre prohibio à los Fieles *aquellos espectaculos* : La segunda fue la ruina i perdi-

cion que causaban en muchas familias enteras los excesivos gastos que en ellos se hacian.



CAPITULO XI.

AFLIGIDO CON UNA enfermedad pide el Bautismo ; pero habiendose mejorado prontamente , se dilata el darsele por consejo de su madre.

17 **D**Esde mi niñez havia oido hablar algunas veces de la vida eterna , que nos está prometida por el abatimiento i humildad de Jesu-Christo , Dios i Señor nuestro , que se dignó bajar hasta nosotros para curar nuestra soberbia : i por el cuidado i sollicitud de mi madre , que tenia puesta en Vos toda su confianza , desde que naci era yo santiguado en

vuestra Iglesia (a) con la señal de la Cruz, i havia sido participante de su misteriosa sal. Pues ya sabeis, Señor, que siendo yo muy pequeño todavia, me vi acometido repentinamente de un gravísimo dolor de estomago, que me puso en terminos de morir. Vos, Dios mio, que velabais como mi guarda i ampáro sobre la salud de mi alma, visteis con cuánta ansia i anhelo de mi corazon, i con cuánta fé pedi à mi piadosa madre, i à la que es madre de todos nosotros, vuestra Iglesia Catholica, que me concediese el Bautismo de Jesu-Christo, vuestro Hijo, Dios i Señor nuestro.

Este accidente conturbó mucho à mi madre; pero como deseaba mi salud eterna, i con el mas fino amor i caridad me paria espiritualmente à vuestra fé, procuró à toda prisa que se me confriese aquel saludable Sacramen-

mento, con que havia de ser lavado de todas las manchas de mis culpas, confesando à mi Señor Jesu-Christo para lograr el perdon de todos mis pecados: i huviera tenido efecto nuestra intencion entonces, à no ser porque mejoré prontamente, i quedé fuera de aquel pelígro. Asi se dilató para mas adelante mi Bautismo, en que se havia de haver lavado i purificado mi alma: creyendo que despues de aquel Lavatorio serian mayores i mas peligrosas las manchas de mis delitos; como si fuera inevitable i forzoso el volver à mancharme, si quedaba vivo.

De modo, Señor, que desde aquella edad ya creia yo en Vos, juntamente con mi madre i toda nuestra familia, exceptuando à mi padre solamente: cuyo respeto i autoridad nunca preponderó en mi estimacion à la que yo tenia i hacia de la piedad de

mi madre; i así no pudo él con su egemplo apartarme de creer en mi Señor Jesu-Christo. I por otra parte ponía mi madre toda su atencion en procurar que à Vos, Dios mio, os tuviese por mi padre verdadero, mas bien que al que me havia engendrado. I Vos, Señor, la ayudabais, haciendo que su dictamen i piedad prevaleciesen en mí, respecto de la autoridad i egemplo del varon; à quien ella no obstante obedecia i servía, siendo mejor que él, porque conocia que en esto os servia i obedecia à Vos, que se lo mandabais.

18 Pero quisiera saber, Dios mio, (si esto fuere conforme à vuestra voluntad) con qué fin se dilató mi Bautismo por entonces: i si acaso fue para mi provecho, que con aquella dilacion me dejasen como sueltas las riendas para pecar; ò si verdaderamente no fue

fue esto dejarmelas sueltas para el pecado. Porque si no es así: qué fundamento puede tener lo que ahun ahora por todas partes oimos decir de muchos: *Dejadle que haga lo que quiera, pues aún no está bautizado?* Pero en verdad, que hablando de la salud del cuerpo no decimos: *Dejadle que reciba mas beridas, ò que tenga mas llagas, pues todavia no ha sanado de las primeras.*

Pues cuánto mejor hubiera sido, que se me hubiera dado quanto antes la salud, i que mis cuidados i los de mis padres se ocupasen en conservar i asegurar, mediante vuestra proteccion, la salud de mi alma, que hubiera entonces recibido de Vos? Mejor hubiera sido ciertamente. Pero las muchas i grandes olas de tentaciones, que me amenazaban, i despues de pasada la puericia havian de acometerme, ya mi madre

dre las presentía i conocía anticipadamente; i mas quiso exponer á los golpes de aquellas olas el barro de que se havia de formar despues mi imagen, (b) que no la misma imagen formada ya i perfecta.

NOTAS.

(a) No era permitido á los Catecúmenos hacer ellos sobre sí la señal de la Cruz, ni tampoco tomar por sus manos la Sal que se les daba durante el estado de Catecúmenos; sino que esto lo recibian de mano de los Ministros catequizantes. Tampoco se les permitía aprehender ni rezar el Symbolo de la Fé, ni la oracion del Padre nuestro; i solamente se les cantaba uno i otro, i se les explicaba algunos dias antes de recibir el Bautismo; pero se les daba la Sal misteriosa i bendita siempre que se los examinaba: i antes i despues de recibirla, les hacian muchas veces la señal de la Cruz con éste orden: En primer lugar el Padrino i la Madrina, en segundo un Acolyto, en tercero el Padrino, en quarto otro Acolyto, en quinto

to el Padrino, en sexto otro tercer Acolyto, en septimo el Padrino, en octavo un Presbytero, i en noveno lugar el Padrino. La Iglesia Romana havia establecido que fuesen siete estos exámenes ó escrutinios que se hacia de los Catecúmenos, en reverencia de los siete dones del Espiritu Santo: i comenzaban el Miercoles de la tercera semana de Quaresma, i se acababan en uno de los dias de la semana Santa: i solamente despues del septimo i ultimo escrutinio era quando se les explicaba la primera vez el Symbolo de los Catecúmenos, i desde entonces se les llamaba *Competentes*.

(b) Este lugar, que llama *obscurus* Wangnereck, sospechando él mismo que estaba errado, *locus obscurus*, & fortè mendosus: verdaderamente está confuso en la edicion Lovaniense i otras; pero la edicion Maurina enmendó el hierro en que consistia la obscuridad i confusion del texto, que decia: *Noverat eos (fluctus) jam illa mater, & tibi tam eos, undè postea formârer, quàm ipsam jam effigiem committere volébat*; debiendo decir: *Et terram magis per eos undè, &c.* Esto puede servir de disculpa á los que han entendido i tradu-

ducido tan mal éste pasage, como dice el P. J. M. ; pero no sé si bastará para disculpa de lo mucho que alguno se alejó de la mente del Santo.

Sigue el Santo Doctór admirablemente en éste lugar la metáphora de uno, que viendose en la precision de exponer à los embates del agua ò el barro de que iba à formar una estatua, ò la estatua ya formada i concluida, escogiese lo primero, para que las mismas aguas trabajasen, limpiasen, i le hiciesen el barro mas docil, i se le diesen ya como amasado ; i no quisiese lo segundo, porque no le desvaratasen las aguas aquella imagen ò estatua que ya tenia hecha. Pues con ésta alegoria explica la determinacion i eleccion que hizo entonces su madre Santa Monica, que tuvo por menor inconveniente que los golpes de las tentaciones le trabajasen à Augustino, le domasen, i amoldasen antes de recibir la gracia, con que su alma se havia de formar i hacer imagen i semejanza de Dios ; que exponer ésta imagen misma à ser afeada, destruida, i desvaratada por los golpes i caidas que le havian de ocasionar aquellas tentaciones.

CAPITULO XII.
COMO LE COMPELIAN

i forzaban al estudio : i como Dios volvia en bienes sus males.

19 **E**N aquella misma edad de mi puericia, en que havia menos que temer que en la juventud, no amaba yo las letras, i aborrecia que me precisasen à estudiarlas : i en esto me hacían bien à mí, i yo era el que no hacía bien ; porque yo no huviera aprehendido, si por fuerza no me huvieran obligado ; i porque ninguno hace bien aquello que hace por fuerza, aunque sea bueno aquello mismo que hace.

Ni tampoco me hacían bien los que me violentaban al estudio ; sino que todo el bien que se me hacía en esto, de Vos me provenía, Dios i Señor mio. Porque ellos no mi-

miraban ni atendian à qué fin podría yo ordenar aquellas letras que por fuerza me hacian aprehender, mas que à saciar los insaciables deseos de una rica pobreza, i de una afrentosa glória. Pero Vos, que *teneis contados todos los cabellos de nuestra cabeza*, del error que cometian todos aquellos que me violentaban, usabais Vos i os serviais para mi provecho: i del que yo cometia no queriendo aprehender, os valiais para mi castigo: que no dejaba de merecerle, siendo en aquella edad tamaño muchachuelo, i tamaño pecador. Asi, Señor, de los que no hacian bien en lo que hacian conmigo, sacabais bien i provecho para mí; i de mi mismo pecado sacabais justamente mi castigo. Porque Vos teneis mandado, (i se cumple puntualmente el orden vuestro) que todo ánimo desordenado sea verdugo de sí mismo.

CA-

Matth.
10. 30.

CAPITULO XIII.
A QUE ESTUDIO SE AFICIONABA MAS.

20 **D**Esde mi tierna edad me hacian aprehender el Griego; pero yo aborrecia semejante estudio: i no sé por qué le tenia tanta aversion entonces, que ahun ahora no he podido acabar de averiguar el motivo. Al contrario me sucedió con el Latin, al qual me aficioné mucho; no digo aquel Latin que podian enseñarme los Maestros de primeras letras, sino el que enseñan los que se llaman Grammaticos: porque aquel otro estudio de las primeras letras, en que se aprehende à leer, escribir i contar, no le tenia por menos pesado i penoso, que el de todo el Griego.

Pues

Pues de dónde podia dimanar ésta aversion , sino de mi pecado, i de lo caduco de ésta vida , por ser el hombre compuesto de carne animada de un espíritu , cuya vida es (a) como *un súplo de ayre pasagero, que vá i no vuelve?* Porque à la verdad , el estudio de aquellas primeras letras era mejor i mas sólido : pues con él podia conseguir , como de hecho conseguí entonces i tambien ahora, ya el leer lo que hálló escrito , ya tambien escribir todo lo que quiero. Pero en el otro estudio , à que yo me incliné mas, me obligaban à aprehender los errados rumbos de no sé qué Enéas (b) , olvidandome de lo errado de los míos : i à llorar la desgracia de Dido , que por amor de Enéas se mató à sí misma ; quando yo , miserable de mí , no lloraba la muerte que à mí mismo me daban éstas fabulas, apartandome de Vos , que sois

mi

Ps. 77. v.
39.

mi Dios i mi vida. 21. Qué cosa mas digna de compasion i lástima , que un hombre infeliz i miserable, que no tenia lástima ni se compadecia de sí mismo : i que lloraba la muerte de Dido causada de su grande amor à Enéas ; no llorando mi propia muerte , causada de no amaros à Vos , Dios mio , luz de mi corazon , susténto i fortaleza de mi alma , i virtud que la fecundais , llenando toda la capacidad de mi entendimiento?

No os amaba yo , Señor ; antes bien os era desleal : i andando asi perdido , por todas partes oía mis aplausos. Porque tener amistad con éste mundo , es apartarse de Vos : i por ese apartamiento recibe el hombre aplausos en el mundo , para que se averguence, si no persevera en la union i amistad de quien le aplaude tanto.

No lloraba yo esto , i lloraba

Tom. I. E à

Ps. 29.
v. 10.
Jac. 4.
v. 4.

Virgil.
Æneid.
6.

Dido, que por ultimo extremo de su amor se mató à sí misma; siendo así que yo amaba extremadamente à vuestras criaturas, dejándolos de amar à Vos, i portandome como terreno en tener puesta mi aficion en cosas de la tierra. I estaba tan aficionado i adherido à aquella lectura, que si me estováran leer aquellas cosas, lo sentiria mucho, porque no me dejaban leer lo que me causaria sentimiento. Pues éstas i semejantes locuras son reputadas por mejores estudios, i aplaudidas con el nómbre de Bellas letras: i su estudio se juzga de mas utilidad, que el otro en que me enseñaron à leer i à escribir.

22 Pero al presente, Dios mio, dad voces en lo interior de mi alma, i cláme allí vuestra verdad diciendome: *No es así, no es así, mejor es sin duda aquella doctrina i enseñanza primera.* Porque

à la verdad yo mas quisiera que se me olvidáran los rodeos por donde anduvo Enéas, i las demas historiétas à éste modo, que el escribir i el leer.

Bien sé que las puertas de sus aulas las cubren los Grammaticos con una especie de velos ò cortinas; pero éstas no tanto sirven para significar los mysterios que sus Fabulas ocultan, quanto para encubrir los errores i desvarios que allí se enseñan.

No tienen que alborotarse ni dar voces contra mí; que no les temo, desde que en vuestra presencia, Dios mio, confieso los afectos i deseos de mi alma, i he resuelto acusarme de las erradas sendas que he seguido, para enmendar lo que he errado, i seguir de aquí adelante el camino de vuestras santas leyes i preceptos.

No se me opongan, ni griten contra mí los que viven de vender

i comprar las doctrinas i reglas de la Grammatica ; porque si yo los pregunto , si es verdad que Enéas vino alguna vez à Carthago , como dice Virgilio : los menos instruidos responderan que no lo saben ; pero los que saben algo mas , diran que aquello no es verdad. Pero si los preguntáse , con qué letras se escribe el nombre de Enéas : todos los que aprehendieron à escribir responderan uniformemente , i conformandose con aquellas reglas i forma de caracteres que estan instituidos i determinados por el convenio i voluntad de los hombres : i será verdadera su respuesta. I finalmente , si les preguntára , cuál sería mayor daño para ésta vida , olvidarsele à un hombre el leer i el escribir , ù olvidarsele todas aquellas ficciones poeticas ; quien no vé lo que responderia qualquiera que no estuviere olvidado ente-

te-

teramente de sí mismo?

Luego ahun siendo muchacho hacía yo mal en amar i aficionarme mas al estudio de aquellas cosas tan vanas , que al de éstas , que son mas utiles i provechosas ; ò por mejor decir , obraba mal amando aquellas , i aborreciendo à éstas. Pues qué diré de mi repugnancia à los primeros principios de la Arithmética ? era para mí una cancion insufrible el oír à los otros , i repetir yo mismo : *Uno i uno son dos ; dos i dos son quatro* ; quando por otra parte era para mi gusto un pasage muy delicioso , el de aquel caballo de madera lléno de gente armada , el incendio de Troya , i la *sombra de Creusa (c)*.

Virgil.
Æneid.
2.

NOTAS.

(a) Como si digera : Esto nacia de lo cadúco i fragil de mi vida : porque

E 3

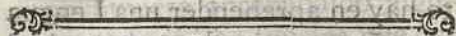
sien-

siendo el hombre compuesto de alma i cuerpo, tiene diversas i contrarias inclinaciones. I como dice el P. J. M., *carne i spirituu* aqui se deben tomar en el mismo sentido que quando dijo nuestro Salvador: *El spirituu está pronto, pero la carne es flaca*: Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma. Matth. 26. v. 41.

(b) Todos los Libros de la Enéida de Virgilio tienen por objeto los sucesos de éste Enéas, à quien hace Principe de la sangre de los Reyes de Troya, hijo de Anquises i de Venus. Despues del incendio de Troya le hace el Poeta andar por varias partes del mundo, diciendo que estuvo en la Asia, en Sicilia, en Africa, i finalmente en el *Latio* de Europa, donde casó con Lavinia hija del Rey Latino, despues de haver muerto à Turno Rey de los Rutulos, que era su rival. Pero hay quien defienda i con fundamento, que jamas estuvo en Italia Enéas, asi como de Carthago lo niega San Augustin mas abajo.

(c) Creúsa fue la primer muger de Enéas, hija de Priamo. Haviendo huido de Troya con su esposo, se perdió i murió, sin saberse cómo, cuándo, ni dónde; pero se le aparecio à Enéas, i despues de

de haverle anunciado todo quanto le sucedio, se despidio de Enéas para siempre: i à ésta tierna despedida es à la que alude aqui San Augustin.



CAPITULO XIV.

DEL ABORRECIMIENTO
que tenia al estudio de la
lengua Griega.

23 **P**UES cómo aborrecia yo tambien la Grammatica Griega, que enseña éstas i semejantes fabulas? porque Homero verdaderamente es diestrisimo en teger estas ficciones, i es dulcissimamente vano; i no obstante era bien amargo para mí quando muchacho. Yo créo que lo mismo les sucederá respecto de Virgilio à los muchachos Griegos de nacimiento, quando los obliguen à aprehenderle, como à mí

me obligaban à aprehender à Homero.

Esto debía consistir, en que la gran dificultad que generalmente hay en aprehender una Lengua extraña, servia de amarga hiel con que se rociaban todas las dulzuras, que yo hallaba en la narracion de las fabulas Griegas. Pues quando ahun no sabía palabra de aquel idioma, me obligaban con terribles amenazas i crueles castigos à que le aprehendiera.

Es verdad, que tambien durante algun tiempo de mi infancia estuve sin saber palabra alguna de la lengua Latina; i con todo eso solamente de oirla hablar la aprehendi (sin que me ostigasen con miedos ni tormentos), éntre los alhagos i caricias de las ámas, i éntre las chanzas i juegos de los que me entretenian ò se divertian conmigo. Pero si la aprehendi, sin que ninguno me estimuláse con

cas-

castigos ni amenazas, fue porque mi mismo corazon me obligaba à que manifestase sus interiores afectos; lo que no pudiera hacer, si no huviera aprehendido algunas palabras, no de los que las enseñaban, sino de los que las hablaban en mi presencia, en cuyos oidos procuraba yo tambien ir pariendo à mi modo mis conceptos. De donde se infiere, que para aprehender éstas cosas, conduce mas una curiosidad voluntaria, que el temor i la violencia.

Pero ya conozco, Dios mio, que es voluntad vuestra serviros de éste freno, para reprimir el exceso de aquella curiosidad: siendo éste uno de los efectos de vuestras leyes i determinaciones, que comprehenden i abrazan todas las edades de los hombres, desde las palmetas que sufren los niños de máno de sus Maestros, hasta las torturas que padecen de los Tyra-

nos

nos los Martyres : i de éste modo vuestras divinas leyes nos hacen volver à Vos , porque van mezclando saludables amarguras en los mismos deleites ponzoñosos, que nos havian apartado de Vos.

—————

CAPITULO XV.

ORACION DEL SANTO

à la Magestad divina.

24 **Q**UID , Señor , benignamente la súplica que os hago , i concededme que mi alma no desfallezca siguiendo los documentos de vuestra enseñanza: i no cése yo de alabaros i bendeciros por las misericordias que conmigo haveis usado , sacandome de todos los perversos caminos de la iniquidad, por donde yo andaba perdido. Haced , Dios mio, que

que perciba en Vos una dulzura incomparablemente mayor, que la de todos los engañosos deleites que antes seguia : i asi os áme ardentisimamente i quanto me fuere posible : i que con todas las fuerzas de mi alma me abráce de vuestra mano poderosa , para que me saqueis victorioso de todas las tentaciones, que hasta el fin de mi vida me puedan acometer.

I pues Vos , Señor , sois mi verdadero Rey , i mi Dios , quiero emplear en servicio vuestro todo quanto bueno i util aprehendi de muchacho : sea, vuelvo à decir , para servicio vuestro todo quanto aprehendi i adelanté en hablar , en leer , en escribir , i en contar : lo qual yo os lo conságro en reconocimiento de lo que me castigasteis por la adhesion que tenia à aquellas vanidades de las fabulas , i de que me haveis perdonado los pecados de deleitarme en

en ellas. Es cierto que estudiando-
las aprehendi muchos buenos vo-
cablos i palabras utiles; pero tam-
bien lo es, que se pueden apre-
hender en otros Escritos, que no
son tan fabulosos i vanos: i éste
es el camino seguro por donde se
havia de llevar à los muchachos(a)

NOTA.

(a) Esto que dice aqui San Augu-
stin, se vio claramente cumplido, con gran
provecho de los Estudiantes Christia-
nos, en tiempo del Emperador Juliano
Apóstata. Sintiendo éste, i deseando
impedir, que los Profesores Christianos,
explicando à sus discipulos al Poeta Ho-
mero i otros Autores gentiles, les hi-
ciesen ver lo ridiculo de la religion pa-
gana, publicó dos leyes: por la una
excluyó de toda Cathedra i enseñanza
à los Christianos; i en la otra prohibió
à los Christianos Estudiantes no sola-
mente la entrada en los Colegios publi-
cos, sino tambien la lectura de los Au-
tores profanos. Entonces los hombres
mas habiles i sabios éntre los Christia-
nos

nos, como San Gregorio Nazianzeno,
Apolinar, Origenes, i algunos otros,
que estaban muy versados è instruidos
en toda clase de Letras, compusieron
en prosa i verso infinidad de Tratados
sobre todas materias, i los pusieron en
manos de los jovenes Christianos: por
donde ellos aprehendian todo quanto
era necesario i conducente para pulir è
ilustrar su entendimiento, para egerci-
tar la memoria, para formar su corazon,
sin el riesgo de beber con la doctrina
la ponzoña del vicio. Pues esto mismo
que consiguieron entonces los Christia-
nos, compelidos de la persecucion, se
pudiera conseguir mejor en todo tiem-
po, como dice aqui San Augustin.



CAPITULO XVI.

REPRUEBA EL METHODO

que comunmente se observa en
la enseñanza de la
juventud.

25 **P**ERO oh funesto i caudaloso (a) rio de la costumbre! Quién te podra resistir? Hasta cuándo ha de durar tu corriente sin secarse? Hasta cuándo envolveras en sus olas à los hijos de Eva, dando con ellos en éste mar profundo, i espantoso, que apenas en la sagrada nave de la Cruz se puede vadear? Por ventura no fue la costumbre la que puso en mi mano aquellos libros en que leí que Jupiter truena en el Cielo, i adultéra en la tierra? I verdaderamente él no pu-

podiera hacer éstas dos cosas; pero esto se fingio con la mira de que el adulterio verdadero tuviese un modelo autorizado con un trueno fingido.

Pero qué Philosopho de buen juicio oye con serenidad de ánimo i con paciencia lo que el otro de su misma profesion está clamando i diciendo: *Estas cosas las fingia Homero, que trasladaba à los dioses las flaquezas de los hombres; i mas quisiera yo que huviera trasladado à nosotros las virtudes de los dioses?* Es muy cierto que Homero fingio todas éstas cosas; pero fue siempre atribuyendo divinidad ò haciendo dioses à unos hombres viciosos i malvados, para que los delitos mas enormes no pareciesen delitos, i para que se juzgáse, que qualquiera que hiciese aquellas maldades, no imitaba à unos hombres perdidos, sino à unos dioses que habitan en los Cielos.

Cicer.
Tuscul.
lib. 1.



I no obstante eso, ô rio infernal de la costumbre! à tí se arrojan los hijos de los hombres con los estipendios que dan por aprehender unas maximas tan perjudiciales: i se tiene por una gran cosa, quando esto se egecuta publicamente en la plaza, i con autoridad de las leyes, que determinan se les dén salarios i gratificaciones ademas de sus ordinarios estipendios: (b) i entonces comovidas tus piedras con el ímpetu de tus olas, (*) hacen gran ruido diciendo: De aqui se aprehende à hablar bien: de aqui se adquiere la elocuencia, tan necesaria para persuadir las cosas i explicar las sentencias. Pues qué, no podriamos saber éstas palabras, *rocío de oro, regázo, engaño, boveda del Cielo*, i otras tales voces, que se hallan escritas en la

(*) Esto es, alborotados los hombres, que siguen tu corriente.

misma fabula, si Terencio (¶) no huviera introducido en una de sus Comedias à aquel joven lascivo, que toma à Jupiter por egeemplo de su impureza, mirando una pintura que havia en la pared, donde se representaba el modo con que dicen que Jupiter engañó à Dánae, bajando à su regázo disfrazado i transformado en rocío ò lluvia de oro? I vé aqui como aquel joven se provoca à sí mismo à deshonestidad, diciendo de éste modo: » Pero qué dios fue el » que cometio éste estúpido? No » menos que aquel dios tan poderoso, que con los truenos hace » que se estremezcan i retumben » las bovedas del Cielo. Pues yo, » que soy un hombre mortal i flaco, tendre por cosa indigna de » egecutarse, lo que se dice haver » egecutado un dios tan grande? » Lo hice efectivamente i con toda voluntad.

Terent.
In Eunuc.
Act. 3. §.
5.

De donde se sigue, que la obscenidad i torpeza de ésta fabula no es la que sirve i conduce para que se aprehendan mejor aquellas expresiones ; antes bien al contrario, por médio de semejantes palabras se obra con mayor libertad aquella torpeza. No acúso yo las voces ò palabras, que son como unos vasos preciosos i exquisitos ; sino el vino del error que nos daban à beber en ellos unos maestros embriagados ya de él , i que nos castigaban si no queríamos beberle ; sin que nos fuera permitido apelar à algun juez sóbrio , i que no estuviese preocupado como ellos i poseido del error.

I no obstante eso , yo , Dios mio , en cuya presencia hago memoria de éstas cosas con seguridad , las aprehendi gustoso , i pobre de mí , me deleytaba en ellas : i por eso se decia de mí, que

que era un muchacho de grandes esperanzas.

 NOTAS.

(a) Prosigue quejandose de la costumbre de enseñar à la juventud por aquellos Autores profanos i peligrosos: explicando la fuerza de la costumbre en la metaphora de un río , que con su impetuosa corriente lo arrastra todo: pues tambien todos los hombres se dejan llevar de la costumbre , sin poder resistir el impetu i fuerza de su corriente.

(b) Continúa la metaphora de un río, que hace ruido con las piedras que comueve dandose unas contra otras : i así tambien los hombres que se llevan de la costumbre de enseñar i leer aquellos Poetas , dan voces i claman diciendo, que allí se aprehende à hablar bien , &c.





CAPITULO XVII.

*CONTINUA REPREHEN-
diendo el modo acostumbrado
de exercitar à los juvenes
en el estudio.*

27 **P**Ermitidme, Dios mio, que diga tambien algo del ingenio que Vos me disteis, i de los desatinos en que le exercitaba.

Se me daba un asunto, sobre el qual havia de componer: i esto causaba bastante desasosiego è inquietud en mi alma, ya por ganar el premio de alabanza, ya por el deshonor à que me exponia, i ya por el miedo de los azotes con que me amenazaban. Se me proponia pues por asunto, que digera yo las palabras que diria Juno ayrada i muy sentida, porque

no

no podia impedir que abordase à Italia el Rey de los Troyanos; cuyas palabras nunca havia oido que Juno las digese; pero nos obligaban à que, siguiendo las huellas de las ficciones poéticas, digesemos en prosa algo que fuese semejante à lo que el Poeta huviera dicho en verso. I aquel era mas alabado, que con mas propiedad havia sabido contrahacer i remedar los afectos de ira i sentimiento correspondientes à la dignidad de la persona de Juno que él representaba, i que havia usado de palabras mas propias i expresivas, para adornar i vestir con magestad oportuna las sentencias.

Pero, ô Dios mio i verdadera vida mia! de qué me servía, que quando llegaba yo à decir lo que me tocaba, recibia mas alabanzas i aplausos que los otros mis coetaneos i condiscipulos? Era mas que humo i ayre todo aque-

F 3

llo?

Æneid.
lib. 2.

llo? Por ventura no havia otra cosa mejor en que se egercitasen mi ingénio i mi lengua? Vuestras alabanzas, Señor, vuestras alabanzas, de que estan llenas vuestras santas Escrituras, huvieran suspendido i fijado la instabilidad de mi corazon, para que no fuese agitado i arrebatado por el ayre de aquellas vanidades, para venir à ser ignominiosamente la presa de los immundos espiritus i potestades aéreas; pues no es uno solo el modo con que se sacrifica à los apóstatas Angeles.



CA-

CAPITULO XVIII.

*QUE LOS HOMBRES
ponen cuidado en guardar las le-
yes i preceptos de los Grammati-
cos; i no los ponen en observar
los mandamientos
de Dios.*

28 **P**ERO qué hay que admirar, que me dejáse llevar tanto de las vanidades, i anduviese tan apartado de Vos, Dios mio, en un tiempo en que se me proponian para mis modelos unos hombres que se llenaban de confusion i verguenza, si los emmendaban algun solecismo ò barbarismo que huviesen cometido, al tiempo de referir algunas acciones propias suyas, que no eran defectuosas; i por el contrario, se glo-

F 4

gloriaban de verse aplaudidos, quando referian sus deshonestidades i torpezas con voces propias, expresivas, i con rhetorico adorno i elegancia?

Vos, Señor, véis estos desórdenes, i callais como paciente, misericordioso, i fiel en vuestras promesas; mas por ventura habeis de callar siempre? Tambien ahora os dignais sacar de éste profundo abysmo à una alma que os busca sedienta de vuestros deleites, i os dice de corazon: *To he buscado, Señor, i siempre he de buscar la luz de vuestro rostro;* pues muy lejos estan de verle, los que siguen la ciega obscuridad de sus pasiones.

Porque el apartarse de Vos, ò el volver à Vos, no se hace con pasos del cuerpo, ni consiste en distancia de lugares. Acaso aquel vuestro hijo menor, de quien habla el Evangelio, tomó algun ca-

Ps. 102.
v. 8.

Ps. 26. v.
8.

Luc. 15.
v. 13.

ballo, coche, ò nave, ò voló con alas materiales i visibles, ò echó à andar i se valió de sus pies para apartarse de Vos i llegar à aquella region remota i extraña, donde viviendo prodigamente desperdiçió i malgastó quanto le disteis al tiempo de su partida? Dulce i amoroso Padre fuisteis, quando le disteis todos aquellos bienes; pero mas dulce, benigno i amoroso, quando volvió à Vos tan pobre i necesitado. Con que el estar un hombre apartado de la luz de vuestro rostro, es estar sumergido en las espesas tinieblas de sus vicios.

24 Mirad, Dios i Señor mio, i miradlo con la paciencia que acostumbrais, cómo observan los hijos de los hombres con mucho cuidado las reglas que han dejado establecidas los Maestros antiguos para el úso i pronunciacion de las letras, i de las syllabas; ha-

cien-

ciendo tan poco aprécio de las eternas leyes que Vos les haveis dado en orden à su salvacion. De suerte que si alguno de los que hacen profesion de saber, ò enseñar aquellas reglas en que conviniéron los antiguos Maestros, pronunciáse ò escribiese sin aspiracion la primera sylaba de ésta palabra *ombre*, desagradaría à los hombres mucho mas, que si contra vuestras leyes aborreciese à un hombre, siendo hombre él tambien. Como si à un hombre pudiera otro enemigo hacerle mayor daño, que él se hace à sí mismo con aquel ódio con que se irrita contra su prógimo: ò como si un hombre persiguiendo à otro pudiera hacer en él mayor estrágo, que el que causa en su proprio corazon. I à fé que no es tan íntima à su alma la ciencia de las letras, como es la conciencia propria suya, donde está escrito

que

que en éste ódio i aborrecimiento *egecuta él con otro, lo que no quisiera que egecutáran con él mismo.*

Tob. 4.
16.
Math.
7. 12.

Qué ocultos son vuestros juicios, Dios mio! Solo Vos sois grande, i habitais en lo alto de los Cielos silenciosamente, i por inmutables decretos de vuestra justicia esparcis por el mundo las ceguedades, que sirven de castigo i pena à los deseos desordenados de los hombres.

Qué mayor ceguedad que la de un hombre, que deseoso de adquirir fama de eloquente, acusa à otro hombre enemigo suyo, i persiguiendole con ódio cruelísimo, alega contra él en presencia de un Juez, que es hombre tambien como ellos, i à vista de un concurso numeroso de hombres? Este pues tiene grandísimo cuidado de que por hierro de la lengua no se le escápe algun sole-

cis-

eismo, como si en Latin digera *inter hominibus*, i en Castellano *entre de los hombres*; i no se le dá cuidado, ni se guarda de aquel ódio, con que tira à quitar aquel hombre de entre los hombres.



CAPITULO XIX.

QUE ALGUNOS VICIOS

*de la puericia pasan tambien
à las otras edades
del hombre.*

30 **A** La entrada de semejantes costumbres yacía yo infeliz quando muchacho, i en tal palestra i doctrina comenzaba à egercitarme, temiendo mas cometer un barbarismo, que tener envidia à otros que no le cometian.

Yo os confieso, Dios mio, todas

das éstas cosas, que me las alababan aquellos à quienes yo deseaba agradar: i en esto juzgaba entonces que consistia la rectitud i honestidad de mi vida; porque no veia el abysmo de fealdad en que estaba sumergido, i lo apartado que estaba de Vos. Pues ahun entre aquellas gentes, qué cosa havia mas fea i corrompida que yo, que aun siendo ellos tales los desagradaba, engañando con innumerables mentiras à mi Ayo, à mis Maestros, i à mis Padres, por amor al juego, i por la aficion à ver vanos espectaculos, i à imitar con inquietud bulliciosa los juegos i habilidades que en ellos se egercutaban.

Tambien hurtaba lo que podia de la despensa de casa i de la mesa de mis padres, ya por golosina, ya por tener que dar à otros muchachos, que me vendian el gusto de jugar conmigo, no obstante que

se divertian tanto como yo en el juego. En él comunmente hacía trampas para quedar victorioso ; siendo yo verdaderamente el vencido de aquel vano deséo de sobresalir , i de quedar superior. I no havia cosa que menos pudiese sufrir , que el que me hiciesen las mismas trampas , que yo les hacía à ellos ; ni havia cosa que mas severamente reprehendiese en los otros , quando los cogia en alguna de ellas ; i quando à mí me cogian i reprehendian , mas queria enfadarme con todos i reñir , que ceder i darles la razon.

Es acaso ésta la que se suele llamar inocencia pueril ? No lo es , Señor , no lo es , Dios mio : porque éstas mismas propiedades egecutadas con los Ayo , i Maestros , con las nueces , volítas , i pajarillos (a) , pasan despues à egecutarse con los Gobernadores , i Reyes , con el óro , posesiones , i

es-

esclavos : estos mismos procederes pasan ciertamente à las otras edades mayores , que suceden i se siguen à la puericia , como à las palmetas de los muchachos suceden otros mayores castigos.

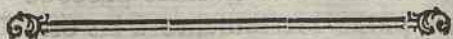
Con que , mi Dios i mi Rey , quando Vos digisteis que *el Rey-no de los Cielos es de aquellos que eran tales como los párvulos* ; no tanto fue aprobar en ellos la inocencia , quanto la humildad que symbolizan por su pequeña estatura.

Matth.
19. 24.

NOTA.

(a) De aqui puede colegirse el perjudicial engáño que padecen , los que juzgan que son cosas leves , de poca consideracion i conseqüencia las mentiras , los engaños , los hurtos , i otros delitos que suelen hacer los muchachos ; pues como dice San Augustin , estos mismos vicios crecen tambien con ellos , i los practican en materias mas importantes i dañosas , quando son mayores.

CA-



CAPITULO XX.

DA GRACIAS A DIOS

*San Augustin por los beneficios
que le hizo en la
puericia.*

31 **N**O obstante, Dios mio i mi Señor, sumamente bueno i excelentísimo Criador i Gobernador del Universo, bien conozco que os deberia dar infinitas gracias, ahun quando no me huvierais concedido que llegáse à la edad de la juventud. Porque ahun entonces tenia sér, vivia, sentia, i cuidaba tambien de mi conservacion (lo qual es como un rastro è indicio de aquella ocultisima è imperceptible unidad, que compone todas las cosas, i de donde tambien yo pro-

-AO

ce-

cedia): guardaba con el sentido interior de mi alma la integridad de mis sentidos externos, i me deleitaba con la verdad que hallaba i descubria ahun en las cosas pequeñas, i con los pensamientos que yo podia formar de tales cosas.

Ademas de esto, ahun en aquella edad de mi puericia no queria ser engañado: tenia una memoria feliz: con el trato, i comunicacion me iba instruyendo: me era deliciosa la amistad: huía del dolor i pena, del menosprecio, i de la ignorancia. En una criatura como ésta, qué cosa hay que no sea admirable i digna de alabanza?

32 Pues todas éstas cosas son dadivas de mi Dios; porque yo no me las dí à mí mismo: i todas ellas son buenas, i yo cómo i me compongo de todas ellas. Luego es bueno mi Hacedor: i él es todo mi bien, i le bendigo i alábo

Tom. I.

G

ale-

alegremente por todas aquellas bondades de que constaba yo ahun quando muchacho. En lo que entonces pecaba yo, era porque en lugar de buscar en él los deleites, las honras, las verdades, i ahun à mí mismo tambien; buscaba todo esto en sus criaturas, i por eso venia à caer en sentimientos, en confusiones, i en errores.

Bendito seais, Dios mio, dulzura mia, honra mia, i mi unica confianza. Gracias os doy, Señor, por todos vuestros dones; pero guardadme los i conservadme los Vos, i de ese modo me guardaréis à mí: i se aumentarán i perfeccionarán los bienes que me disteis, i lograré yo estar i sér con Vos, que me disteis ahun el sér.



LIBRO SEGUNDO.

LLORA AMARGAMENTE el año decimosexto de su edad; en que apartado de los estudios estuvo en su casa, i se dejó llevar de los alhagos de la lascivia, i se entregó à una vida derramada i licenciada.



CAPITULO PRIMERO.

DE SU ADOLESCENCIA,
i vicios de aquella edad.

I QUiero traer à la memoria mis fealdades pasadas, i las torpezas carnales que causaron la corrupcion de mi alma; no porque las áme ya, Dios mio, sino para excitarme mas à vuestro amor. Por amor de vuestro

tro amor hago esto , recorriendo mis perversos caminos con pena i amargura de mi alma ; para que Vos , Señor , seais dulce para mí , dulzura verdadera , dulzura felicísima i segura : i me reunais , i saqueis de la disipacion i distrahi- miento que ha dividido mi cora- zon en tantos trozos como obje- tos ha amado diferentes , mien- tras he estado separado de Vos , que sois la eterna i soberana Uni- dad.

En algun tiempo de mi ado-lescencia deseaba ardorosamente saciarme de éstas cosas de acá bájo : i al modo que un arbol nue-vo brota por todas partes espesas i frondosas ramas , yo tambien me entregué osadamente à varios i sombríos afectos i pasiones , con lo qual se afeó la hermosura de mi alma ; i agradandome à mí mismo , i deseando agradar i pa-recer bien à los ojos de los hom- bres,

bres , vine à ser hediondez i cor- rupcion en los vuestros.



CAPITULO II.

COMO A LOS DIEZ I SEIS

años se entregó à amores

impuros.

2 **I** Qué era lo que me de-leitaba , sino amar i ser amado ? Pero en esto no guarda- ba yo el modo que debe haver en amarse las almas mutuamente , que son los límites claros i lustro- sos à que se ha de ceñir la verda- dera amistad ; sino que levantandose nieblas i vapores del cenagal de mi concupiscencia i pubertad , anublaban i obscurecian mi cora- zon i espiritu de tal modo , que no discernia éntre la clara sere- nidad de el amor casto , i la in-

quietud tenebrosa del amor impuro. Uno i otro hervia confusamente en mi corazon, i entrambos arrebatavan mi flaca edad, llevandola por unos precipicios de deseos desordenados, i me sumergian en un pielago de maldades,

Vos, Señor, estabais muy irritado contra mí, i yo no lo advertia ni reflexionaba. En pena del orgullo i soberbia de mi alma, me havia puesto sordo con el ruido de la cadena de mi mortalidad, que llevaba siempre arrastrando: me iba alejando de Vos; i Vos me dejabais ir: estaba abatido, derramado, perdido, hirviendo en torpezas; i Vos callabais, Dios mio. Oh! qué tarde llegasteis à ser todo mi gozo! Callabais Vos entonces, i yo con soberbio abatimiento, i con inquieto cansancio apartandome de Vos, iba prosiguiendo en buscar mas i

mas gozos estériles, que eran como semillas que no me havian de producir mas frutos que penas, sentimientos, i dolores.

3 Ojalá hubiera havido quien arregláse aquella mi pasion que me era molesta! Ojalá me huvieran reducido à un estado, en que pudiese usar bien de las hermosuras de éstas cosas terrenas i transitorias, haciendome contener dentro de los justos límites que haveis señalado para el uso de las criaturas i de sus deleites! Para que así, las olas impetuosas de mi juventud; si es que no podian tranquilizarse enteramente, à lo menos se detuviessen en la orilla i playa del Matrimonio, usando solamente de él para la procreacion, como prescribe i manda vuestra Ley, Dios mio i mi Señor, que haveis dado tambien la forma i regla à la propagacion de nuestra carne mortal: como quien puede hacer

tratables las espinas i abrojos, que no se havian de padecer ni sentir en vuestro Paraiso terreno. Porque vuestra benigna i favorable omnipotencia no nos desampara, ni se aleja de nosotros, ahun quando nosotros nos alejamos de Vos.

Ojalá que por lo menos huviera puesto mas cuidado en oír i atender al ruido de vuestras nubes, que es la voz de vuestros Apostoles, éntre los quales San Pablo, hablando de los casados, dice: *No dejarán de tener tribulaciones en su carne; pero yo os perdóno.* I à los otros dice: *Al hombre le sería mejor no llegar à la muger.* I despues añade: *El que está sin muger, piensa en las cosas de Dios, i en cómo ha de agradarle; pero el que está casado, piensa en las cosas del mundo, i en cómo ha de agradar à su muger.* Estas voces havia de haver

2. Cor. 7.
28.

Vers. 1.

Vers. 32.

Vers. 33.

es.

escuchado atentamente, i por *el Réyno de los Cielos* huviera separado de mí todos esos deleites, i esperaria con mayor felicidad i paz gozar de vuestros abrazos.

4 Pero yo, infeliz de mí, me acaloré i fatigué siguiendo el impetu de mis pasiones, apartandome de Vos, i traspasando todos los límites justos que vuestra Ley me havia puesto i señalado. Es verdad que no me libré de vuestros castigos; mas quién de los mortales podra librarse de ellos? Porque Vos siempre estabais junto à mí castigandome misericordiosamente, i rociando de amarguisimos sinsabores todos mis placeres ilícitos; porque asi buscáse deleites cumplidos, i sin mezcla de amarguras i disgustos; i no huviera encontrado cosa alguna en que poder deleitarme de ese modo, fuera de Vos Señor, fuera de Vos, cuya Ley es tan suave, que

Matth.
19. 12.

Ps. 93.
20.

que *singls i aparentais aspereza i penalidad en vuestros preceptos: i que si nos herís, es para sanarnos; i si nos haceis morir à nosotros mismos, es para que no muerámos eternamente à Vos.*

Dent. 32.
39.

Dónde estaba yo, i cuán lejos de las delicias de vuestra casa andaba desterrado en el año decimosexto de mi edad! Entonces fue quando tomó dominio sobre mí la concupiscencia, i yo me rendi à ella enteramente; lo qual aunque no se tiene por deshonra éntre los hombres, es ilícito i prohibido por vuestras leyes.

No cuidaron mis padres de evitar con el Matrimonio mis caídas; i solamente cuidaron de que aprehendiese à hablar bien, i à saber formar una Oracion rhetorica i persuasiva.

CA-



CAPITULO III.

DEL VIAGE QUE HIZO à Carthago para continuar allí sus estudios: i de los intentos de sus padres en orden à esto mismo.

5 **E**N aquel año se havian interrumpido mis (a) estudios, porque habiendo yo vuelto de Madáuro, Ciudad que estaba cerca de Thagaste, en la qual havia estado aprehendiendo Letras humanas i la Rhetorica; en éste tiempo intermedio se iban juntando i previniendo los caudales necesarios para enviarme à continuar mis estudios à la Ciudad de Carthago, que estaba mucho mas lejos: lo qual se intentó i efectuó mas por animosa resolucion

cion

cion de mi padre , que por la abundancia de sus riquezas ; pues él era un vecino de Thagaste cuyas facultades i hacienda eran bien cortas,

Pero à quién refiero yo éstas cosas ? No os las cuento à Vos, Dios mio ; sino que en presencia vuestra , i haciendoos testigo de ello , las refiero i cuento à todo mi linage , esto es , à todo el genero humano , en que verdaderamente se comprehende qualquiera pequeña porcion de hombres , à cuyas manos vayan à dar éstas mis letras i escritos. I esto con qué fin , ò para qué lo hago ? Para que yo mismo , i todos los que lo leyesen , pensemos i conozcamos desde quán grande i profundissima distancia de vuestra summa bondad hemos de clamar todavia à Vos. Pero qué cosa hay mas proxima à vuestros oidos , que semejantes clamores , si los acom-

pañia el corazon confesandoos , i la vida es regulada por la Fé?

¿ Quién havia que entonces no llenáse de elogios à mi padre , porque con unas expensas superiores à su hacienda , me daba quanto fuese necesario para ir à continuar los estudios tan lejos de mi patria ? quando se veía , que otros Ciudadanos , mucho mas ricos que mi padre , no cuidaban de egecutar otro tanto con sus hijos. Ni tampoco mi padre cuidaba de que yo adelantáse en vuestro santo temor i servicio , ni de que viviese castamente ; con tal que cultiváse la eloqüencia , i me hiciese *discreto i culto* , aunque el campo de mi corazon , de quien Vos Dios mio , sois el unico , legítimo , i verdadero dueño , estuviese *desierto i sin cultivo*.

6 Luego pues que en dicho año decimosexto de mi edad comen-

mence à estar en casa con mis padres : como estaba sin ocupacion , i apartado por entonces del estúdio por falta de medios : crecieron tanto con la ociosidad las espinas de mi incontinencia , que me cubrian todo de pies à cabeza , i no havia quien me las arrancára. Antes bien al contrario , una vez que estando yo en el baño , me vio mi padre con señas de pubertad , como lisongeandose ya con la esperanza de tener nietos , se lo fue à contar à mi madre muy alegre i gozoso ; pero gozoso i alegre en fuerza de la embriaguez que padecen los hijos de éste siglo , causada del vino invisible de de su mal inclinada i perversa voluntad ácia las cosas de acá bájo : en cuya embriaguez vive éste mundo olvidado de Vos , que sois su Criador , i amando en vuestro lugar à las criaturas. Mas como ya haviais comenzado à hacer

tém-

témplo vuestro del corazon de mi madre , i à tener alli vuestra santa habitacion (pues mi padre era solo catecúmeno , i havia poco que lo era) : mi madre se estremecio i sobresaltó con un piadoso temblor i santo miedo ; pues aunque todavia no estaba yo bautizado , temio que seguiria aquellas torcidas sendas , por donde caminan los que os vuelven las espaldas , en lugar de caminar mirando siempre à Vos.

7 Mas ay de mí ! ay Dios mio ! cómo me atrevo à decir que Vos callabais , quando yo me iba alejando mas i mas de Vos ? Acaso es verdad , que callabais Vos , Dios mio , i no me llamabais ? Pues cuyas , sino vuestras , eran aquellas voces que resonaban en mis oidos , pronunciadas por boca de mi madre , fiel sierva vuestra ; aunque nada de lo que me decia llegáse à penetrar mi corazon , ni yo lo pusie-

sie-

siese por obra? Porque bien me acuerdo de que mi madre deseaba mucho cogermela à solas, para amonestarme muy séria i encarecidamente (como lo egecutó), que no tuviese tráto ilícito con muger alguna, i especialmente con muger casada; pero à mí me parecían estos unos consejos mugeriles, à los quales me daría vergüenza obedecer. Mas ellos eran recados i avisos vuestros, que mi madre me llevaba, i yo no lo conocia. Juzgaba yo que Vos estabais callando, quando mi madre me hablaba; i no cesabais de llamarme por su boca: i despreciandola yo, Vos erais en ella el despreciado por mí, siendo yo un infeliz siervo vuestro, hijo de una sierva vuestra.

Mas yo no conocia nada de esto; i corria tan ciegamente al precipicio, que me avergonzaba de no ser tan desvergonzado como
otros

otros compañeros de mi edad: porque yo les oía jactarse de sus maldades, i gloriarse tanto mas de ellas, quanto mas feas eran i mas torpes: i asi me aficionaba à sus maldades, no solo por el deleite de la obra, sino tambien por el deséo de alabanza. Qué cosa hay digna de menosprécio sino el vicio? i yo para no ser menospreciado, me hacía mas vicioso; i quando no tenia algun suceso con que igualarme à otros mas rematados i perdidos, suponía haverlo hécho, siendo falso, para que no les pareciese yo mas despreciable por ser mas inocente, i no me tuviesen en menos por ser mas casto.

8 Hé aqui con qué compañeros iba yo paseando las calles i plazas de Babylonia (c): i me revolcaba en su cieno, como si fuera en unguentos fragrantes i olorosos; i para que me enlodáse mas,

i estuviere mas tenazmente pegado à su inmundicia, el enemigo invisible me hollaba con sus pies en médio de ella; i me detenía allí engañado, porque era yo muy facil de engañar en esto. Mi madre, que ya havia huido *del médio de Babylonia*, pero iba mas poco à poco en la retirada, aunque me havia aconsejado la castidad, no cuidó de reprimir mi contraria inclinacion con los terminos i límites del Matrimonio; si es que no podia atajarse enteramente el daño que amenazaba lo que mi padre la havia dicho de mí, i que ella conocia bien que ya entonces me era muy perjudicial, i en adelante me havia de ser muy ocasionado i peligroso.

No procuró esto mi madre, temiendo que con el lazo del Matrimonio se frustrarian las esperanzas que de mí tenían; no digo la esperanza de la vida eterna

Jer. 50.
v. 8.

que mi madre tenía puesta en Vos, sino la esperanza de mis adelantamientos en la carrera de los estudios, lo qual deseaban padre i madre con la mayor ansia; pero con ésta diferencia, que aquel, pensando muy poco ò nada de Vos, eran locuras i vanidades las que pensaba i proyectaba acerca de mí; pero ésta consideraba que aquellos regulares i acostumbrados estudios de las Ciencias no solamente no me estorvarian, sino que tambien me ayudarian para conoceros algun dia i poseeros. Asi lo congetúro, fundandome en lo que ahora me puedo acordar de las costumbres i genio de mis padres.

Tambien para el juego i otras diversiones me aflojaban las riendas, mas de lo que pide una severidad prudente i moderada, dejandomelas sueltas para otros varios afectos i pasiones: i en todas

éstas cosas havia una niebla obscura que me impedía ver la serenidad hermosa de vuestra verdad: i así de la abundancia de estos bienes abusaba yo, haciendolos servir à la maldad (d).

Ps. 72.
v. 7.

NOTAS.

(a) Esta interrupcion comenzo en las Vacaciones del año 369. i acabó en las del año 370.

(b) Tillemont en el Tomo 13. de la Histor. Ecclesiastica, pag. 11. dice, que Romaniano, que era el mas rico i principal vecino de Thagaste, tenia una casa propia en Carthago, en la qual por orden suya estuvo San Augustin hospedado i asistido, mientras siguió la carrera de sus estudios con un tal Demócrates, à quien llama su Maestro, que enseñaba la Rhetorica.

(c) Entiende por Babylonia el mundo, que por la mucha confusion de sus errores, pecados, i miserias es una Babylonia.

(d) Las palabras del Psalmo 72. v. 7. que

que usa aquí S. Augustin, *prodiat quasi ex adipe iniquitas mea*, aunque traducidas à la letra dicen, *I salía mi maldad de mi grosura*; lo que por ésta phrase i locucion quiere darnos à entender el Santo, es lo que va allí puesto. Porque en la palabra *ex adipe* significa eso mismo la Escritura frecüentemente; i aquí David entiende la riqueza, la hartura, la abundancia, que son la causa ù ocasion de muchas maldades, como Ezequiél dice hablando de Sodoma, capítulo 16. v. 49.

CAPITULO IV.

DE UN HURTO QUE HIZO
en compañía de otros.

9 VUESTRA ley, Señor, prohíbe i castiga el hurto: i ésta ley de tal modo está gravada en el corazon del hombre, que no hay maldad que baste para borrarla: porque qué la

dron hay que pueda tolerar que otro le robe à él, aunque él esté abundante, i el otro necesitado? Pues no obstante eso yo quise hacer un hurto, i le hice efectivamente, sin que à ello me moviese la necesidad, ni la escasez, sino el tédio de la virtud, i la abundancia de mi maldad. Porque hurté una cosa de que yo estaba sobrado, i de mucho mejor especie i calidad que lo que hurté. Ni tampoco queria aprovecharme de lo que iba à hurtar, sino que mi gústo estaba únicamente en el mismo hurto i pecado.

En una heredad, que estaba inmediata à una viña nuestra, havia un peral cargado de peras, que ni eran hermosas à la vista, ni sabrosas al gústo. No obstante eso, juntandonos unos quantos perversos i malisimos muchachos, despues de haver estado jugando i retozando en las Eras, como tenia-

niamos de costumbre, fuimos à deshora de la noche à sacudir el peral, i trabernos las peras: de las quales quitamos tantas, que todos veniamos muy cargados de ellas, no para comerlas nosotros, sino para arrojarlas despues, ò echarlas à los cerdos; aunque algo de ellas comimos. En lo que egecutamos una accion, que no tenia para nosotros de gustosa, mas que el sernos prohibida.

Ved aqui patente i descubier- to mi corazon, Dios mio: ved aqui mi corazon, del qual haveis tenido misericordia, estando él en un profundo abysmo de maldad i miseria. Que os diga pues mi corazon ahora, qué es lo que alli buscaba yo ò pretendia, para ser malo tan de valde, que mi malicia no tuviese otra causa que la malicia misma. Ella era abominable i fea, i no obstante yo la amaba: amé mi per-

dicion, amé mi culpa; pero de tal modo, que lo que amé no era lo defectuoso, sino el defecto mismo. Torpe bajeza de una alma, que dejándoos à Vos, que sois el apoyo i firmeza de su sér, busca su perdicion i exterminio, i que no solamente apetece una cosa de que se la ha de seguir afrenta ò ignominia, sino que apetece i desea la ignominia misma!



CAPITULO V.

*QUE NINGUNO PECA SIN
algún motivo.*

10 **N**O se puede negar, que los cuerpos que tienen algún brillo i hermosura, como el óro, la plata, i los demas, son agradables i graciosos à la vista: tambien respecto del tacto

es

es muy eficaz i poderoso aliciente la proporcion i conformidad de una i otra carne: i à los demas sentidos les corresponde tambien su respectivo modo de tocar sus objetos que à cada uno le es proprio i conveniente. Ahun las honras temporales, la potestad de mandar i ser superior à otros tienen su especie de hermosura i atractivo, de donde tambien nace como de su principio el deséo de la venganza; pero nó obstante para conseguir i gozar qualquiera de éstas cosas, no se ha de salir, Señor, fuera de Vos, ni apartarse poco ni mucho de vuestra Ley. La vida misma temporal que aqui gozamos, tiene sus alhagueñas dulzuras i atractivos, ya por un cierto modo de hermosura que ella en sí tiene, ya por su correspondencia, connexion i enláce con todas las demás hermosuras inferiores.

res. También es muy dulce i agradable la amistad humana, porque con el nudo del amor hace de muchas almas una sola.

Por conseguir todas éstas cosas i otras semejantes peca el hombre, quando con immoderada inclinacion à ellas, siendo asi que son los bienes mas bajos è inferiores que hay, deja los mayores i soberanos bienes, como son vuestra Ley, vuestra verdad, i à Vos mismo, que sois nuestro Señor i nuestro Dios. Es cierto que todas éstas cosas inferiores tienen i nós comunican algunos deleites; pero no como los de mi Dios que crió todas las cosas, porque en él se deleitan eternamente los Justos, i él es todas las delicias de los réctos de corazon.

Por eso quando se desea averiguar el motivo ò causa que pudo haver para cometerse algun delito, no suele darse por averi-

guado, hasta que se descubre, que pudo ser el apetito i deséo de conseguir alguno de aquellos bienes que hemos calificado de inferiores i ultimos éntre todos, ò el miedo de perderlos: porque en la realidad son hermosos i agradables; aunque respecto de los otros superiores, eternos i soberanos bienes, sean viles i despreciables.

Sucede pues, que aquel hizo un homicidio. I qué motivo tuvo? que amaba i queria para sí à la muger del que mató, ò queria alzarse con la heredad que el difunto gozaba, ò queria robarle algo con que poder vivir; ò temió que el otro le hiciese à él alguno de estos daños, ò estaba ofendido de él anteriormente, i le mató por vengarse. Por ventura aquel hombre huviera hécho el homicidio sin alguna causa, i deleitandose solamente en el homicidio mismo? Quién lo havia de creer?

Ahun

Ahun en aquel malvado i cruel hombre (*Catilina*) de quien se dijo que era mas malo i cruel, quando lo era de valde i sin motivo, se señaló antes la causa de esto, diciendo: *Que lo hacta, para que no se le entorpeciese con la ociosidad la mano ò el corazón.* Pero esto mismo para qué, ò por qué lo procuraba? Para que egercitandose bien en aquellas crueldades, se pudiese apoderar de la Ciudad de Roma, i llegar à conseguir entonces sus honras, sus egercitos, i sus thesoros; i finalmente librarse del miedo i sujecion de las leyes, i de los trabajos i molestias que padecia por la pobreza i escasez en que se hallaba, i por el conocimiento que tenia de sus maldades. Con qué ahun el mismo *Catilina* no amaba sus atrocidades por sí mismas; sino que amaba otras cosas, i para conseguir éstas, egercutaba aquellas.

Sallust.
de Bello
Catil.

INDIA

CA-

CAPITULO VI.

QUE TODAS LAS COSAS que nos incitan à pecar con apariencia de bien, solamente en Dios es donde son verdaderos i perfectos bienes.

12 **P**UES miserable de mí, qué fue lo que yo amé en tí, ó hurto mio i maldad que egercuté en aquella noche à los dieziseis años de mi edad? Porque siendo hurto, no puedes en tí mismo ser hermoso; ò por ventura eres algo, para que yo háble contigo?

Las peras que hurtamos, sí que eran hermosas, porque al fin eran criatura vuestra, Señor, que sois hermosísimo sobre todas las cosas, Criador de todas ellas,

Dios

Dios sumamente bueno i summo bien , i bien mio verdadero. Hermosas eran aquellas peras , Señor; pero no era su hermosura i bondad lo que mi alma infeliz apetecia. Porque tenia yo abundancia de otras mejores ; i aquellas las cogi solamente por hurtar , pues luego que las cogi , las arrojé ; comiendo de aquel húrto solamente la maldad , con que me divertia i alegraba. Porque si entró en mi boca algo de aquellas peras , solamente el delito i la maldad era lo que para mi gústo las hizo sazoadas i sabrosas.

No obstante ahora , Dios i Señor mio, indágo i búscó qué fue lo que en aquel húrto pudo deleitarme , i no hállo ni descubro en él hermosura ni bondad alguna. No digo tal hermosura i bondad como la que se hálla en la justicia , ò en la prudencia ; ni tampoco como la que se nota i advierte en el enten-

di-

dimiento del hombre , en la memoria , en los sentidos , en la vida vegetativa ; ni como la bondad i hermosura de los astros con que se adornan los Cielos , ni como la de la tierra i el mar llenos de sus mismas producciones , que por médio de la generacion se van sucediendo las unas à las otras ; pero ni ahun siquiera como la falsa i aparente hermosura con que engañan los vicios al corazon del hombre.

13 Porque la soberbia procura remedar i parecerse à la excelencia i grandeza ; siendo Vos, Dios mio , el que unicamente es grande i excelso sobre todas las cosas. I la ambicion qué busca sino honor i glória ; quando Vos sois el unico que debe ser honrado sobre todos , i eternamente glorioso ? Tambien la crueldad de las Potestades quiere ser temida ; pero quién lo debe ser solamente sino Dios,

Dios, de cuyo poder qué cosa hay que pueda librarse ni escaparse? ó cuándo, en dónde, por quién, ni cómo puede? Las alhagueñas delicias de la sensualidad incitan à que las ámen; pero no hay cosa alguna mas deliciosa que vuestro amor i caridad, ni que se áme mas util i saludablemente que vuestra verdad, cuya belleza i resplandor no admite comparacion alguna. La curiosidad parece que intenta saberlo todo; quando sois Vos el unico que lo sabe todo perfectísimamente. Hasta la ignorancia, tontería i necedad quiere cubrirse con el nombre de sencillez è inocencia; pero asi como nada hay mas sencillo que Vos, tampoco puede haver cosa alguna mas inocente que Vos; pues aun à los malos i pecadores nada les hace mal i daño sino sus malas obras. La pereza, como que pretende tranquil-

lidad i quietud; pero qué quietud hay cierta fuera del Señor? La superfluidad i lujo quiere tener el nómbre de hartura i abundancia; pero Vos sois solamente la plenitud i abundancia indefectible de eternas suavidades. La prodigalidad i profusion aparenta i quiere ser un bosquejo de la liberalidad; pero Vos sois verdaderamente el unico dador liberalísimo de todos los bienes. La avaricia quiere poseer muchas riquezas; siendo Vos quien las posee todas. La envidia solicita exceléncia i singularidad; i qué cosa puede haver tan excelente como Vos? La ira pretende venganzas; pero quién se venga mas justamente que Vos? El temor hace al hombre que se espánte con los acontecimientos repentinos i extraordinarios, quando estos son contrarios à las cosas que ama, i cuya seguridad desea; pero qué cosa

hay nueva ò extraordinaria, ni repentina ò imprevista para Vos? ò quién tiene poder para quitaros lo que amais? ò en dónde sino en Vos está la verdadera è indefectible seguridad? La tristeza nos consúme con la pena i sentimiento de haver perdido aquellos bienes con que nos deleitabamos; porque no quisieramos perderlos nunca, así como à Vos nada se os puede quitar.

14 Ve aquí como el alma se hace delinqüente, quando se aparta de Vos, i busca fuera de Vos aquellos bienes, que no los puede hallar cabales i sin mezcla, hasta que se vuelve à Vos. Así todos los que se alejan de Vos, i se rebelan contra Vos, tiran à imitaros aunque perversamente: i ahun imitandoos así, i contrahaciendo tan mal vuestras perfecciones, muestran que Vos sois el Authór de toda la naturaleza: i prueban

ver 1 A. mo por

por consiguiente, que no hay donde poderse esconder ni retirarse enteramente de Vos.

Pues en aquel húrto qué bondad, ò hermosura fue la que yo amé? i qué huvo en aquella accion en que pudiese yo imitar à mi Dios i Señor, aunque mala i perversamente? Por ventura el gústo que entonces tuve, consistia en que obraba contra vuestra Ley, atribuyendome un poder falso i fingido (pues no podia egecutarlo con verdadera i legítima autoridad), para imitar de éste modo, siendo un vil esclavo, una parte de vuestra libertad è independiencia (a), por quanto obraba impunemente lo que no era licito: en lo que se descubre alguna sombra de poder absoluto, i obscura semejanza de vuestra omnipotencia? Esto es como si un esclavo huyera de su Señor, i no cesára de seguir su sombra (b).

AD 12

Oh

Oh corrupcion humana! Oh vida monstruosa! Oh abysmo de la muerte! Es posible que pudo deleitarme lo que no era licito, no por otra causa sino porque no era licito?

NOTAS.

(a) Este bien delicado pensamiento le repite el Santo en el Capítulo 36. del Libro X. num. 59. diciendo: *Ut te perversâ & distortâ viâ imitanti (dæmoni), tenebrôsi frigidique servirent.*

(b) Aunque à este lugar de San Augustin le han dado otros Traductores muy diverso sentido; à mí me ha parecido más conforme al contexto el que va declarado: porque parece que la doctrina que inmediatamente acababa de decir, la explica con el ejemplo de un esclavo, que fuera tan necio, que más quisiera seguir una sombra, apariencia, ò semejanza de su Señor, que al Señor mismo.

CAPITULO VII.

DA GRACIAS A DIOS,
porque le ha perdonado sus pecados, i porque le ha preservado de otros muchos.

15 **C**ON qué agradecer a Señor, poder ahora acordarme de éstas cosas, sin que mi alma se atemorice ya ni tenga que temer por causa de ellas? Ameos yo, Señor, i no cése de daros gracias, i bendiga vuestro santo Nómbre, porque me perdonasteis tantas malas obras, i tan abominables i perversas.

A vuestra gracia i misericordia atribúyo, que hayais deshecho mis pecados como se deshace el hielo: i tambien os debo atribuir el haverme librado de

134 CONFES. DE S. AUGUST.
quantas malas obras degé de ha-
cer. I qué mal no pude hacer yo,
que amé de valde i sin motivo al-
guno la maldad? Yo confieso que
Vos me perdonasteis todos mis
pecados, ya los que libre i espon-
taneamente cometi, ya los que
guiado de vuestra gracia degé de
cometer,

Qué hombre hay, que si atien-
de i reconoce su fragilidad, se
pueda atribuir osadamente à sí
mismo su castidad è inocencia;
para inferir de aqui que está me-
nos obligado à amaros; como si
él hubiera tenido menos necesi-
dad de vuestra misericordia, que
los otros à quienes perdonasteis
sus pecados por su verdadera con-
version i penitencia?

Por lo qual, el que llamado
de Vos siguio vuestro llamamien-
to, i evitó aquellos desórdenes
que él sabe ahora de mí mismo,
i que confieso haver egecutado;
no

LIB. II. CAP. VII. 135
no se búrle de mí porque estuve
enférmo, i me sanó aquel mismo
que le preservó à él para que no
enfermáse, ò por mejor decir,
para que enfermáse menos: i asi
os debe amar tanto i ahun mas
que yo, pues vé que el mismo
remédio con que yo sané de las
dolencias de mis pecados, es el
que le ha preservado à él de ha-
verlas padecido.



CAPITULO VIII.
*EL GUSTO DE OBRAR MAL
en compañía de otros fue lo que
le movio à hacer aquel
búrto.*

16 **Q**ué utilidad tuve yo,
miserable de mí, en
aquellas obras de que ahora me
avergüenzo al acordarme de ellas:

i especialmente en aquel hurto, en que no amé otra cosa sino el hurto mismo? Nada amé mas que eso, siendo eso mismo tambien nada: i yo mas infeliz por eso mismo. Mas no obstante, yo solo no hubiera hécho aquel hurto, segun me acuerdo ahora del ánimo è intencion que entonces tenia: es muy cierto, que no le hubiera hécho, si hubiera estado solo. Con que amé tambien alli la compañía de los otros delinquentes, con quienes le hice. Pues asi no será cierto, que nada amé en el hurto sino el hurto mismo; antes bien se ha de inferir (a), que amé

NOTA.

(a) Llama S. Augustin *nada* al hurto, à la mala compañía, i à todo lo que es pecado i malo: porque en doctrina del Santo el *mal* no es cosa positiva, sino privacion de algun bien: i toda privacion es *nada*.

amé otra nada, porque tambien aquello nada es. Qué sér es el que tiene en realidad de verdad? Pero quién hay que pueda enseñarme acerca de esto que se me ofrece ahora preguntar, i averiguar, sino el que ilumina mi corazon, i aparta las tinieblas de ignorancia que hay en él?

Si yo hubiera amado entonces aquellas peras que hurté, i hubiera deseado aprovecharme de ellas: pudiera tambien haverlas hurtado solo, contentandome con aquella especie de iniquidad que bastase à cumplir mi gústo; i no hubiera encendido ò avivado mi apetito con la union de las voluntades i de los animos de mis complices i compañeros. Mas no teniendo yo gústo ni deleite alguno en aquellas peras, le tenia en hacer aquel mal, acompañado de los otros, que cooperaban à él juntos conmigo.



CAPITULO IX.
 DE LO PERJUDICIAL
*i contagiosa que es la mala
 compañía.*

17 **Q**ué venía à ser éste desordenado afécto de mi alma? él sin duda era excesivamente malo i feo: i el daño era para mí que le tenja en mi alma. Pero al fin qué era él en sí mismo? Ah! *Quién hay que conozca bien todos los pecados?* Era una grande gana de reir i celebrar éntre nosotros con mucha complacencia de nuestro corazon, que engañabamos i burlabamos à los dueños de las peras, que estaban muy agenos de pensar lo que hacíamos, i tenían vehemente repugnancia à que lo hicie-

Ps. 18.
v. 13.

LÍB. II. CAP. IX. 139
 cieramos. Pues cómo yo tenia mi deleite i gústo en no egecutarlo solo? Será acaso porque ninguno à solas se rie con gústo ni facilidad? Es cierto que así sucede comunmente; mas no obstante eso la risa suele alguna vez vencer à los hombres, aunque esten solos, i no habiendo otro alguno en su presencia, quando les ocurre à la imaginacion, ò à los sentidos alguna especie muy digna de reirse. Pero ello es cierto que si yo hubiera estado solo, no hubiera hécho aquel húrto: es constante que solo, no le hubiera hécho.

Bien sabeis Vos, Dios mio, que esto es puntualmente lo que me dicta mi conciencia, i me recuerda mi memoria acerca de aquel hécho. Yo solo, no hubiera hécho aquel húrto, en que no me complacia lo que hurtaba, sino el que hurtaba; lo qual tam-

po-

poco me huviera dado gusto ha-
cerlo à mis solas , i asi no lo hu-
viera hécho.

Oh amistad enemiga , i per-
niciosa ! engáño imperceptible
del alma , ansia de hacer mal por
modo de juego i fiesta , i apetito
del daño ageno ; sin pretender
en ello alguna utilidad , i sin de-
séo alguno de venganza ; sino so-
lamente porque algunos digan,
Vamos , hagamos ; pues dá enton-
ces vergüenza , el no ser desver-
gonzado.



CA-

CAPITULO X.

**QUE TODO EL BIEN ESTA
en Dios.**

18 **Q**uién podra desenre-
dar i aclarar ésta re-
torcidísima i enredadísima com-
plicacion de nudos ? Ciertamente
que está fea i horrorosa ; no quie-
ro mirarla , ni tampoco verla. So-
lo à Vos quiero atender i mirar,
Justicia è Innocencia , cuya her-
mosura i pureza roba toda la
atencion de las almas castas , i
las embriagais con tales delicias,
que saciandose con ellas , nunca
quedan hartas. En Vos es donde
se hálla perfectísimamente el des-
cánso , i la vida perpétua è inal-
terable. Los que entran à ser par-
ticipantes de ella , *entran en la*

ale-

alegria de su Señor ; sin tener ya que temer , ni que desear : pues se hallan summamente bien en el Bien summo.

Yo me aparté de Vos , Dios mio , i anduve errante i descaminado , muy lejos de vuestra firmeza i estabilidad durante mi juventud ; i de éste modo llegué à hacerme à mí mismo una solitaria region i país desierto donde reynan la pobreza i necesidad.



LIBRO TERCERO.

CONFIESA COMO EN CARTHAGO se enredó en los lazos del amor impuro: que leyendo allí el Hortensio de Ciceron , al año 19. de su edad , se excitó al amor de la sabiduria ; i como despues cayó en el error de los Maniqueos. Ultimamente refiere el sueño que tuvo su Santa Madre , i la esperanza i seguridad que la dió un Obispo acerca de su conversion.



CAPITULO PRIMERO.

COMO DESEANDO AGRA-
dar i ser amado , cayó en los lazos de amor.

L Legué à la Ciudad de Carthago (*), i por

(*) Llegó à Carthago ácia el fin del año 370.

das partes me veia incitado à amores deshonestos. Todavía no amaba yo (*), pero deseaba amar : i con una mas disimulada i oculta infelicidad me aborrecia por ser menos infeliz. Deseando tener amor, buscaba à quien amar : que era lo mismo que aborrecer mi seguridad, i el camino que estaba libre de lazos i peligros.

Esto provenia de que estaba muy fálto i necesitado de aquel interior aliménto, que sois Vos mismo, Dios mio ; i no tenia hambre ni apetito de él , antes estaba sin deséo alguno de los alimentos incorruptibles i espirituales ; no porque estuviese lléno i hártó de ellos , sino porque me causaban tanto mayor fastidio , quanto mas vacío i fálto de ellos estaba. Por eso no estaba sana mi àlma ; i como

(*) Asi debe leerse segun la edicion de San Mauro.

mo llagada i enferma , se salia fuera de sí , miserablemente ansiosa de rozarse con las criaturas sensibles i exteriores , para que la quitasen aquella comezon que la causaban sus llagas. Pero tampoco se amarian aquellas criaturas , si no tuvieran alma con que poder amar ellas.

El amar i el ser amado se me proponia como una cosa muy dulce , especialmente si tambien gozáse de la persona que me amaba. Con que venia à ensuciar la clara fuente de la amistad con las inmundicias de la concupiscencia (*), i enturbiaba su candor con el cieno de la lascivia ; i no obstante ser impuro i torpe , que-

(*) Alude en esto à la amistad que tomó con una muger al año siguiente de su llegada à Carthago , teniendo él 17 años de edad : i en ese mismo año murio su padre Patricio.

ria ser tenido por galan i cortezano, muy picado de vanidad : por lo que no tardé mucho en caer en los lazos del amor , cuya prision deseaba.

Pero oh Dios mio , i misericordia mia ! con cuánta hiel i amargura rociasteis aquella suavidad de mis placeres , usando así conmigo de vuestra infinita bondad ! Porque logré tambien el ser amado , i la posesion del objeto de mi amor : alégre i contento de verme atado con fuertes i funestas ligaduras , para ser despues herido i azotado con varas de hierro ardiendo : que esto vienen à ser para quien ama , los zelos , las sospechas , los temores , las fras , desazones i contiendas.



CAPITULO II.

DE LA AFICION QUE
tenia à los espectaculos
tragicos.

² ME arrebataban tambien ácia sí los espectaculos del Theatro , llenos de imagenes de mis miserias , è incentivos del fuego que en mí ardía.

Pero en qué consistira que quando un hombre vé representar sucesos lamentables i tragicos , quiere allí dolerse de ellos i sentirlos , i no obstante él mismo no quisiera padecerlos ? Es muy cierto que él desea padecer aquella pena i sentimiento , pues ese mismo sentimiento i dolor es su délite. Pues qué viene à ser esto

148 CONFES. DE S. AUGUST.
sino una gran locura? porque tanto mas se mueve à dolor qualquiera con aquellos lamentables casos, quanto menos sãno está de semejantes afectos: aunque quando es él mismo quien los padece, se suele llamar miseria; i quando son otros, i él se compadece de ellos, se llama misericordia.

Pero qué misericordia ha de ser, la que se ordena à unas cosas puramente representadas i fingidas? Porque alli no se le excita al que está oyendo i mirando, para que socorra ò favorezca à alguno; sino solamente à que se duela de aquel fracaso: i quanto mas se mueve à dolor i sentimiento, tanto mas favor le hace al Actor de aquellas representaciones. I si aquellas calamidades i desgracias (verdaderas, ò fingidas) se representan de modo que no causen sentimiento i dolor al que las mira: se sale de alli fasti-

ti-

LIB. III. CAP. II. 149
tidiado i quejandose de los Actores; pero si se commueve i enternece, persevera con mas atencion, i tiene gústo i alegria en llorar.

3 Pues qué, tambien se aman los dolores? Lo cierto es que todo hombre desea estar gozoso. Acaso consistira esto en que, ya que ningun hombre tenga gústo en ser él mismo infeliz i miserable, ò en padecer miseria i trabajo alguno; no obstante tiene gústo i placer en ser compasivo i misericordioso: i como esto no puede serlo, sin padecer alguna pena i dolor, por ésta sola razon se apetezcan ò se ámen los dolores?

Este genero de compasion puede provenir del claro manantial de la amistad. Pero adónde va à parar esa corriente? Para qué irá esa agua crystalina de la compasion descaminada, i perdida la claridad i celestial serenidad que tiene? para qué irá à

K 3

en-

entrarse por su propia inclinacion en el precipitado arroyo de pez encendida, que exhala grandes ardores de negras liviandades, en los que ella tambien se muda i se convierte?

Pues qué, hemos de desterrar de nosotros la misericordia i compasion? No por cierto. Luego algunas veces se han de amar las penas i dolores. Sí, alma mia; pero cuida mucho de que esa misericordia no vaya à parar à la inmundicia, confiando en la gracia i proteccion de mi Dios, *i Dios de nuestros padres, digno de ser alabado i ensalzado por toda la eternidad*: guardate de emplear tu compasion en la inmundicia.

Ahora yo verdaderamente no déjo de compadecerme i tener misericordia; pero entonces en los Theatros me complacia con los amantes, quando conseguian el fin de sus depravados amores, aunque

Daniel.
3. 52.

que alli no lo egecutasen mas que en apariencia i representacion. Mas quando los amantes padecian la pena i sentimiento de verse privados uno de otro, yo tambien me contristaba, i como que tenia compasion; i no obstante ésta diferencia i contrariedad de afectos, me deleitaban entrambos. Pero ahora tengo mayor compasion del que se alegra en una maldad, que de otro que padece pena i sentimiento por verse privado de un deleite pernicioso, i haver perdido aquella felicidad infeliz.

Esta es sin duda mas verdadera misericordia; pero en ella no causa deleite el dolor i compasion. Porque aunque merece alabanza por su obra i acto de caridad el que se duele i compadecede de un miserable; con todo eso mas quisiera él, si es legitima i verdaderamente misericor-

dioso, que no huviera males de que compadecerse. Porque así como es imposible que la benevolencia sea malévola ò quiera algun mal à otro: así lo es tambien, que el verdaderamente misericordioso desée que haya miserables, para que él egercité su misericordia.

Así es cierto que hay algun dolor laudable; pero ninguno hay amable. Porque Vos, Dios i Señor mio, que amais tan finamente nuestras almas, por eso mas pura i perfectamente que nosotros sin comparacion alguna teneis misericordia, porque no va acompañada de dolor ni pena. *Pero quién hay, que pueda llegar à tanto?*

4 Al contrario me sucedia à mí en aquel tiempo: pues yo, pobre de mí, amaba el compadecerme, i buscaba tener de qué dolerme, quando en el trabajo age-

no, fingido i representado, aquella accion i lance con que el Cómico me hacía saltar las lagrymas, era la que mas me agradaba, i con mayor vehemencia me suspendia. Pero si andaba yo como infeliz oveja descarriada de vuestro rebáño, i sin querer aguantar que fueseis Vos el Pastor que me guardaseis; qué maravilla es, que estuviese lléno de roña i asquerosos males? De aquí nacia el que yo amáse los dolores; no los que me penetrasen muy adentro (pues no deseaba padecer cosas semejantes à las que veia representar), sino unos dolores con los quales, oídos i representados, me restregáse superficialmente i como que me rascáse; pero à estos dolorcillos exteriores, que hacian lo mismo que las uñas de los que se rascan, se seguia una hinchazon ardiente, i una inflamacion con materia i

corrupcion lastimosa. Tal era mi vida; pero, Dios mio, éra vida esto?



CAPITULO III.

*DE LO MUCHO QUE LE
disgustaba la conducta de los
Estudiantes de Car-
thago.*

5 **E**Ntre tanto vuestra misericordia, fiel siempre conmigo, andaba como volando al rededor de mí, aunque à lo lejos: porque estando yo entregado à tantas maldades, i siguiendo los impulsos de mi sacrilega curiosidad, que alejandome de Vos, me conducia i llevaba à cometer innumerables bajezas i perfidias, que eran otros tantos viles i engañosos sacrificios, en que

que ofrecia mis malas operaciones en obséquio de los demonios; Vos, Señor, infinitamente misericordioso, disponiais que en todos mis desórdenes halláse mi castigo.

Tambien me acuerdo, que un dia de fiesta, i dentro de las paredes de vuestra Iglesia, me atrevi à desear desordenadamente un objéto, i tratar alli un asunto, que me havia de producir frutos de muerte. Por eso me castigasteis con graves penas; pero fueron nada respecto de mi culpa, Dios mio, misericordia mia, ampárame i defensa contra los terribles males en que anduve soberbiamente confiado i orgulloso, apartandome lejos de Vos, siguiendo mis caminos i no los vuestros, i amando una fugitiva libertad que no alcanzaba.

6 Tambien aquellos estudios en que me empleaba, i tenían

nóm-

nómbre de buenos i honestos, se dirigian i ordenaban à que luciese en los Tribunales , i sobresaliese en los pleitos i alegatos , consiguiendo tanto mayores elogios , quanto inventáse i usáse mayores engaños. Tanta es la ceguedad de los hombres , que llegan à gloriarse de su misma ceguedad!

^{sup} Ya era yo el primero i principal en la clase de Rhetorica: de lo qual estaba soberbiamente gozoso , è hinchadamente vano; aunque mucho mas quieto i moderado que otros (como Vos Señor lo sabeis), i enteramente apartado de las pesadas burlas i chascos que hacian aquellos Estudiantes traviesos i reboltosos, que llamaban *Eversóres* (a) ò *Trastornadores* (nómbre infausto i diabólico, que se ha hécho ya como insignia i distintivo de urbanidad), entre los quales vivia yo con una

es-

LIB. III. CAP. III. 157

especie de vergüenza desvergonzada , porque no era como ellos. Yo me mezclaba i andaba con ellos, i me complacia su amistad; aunque siempre tenia oposicion i horror à sus desordenadas travesuras , esto es , à los engaños i chascos con que descaradamente perseguian è insultaban la corteidad i vergüenza de los forasteros i desconocidos , para inquietarlos i descomponerlos sin motivo ni interes alguno , mas que hacer burla de ellos , i fomentar con estos chascos i burlas sus mal intencionadas alegrías. Nada hay que se parezca mas à lo que hacen los demonios , que lo que hacian aquellos. I así , qué nómbre les convenía mejor , que el de *Trastornadores*? Pero antes eran trastornados ellos : burlandolos i engañandolos ocultamente los falaces i malignos espiritus, en su misma intencion de burlarse de los otros i engañarlos. NO-

NOTAS.

(a) No obstante la explicacion que el Santo Doctor hace de los *Eversóres*, diciendo que se burlaban de los forasteros: que éste era nómbre que se havia hécho como distintivo i caracter de gente urbana: i que su ocupacion era la mas semejante à la de los demonios; ni los Traductores, ni los Anotadores (que he visto) de ésta Obra han podido atinar con lo que quiso dar à entender San Augustin en la palabra *Eversóres*.

Asi el P. Wangnereck dice: *Dúbium est, quos S. D. Eversóres intelligat.* El M. Fray Sebastian Toscano tradujo éste lugar, diciendo: „ Apartado „ de los engaños que fabrican los en- „ gañadores, &c. El Italiano Mazzini, asi: „ Lontano del tutto dal far quelle „ souversioni, quali facevano gli sou- „ versori..... I mas abajo: „ Le loro „ maniere di souvertire altrui; con le „ quali souversioni... Et per tanto detti, „ Souversori. El P. Ribadeneyra asi: „ Apartado totalmente de la pestilen- „ cia,

„ cia, de que usaban algunos, que lla- „ man en latin *Eversóres*, que quiere „ decir destruidores de las buenas cos- „ tumbres, &c. El P. J. M. tradujo del Latin al Frances asi: „ Ceux qu' on ap- „ pellé frondeurs... i despues: Et c' est „ bien avec raison qu' ils portent le „ nom de frondeurs, &c. I en la Nota „ (I) dice: Je n'ai point trouvé de mot „ plus propre pour rendre le latin *Eversóres*: No he podido hallar otra voz „ Francesa, que apropiár à la palabra „ *Eversóres*, que la de *frondeurs*.

Pero la letra i contexto del Santo no permite ninguna de las traducciones dichas; no la primera, porque *evérto* jamas ha significado engañar, ni *eversóres* engañadores, ni *eversio* el engaño. Lo segundo, porque San Augustin dice que aquel *acto de la eversion*, era la cosa mas semejante à lo que hacen los demonios: *Nihil est illo actu similis actibus dæmoniorum*: en lo qual denota el Santo, que era una accion de especie determinada, i no qualquier genero de engaño, como dá à entender aquella expresion tan general de *engaños i engañadores*.

No la segunda; porque *subversores*, i *subversiones* es una expresion muy ge-

genérica, que no explica lo específico i particular de aquella acción ó travesura de los Estudiantes, i deja la sentencia sin explicar. No la tercera, porque además de que la palabra *pestilencia* es importuna, ni es verdad, que la palabra *eversores* significa por sí sola destruidores de las buenas costumbres, ni explica qué destrucción particular i determinada egecutaban aquellos, por la qual fuesen mas parecidos à los demonios, que por otras malas acciones que ellos ù otros egecutasen. Porque el destruir las buenas costumbres se puede hacer de mil modos; i San Augustin habla aqui de una acción i un modo determinado: *illo actu*. Ni tampoco puedo pasar, que el destruir las buenas costumbres sea distintivo i caracter de la urbanidad, como pide el contexto que sea la eversion.

No la tercera del P. J. M., porque si la palabra *frondeurs* no tiene otro significado que el de *hondero*, ò *el que tira piedras con honda*; no sé cómo puede ser señal ò distintivo de urbanidad; ni en qué se parezca *el tirar piedras con honda*, à las operaciones del demonio; ni tampoco que esto fuese chasco ni burla de los forasteros,

En

Entre tanta variedad i confusión apenas se descubre partido que tomar; no obstante que evidentemente se conozca, que no es adecuada ninguna de las versiones dichas. *Evérto* propriamente significa volver una cosa de arriba à bajo: que en una sola palabra se dice en Castellano *trastornar*, *derribar*, ò *volcar*: i consiguientemente el verbal *evérsio* es la acción de derribar, trastornar, ò volcar. Yo pues considerando que San Augustin habla aqui de los enredos i travesuras de muchachos Estudiantes, i no de otra clase de gentes: llegué à sospechar, si sería ésta una travesura, que ahun hoy dia suele usarse entre Estudiantes, i yo la he visto egecutar varias veces: cuya travesura, si huviera de decirse en Latin, no huviera verbo mas proprio para explicarla que *Evérto*, *is*, i *Evérsio* para significar la acción misma, i *Eversóres* los que la egecutan. Antes de decir en qué consistia ésta travesura Estudiantina, quiero prevenir, que no lo afirmo con terquedad, sino que la propongo con indiferencia, deseando que se averigüe lo cierto, i sea qualquiera el dicho que lo descubra.

La travesura de que hablo consistia,

Tom. I.

L

en

en que un Estudiante se ponía detras de otro como agachado, sin que lo advirtiera el que estaba en pie hablando con otro tercero : i éste , luego que veía que el primero estaba en la postura referida , le daba al otro un pechugon , i sin poder evitar la caída , le derribaba , le trastornaba , le volcaba. Esto lo solian practicar los Estudiantes unos con otros ; pero mas frecuentemente con los Aldeanos i forasteros. Reflexionando yo , que en ésta accion se salvan todas las circunstancias con que explica el Santo aquellas eversionses : i que es travesura propia de los Estudiantes (ahun en España , adonde la traheerian los Arabes) , me he inclinado à creer , que ésta era la travesura de que habla el Santo. Lo primero , porque en ella se salva la propia significacion del Latin , derribar , trastornar , ò volcar. Lo segundo , por ser una especie de chasco , burla , irrision , ò engaño , como piden aquellas palabras del Santo , *gratis illudendo , ... irridere amant , & fallere*. Lo tercero , porque es la accion mas semejante à lo que hacen los demonios , que es derribar i hacer caer à los hombres con caídas morales ; asi como aquellos Estudiantes hacian caer à los

otros

otros con caídas físicas i reales. Lo quarto , porque suponiendo como supone el Santo , que aquella burla ò chasco la egecutaban con los forasteros i desconocidos (que serian regularmente los Aldeanos) , de ai podia provenir el que los mismos Estudiantes de Carthago , haciendo gala de éstas travesuras , las quisiesen hacer como notas i caracteres de gente urbana , que es lo que dice el Santo : *velut instigne urbanitatis est*. Con ésta travesura no solamente los derribaban , volcaban , i daban con ellos en el suelo , sino que tambien los dejaban corridos i avergonzados ; i ellos muy alegres i contentos de que , por ser picaros , advertidos , i Ciudadanos , triunfaban de la sencillez è inocencia de los Aldeanos forasteros. Yo tengo duda de si será esto ò nó lo que nos quiso decir San Augustin ; pero mientras no se descubra otra cosa mas cierta , debo estar por aquella explicacion , que se acerca mas à la letra , si no padezco mucho engaño.

No debo omitir , que la traduccion que hace en Frances el mismo P. J. M. de aquella clausula *ignotòrum verecundiam , la retenuè des nouveaux venus* , no parece version propia de la mente del Santo ,

L 2

que

que no habla de los *nuevos* ò *recienvenidos* (como quiere dicho Padre , para acomodar despues los chascos de Athenas à los Estudiantes de Carthago); ni las *eversiones* se hacian à los Estudiantes nuevos ò reciénvenidos , ni el Santo dá à entender tal cosa ; i si huviera tal estílo en Carthago : quando S. Augustin i los otros amigos i compatrienses suyos fueron allá , huvieran padecido las dichas eversiones , i diera el Santo algun indicio de ello. I resta tambien que à los tales chascos les convengan las demas señas que dá San Augustin de las eversiones , i de los eversores.



CAPITULO IV.

COMO SE ENCENDIO EN amor de la Philosophía , leyendo el Tratado de Ciceron que se intitula Hortensio.

7 **E**N compañía de estos estudiaba entonces , siendo ahun de poca edad (*), los libros que trataban de la eloqüencia , en la qual deseaba yo sobresalir por un fin tan reprehensible i vano , como era el deséo de la vanagloria , i aplausos de la vanidad humana.

Siguiendo el orden acostumbrado en mi Estúdio , havia llegado à un libro de Ciceron , cuyo

(*) Ya se ha prevenido , que tenia solos 17 años quando llegó à Carthago.

yo lenguaje casi todos admiran, aunque no tanto su ánimo i espíritu. Aquel libro contiene una exhortación del mismo Ciceron à la Philosophia, i se intitula (*) *el Hortensio*. Este libro trocó mis afectos, i me mudó de tal modo, que me hizo dirigir à Vos Señor mis súplicas i ruegos, i que mis intenciones i deseos fuesen muy otros de lo que antes eran. Luego al punto se me hicieron despreciables mis vanas esperanzas, i con increíble ardor de mi corazón deseaba la immortal sabiduría; i desde entonces comence à levantarme para volver à Vos. Porque no leía aquel libro para ejercitarme en hablar bien

(*) Ya havia llegado à los 19 años quando leyó el tal libro de Ciceron, como éi dice mas abajo; el qual Libro ò Trarado no existe ni se halla con ese título en las Obras de Ciceron.

(como juzgarian todos los que supiesen que para éste fin estaba yo estudiando à expensas de mi madre, teniendo ya entonces diez i nueve años, i haviendo mas de dos que mi padre havia muerto); no le leía pues ni le estudiaba para egercitarme i perfeccionarme en la eloquencia; ni me havia él persuadido à seguir lo bien que hablaba, sino lo bueno que decia.

8 Con cuánto ardor, Dios mio, con cuánto ardor deseaba volver à tomar vuelo, i elevarme sobre éstas cosas terrenas hasta llegar à Vos! I no conocia lo que egercutabais conmigo por médio de semejantes afectos i deseos: porque en Vos está la sabiduría, en cuyo amor me encendió tanto aquel libro, persuadiendome lo que en Griego se llama φιλοσοφία (Philosophia), que es lo mismo que *Amor de la sabiduría*. Mu-

chos hay que engañan por médio de la Philosophia, coloreando i desfigurando sus errores con la grandeza i dulzura de tan decoroso nómbre: i casi todos los que en aquellos tiempos, i en los anteriores, havian hecho engaños semejantes, están notados i descubiertos claramente en aquel libro. Alli tambien se halla aquel saludable aviso i amonestacion de vuestro divino espiritu, hecha à los hombres por boca de un siervo vuestro, justo i santo: „ Estad atentos i cuidadosos, para que ninguno os engañe por la Philosophia i vana falacia, fundada en doctrina de los hombres, i confórme à los principios de la mundana ciencia, i no segun la de Jesu-Christo: en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad.

Por lo que à mí toca, bien sabeis, luz de mi corazon, que ahun

no

no tenia noticia de éstas palabras del Apostol; i lo que unicamente me deleitaba en aquella exhortacion, era quemé encendia en deseos, no de ésta ò aquella determinada secta de Philosophos, sino à que amáse i buscáse, consiguiese i abrazáse fuertemente à la sabiduria, tal qual ella era en sí misma; i solamente una cosa me templaba aquel ardor i deséo: i era el no encontrar alli el nómbre de Jesu-Christo. Porque éste nómbre, por misericordia vuestra, Señor, éste nómbre de vuestro Hijo i mi Salvador, ahun siendo yo niño de pecho le havia bebido i mamado con la leche de mi madre, i le conservaba gravado profundamente en mi corazon; i todo quanto estuviese escrito sin éste nómbre, por muy erudito, elegante i verdadero que fuese, no me robaba enteramente el afécto.

CA-



CAPITULO V.

*LE DESAGRADARON LAS
Sagradas Escrituras, por pare-
cerle que tenian un estílo hu-
milde i llano.*

9 **D**Eterminé pues dedi-
carle à la leccion de
de las Sagradas Escrituras, para
ver qué tales eran. I conocí des-
de luego, que eran una cosa que
no la entendian los soberbios, i
era superior à la capacidad de
los muchachos: que era humil-
de en el estílo, sublime en la doc-
trina, i cubierta por lo comun i
llena de mysterios; i yo enton-
ces no era tal que pudiese entrar
en ella, ni bajar mi cerviz para
acomodarme à su narracion i es-
tílo. Quando las comencé à leer,
hi-

hice otro juicio muy diferente del
que refiero ahora; porque enton-
ces me parecio que no merecia
compararse la Escritura con la
dignidad i excelencia de los escri-
tos de Ciceron. Porque mi hin-
chazon i vanidad rehusaba aco-
modarse à la sencillez de aquel
estílo, i por otra parte no alcan-
zaba mi perspicacia à penetrar
lo que interiormente contenia.
Pero la Sagrada Escritura es tal,
que se deja ver sublime i eleva-
da à los ojos de los que son hu-
mildes i pequeños; i yo me des-
deñaba de ser pequeño, i me te-
nia por grande, siendo solamen-
te hinchado.



CAPITULO VI.

DEL MODO CON QUE LOS
Maniqueos le engañaron.

10 **D**E aqui nacio, que vine à dar en manos de unos hombres, tan soberbios como extravagantes (*a*), i ademas de eso carnales, i habladores: en cuyas lenguas estaban ocultos los lazos del demonio, i cuyas palabras eran como una liga confecionada en que se mezclaban las syllabas de vuestro nòmbre, del de mi Señor Jesu Christo, i del Espiritu Santo, Abogado i Consolador de nuestras almas. Estos nombres no se les caian de la boca; pero era solamente en quanto al sonido de las palabras, pues el corazon le tenian vacío de la
ver-

verdad. Pero ellos repetian freqüentemente éstas voces, *Verdad, verdad*, i me la recomendaban mucho, i nunca se encontraba en ellos; antes por el contrario, me decian muchas falsedades, no solamente hablando de Vos (*b*), que sois verdaderamente la Verdad, sino tambien hablando de los elementos del Universo, que son obra de vuestras manos. Yo debiera, ô Padre mio infinitamente bueno, i hermosura de todas las criaturas hermosas, haver dejado por vuestro amor à todos los Philosophos, aunque hayan hablado bien, i enseñado doctrinas verdaderas acerca de los tales elementos.

Oh Verdad, Verdad! quàn entrañablemente i de lo íntimo de mi alma suspiraba por Vos, ahun en aquel tiempo quando ellos me hablaban de Vos freqüentemente i de diversos modos, ya solo de palabra, ya tambien en
sus

174 CONFES. DE S. AUGUST.
sus libros que eran muchos i grandes!

Estos eran los platos en que, estando yo muy hambriento de Vos, me ministraban ellos el manjar de su doctrina, proponiendome en lugar de Vos al Sol i à la luna, hermosas obras vuestras, pero finalmente obras vuestras, no Vos mismo, ni aun las mejores i mas principales de vuestras obras. Porque vuestras criaturas espirituales son mucho mas excelentes, que todas éstas corporeas, por mas resplandecientes i celestiales que sean.

Pero mi sed i hambre no era tampoco de aquellas criaturas perfectas i superiores, sino de Vos mismo, de Vos Verdad eterna, en que no puede *haber mudanza alguna, ni la obscuridad mas léve i momentanea (c)*. No obstante en los platos de sus libros me presentaban unas ficciones brillantes

LIB. III. CAP. VI. 175
res i especiosas, respecto de las quiales sería mejor amar à éste Sol (que à lo menos decubre à nuestra vista un verdadero sér), que amar aquellos phantasmas falsos con el alma engañada por los ojos.

I con todo eso, juzgando yo que aquello que me proponian erais Vos, i teniendolo por verdad, me alimentaba de ello; aunque no con ansia i apetito, porque en mi paladar no percibia el sabor i gústo de lo que Vos sois: i como no erais Vos aquellas vanas ficciones, no me nutria con ellas ni medraba, antes bien me enflaquecia mas i consumia.

Una comida soñada es muy parecida à las comidas verdaderas, de que se alimentan los que estan despiertos; i no obstante ser tan parecidas, no se alimentan ni mantienen con aquel manjar soñado los que estan dormidos; pe-
ro

ro aquellos otros manjares intelectuales, de que voy hablando, ni ahun siquiera se parecian à Vos de modo alguno, como despues me lo haveis manifestado Vos mismo: porque aquellos eran unos cuerpos fingidos i phantasticos, respecto de los quales son mucho mas ciertos i verdaderos entes todos estos cuerpos celestiales i terrenos, que vemos con los ojos corporales, i que los ven igualmente que nosotros los brutos i las aves: i que tienen mas cierto i verdadero sér en sí mismos, que en aquellas imagenes que en nuestra imaginacion formamos de ellos. I ahun todavia tienen mas certeza i realidad aquellas imagenes que en nuestra phantasia formamos de los cuerpos, que los otros phantasmas enormes è infinitos, que con ocasion de aquellas imaginabamos i fingiamos nosotros, pues absolutamente son

na-

nada i no tienen sér alguno en toda la naturaleza: de cuyos phantasmas vanos i fingidos me apacentaba yo entonces, ò por mejor decir, no me apacentaba.

Però Vos, ò amor mio, à quien acudo desfallecido para tener fortaleza, ni sois estos cuerpos tan hermosos que vemos en los Cielos, ni los otros que no vemos allí ni los descubrimos; porque Vos sois el que los ha criado: à todos ellos, i ahun no son ellos las cosas mas excelentes i perfectas que haveis criado. Pues quàn lejos estais de ser aquellos phantasmas que imaginaba yo mismo, i que eran solamente phantasmas de unos cuerpos que no hay ni tienen sér en todo el Universo! respecto de los quales tienen mas verdadero sér i mas cierta realidad las imagenes i phantasmas que formamos de aquellos cuerpos que hay verdaderamente en

Tom. I.

M

el

el mundo; pero tambien los cuerpos tienen mas cierto sér i realidad en sí mismos, que los phantasmas ò ideas que en nuestra imaginacion formamos de ellos. No obstante eso, ni Vos sois estos cuerpos tan reales i verdaderos, ni tampoco sois el alma que dá la vida à los cuerpos: en lo qual es mejor, mas noble i cierta que los cuerpos mismos. Pero Vos sois la vida de las almas, vida de las vidas, que vivís por Vos mismo i sin mudanza alguna, ò vida de mi alma.

II Pues dónde estabais entonces para mí, i quán lejos estabais de mí, Dios mio? Mas yo era el que andaba alejado de Vos, i que me veia como el hijo pródigo, privado ahun *de las bellotas con que alimentaba à los cerdos.* Porque à la verdad, quánto mejores eran las fabulas de los Grammaticos i Poetas, que éstas ilusiones

Luc. 15.
v. 16.

i trampas engañosas! Pues los versos i composiciones poeticas, i ahun la representacion de Medéa (*d*) volando por esos ayres, son ciertamente mas útiles i conducentes, que la doctrina de aquellos impostores, que ponian i enseñaban haver cinco elementos, los que decian estar colocados en cinco cuevas ò cavernas tenebrosas. Todo lo qual, además de ser fingido i no tener sér alguno, es tan perjudicial, que dá la muerte à quien lo llega à creer. Pero à los versos i poesias los trasládo à verdaderos principios, i hago que me sirvan de pasto verdadero; i si cantaba ò referia en verso la fabula de Medéa que volaba por los ayres, no era afirmandolo como verdadero, ni tampoco lo creia aunque se lo oyése referir à otro; pero aquellas otras doctrinas, confieso que llegué à creerlas.

Pobre infeliz de mí, por qué grados fui cayendo, hasta dar en el profundo abysmo en que me veia! Porque yo, Dios mio (à quien confieso todas mis miserias, pues tuvisteis piedad de mí, antes que yo pensase confesaroslas), con mucha fatiga i ansia, por hallarme tan fálto de la verdad, os buscaba, Dios mio, con los ojos i demás sentidos de mi cuerpo, i no con la potencia intelectual, en que Vos quisisteis que me distinguiese i aventajáse à los irracionales; siendo así que Vos estabais mas dentro de mí, que lo mas interior que hay en mí mismo, i mas elevado i superior, que lo mas elevado i summo de mi alma.

De éste modo vine à dár con aquella muger (e) atrevida i sin prudencia, de quien hace un enigma Salomon, i la propone sentada en su silla à la puerta de

SU

LIB. III. CAP. VI. 181
su casa diciendo à los pasajeros:
Comed gustosamente de los panes ocultos i guardados, i bebed la agua burtada, que es mas dulce. Esta pues me engañó facilmente, porque me halló vagueando fuera de mí, esto es, ocupado en las cosas exteriores i que se ven i perciben por los sentidos corporales, que eran unicamente las que yo meditaba en mi interior.

Prov. 9.
v. 17.

NOTAS.

(a) Estos eran los Maniqueos, cuyo Gefe fue un Persa, que antes se llamaba Urbico ò Cubrico, i despues tomó el nómbre de *Manés*: cuyo nómbre daba à entender su locura (pues *Mánes* en Griego quiere decir furioso); pero sus discipulos, como dice San Augustin en el Libro de las Heregias, heregia 46., duplicando la *n* de su nombre le llamaron Manniqueo, para que significáse *el que vertia maná*: *Mannicheum quasi manna fundentem.*

M 3

EJ

20 Cayó Augustino en manos de los Maniqueos el año de 374: i estuvo enredado en sus errores por espacio de nueve años, como el mismo repite en varias partes. Pero à los 28 años de su edad, que era el año 383, fue quando le acabó de disgustar su doctrina, i los dejó, i despreció.

(b) El primero i principal error de los Maniqueos era acerca de la naturaleza Divina. Lo primero que enseñaba Manés, era que havia dos principios éntre sí contrarios i coeternos, i que eran dos substancias, una del bien, i otra del mal. 2. Que quando ambas substancias pelearon entre sí, se mezcló el mal con el bien. 3. Que de ésta mezcla fue de donde Dios, ó la naturaleza del bien, fabricó i formó al mundo. 4. Que ésta luz corporal, que se extiende infinitamente, mezclandose en todas las cosas luminosas i lucidas: (énte las quales tambien cuentan à nuestras almas), es la misma substancia i naturaleza de Dios. De donde se sigue, que ya nuestras almas, ya las demas cosas lucidas i luminosas, eran trozos de la substancia Divina.

De los elementos enseñaban tambien varias extravagancias fabulosas.

Lo

Lo primero, que los elementos eran dobles, cinco buenos, i cinco malos.

2. Que los cinco primeros fueron producidos por la naturaleza del bien; i los cinco segundos por la del mal.

3. Que de aquellos buenos havian dimanado las virtudes santas; i de estos malos los principes de las tinieblas.

4. Que los elementos malos eran estos: *El humo, las tinieblas, el fuego, el agua, i el viento*, à los quales se oponian los cinco buenos, de éste modo: al humo el ayre; à las tinieblas la luz, al fuego malo el fuego bueno, al agua mala la agua buena; al viento malo el viento bueno.

5. Que para pelear con los elementos malos fueron enviados desde el réyno i substancia de Dios los elementos buenos: i en aquella pelea se mezclaron los unos con los otros. 6. Que en el elemento del humo nacieron los animales de dos pies, i énte ellos tambien los hombres: en las tinieblas los que andan arrastrando: en el fuego los quadrupedos: en las aguas los animales que nadan: i en el viento los que vuelan.

(c) Aquel es el verdadero sentido de aquellas palabras de la Epistola de Santiago; porque como dice el P. J. M. en sus Notas à ésta Obra, San Au-

M 4

gus-

gustin se sirvió aqui de la version Italica, donde en lugar de *τροπὴς ἀποσιτισμα*, *vidissitudinis obumbratio*, se debe leer *τροπὴ ἀποσιτισμα*, *momenti obumbratio*: lo qual hace un buen sentido, que tiene connexion con lo antecedente; i leyendo del otro modo, no se entiende bien lo que el Apostol dijo, ni lo que quiso decir.

(d) Medea irritada de que Jason la abandonaba para casarse con Glauca hija de Creon Rey de Corintho, se sirvió de los hijos mismos que ella havia tenido de Jason, para enviar un regalo emponzoñado à su competidora. El veneno era tan activo, que de Glauca pasó tambien à Creon. I finalmente Medea, para apurar mas à Jason i darle mas sentimiento, mató à sus hijos con sus propias manos; i despues elevandose por los ayres en un carro tirado de dragones, insultó à Jason, i le reprehendio colerica i furiosa su perfidia, i se retiró à Athenas.

(e) En este enigma entiende aqui S. Augustin la Secta Maniquea, en que cayó engañado por las razones que refiere en éste Capitulo i en el siguiente, i por otras que se pueden ver en Tillemont, Tomo XIII. Cap. 8.

CAPITULO VII.

COMO SE DEJÓ LLEVAR
de la doctrina de los
Maniqueos.

12 **N**O sabía ni conocia yo que huviese alguna otra cosa que verdaderamente existiese, fuera de las corporeas i sensibles: i así me parecia que obraba como hombre de entendimiento i de ingenio agudo, conformandome con aquellos necios que me engañaban, preguntandome: De dónde procedia lo malo: si tenia Dios forma corporea, i si tenia tambien cabellos i uñas: si se havian de tener por justos los que tenian muchas mugeres à un tiempo, i los que quitaban la vida à otros hombres.

i sacrificaban animales.

Como yo estaba ignorante de la verdad acerca de éstas cosas, me hallaba bastantemente embarazado i perturbado con tales preguntas: i por los mismos medios, i con los mismos pasos con que me apartaba de la verdad, me parecia à mí que la iba alcanzando; por no haver llegado todavía à conocer, que no es otra cosa el mal sino privacion de el bien, hasta llegar al mayor mal que es la nada, i privacion de todo bien. Pero cómo lo havia yo de cono- cer, si mi conocimiento por los sentidos no pasaba de las cosas corporeas; i con el interior conocimiento del alma no pasaba de los phantasmas, ò especies de mi phantasia?

Tampoco havia llegado à cono- cer, que *Dios es un puro e piri- tu*; i que no tiene partes extensas à lo largo ni à lo ancho, ni quan- ti-

idad corporea, material i de bul- to: porque ésta necesariamente ha de ser menor en una parte so- la, que en el todo. I aunque se supusiese que dicha cantidad era infinita, sería menor contrahida à un cierto i determinado espa- cio, que extendida por un espa- cio infinito: i así no estaría toda ella en todas partes, como lo es- tá el espíritu, i como lo está Dios. I además de esto, ignoraba total- mente qué es lo que hay en no- sotros por donde seamos seme- jantes à Dios, i por lo que pueda decir la Escritura con verdad, que fuimos formados à *imagen i semejanza de Dios.*

13 Ni havia llegado à cono- cer aquello en que consiste la jus- ticia interior i verdadera, que no arregla sus juicios por la costum- bre, sino por la ley rectisima da- da i establecida por un Dios To- dopoderoso, para que con arré- glo

Genes. I.
v. 27.

glo à ella se formasen las costumbres de todas las regiones i edades, acomodandose à todas las edades i regiones: no obstante ser ella una misma en todas partes i tiempos, i no tener diversidad alguna en ésta parte respecto de la otra, ni ser de diverso modo en éste que en otro tiempo. Con arréglo à ésta justicia fueron justos Abraham, Isaac, Jacob, Moyses, David, i todos los demás que han sido alabados por boca del mismo Dios; aunque los tenga por iniquos la multitud de los ignorantes que *juzgan de todo por principios humanos*, i miden las costumbres de todo el mundo por el nivel de las suyas i de su tiempo. Cuya ignorancia es semejante à la de un hombre que no entendiendo palabra en materia de armaduras, ni sabiendo quál de ellas corresponde à cada parte del cuerpo, quisiese cubrir la cabeza

za con las *grebas*, que es la armadura que corresponde à las piernas, i à éstas quisiese calzarlas el morrion ò celada, que es para la cabeza; i luego murmuráse i se quejáse de que lo uno i lo otro no se ajustaba ni le sentaba bien: O como si un mercader, en un dia en que havia ley para que se guardáse fiesta desde el médio dia adelante, se diese por ofendido porque no se le permitia vender por la tarde, permitiendosele vender por la mañana: O como si uno se admirára de ver que en una misma casa se le permitia à un criado inferior coger algunas cosas en la mano, que no se le permitian cogerlas à otro mas principal, v. gr. al Coper, que está destinado à ministrar la bebida: O como si uno afeára que se egecutáse detras de los pesabres, lo que no se permitia hacer delante de la mesa: O se indigná-

se, porque siendo una la habitacion i una la familia, no se daba à todos i en todas partes un mismo trato, i una misma cosa.

Así vienen à ser estos, que se irritan quando oyen decir, que en aquellos siglos les fue licita à los Justos alguna cosa, que à los de nuestro tiempo les está prohibida: i porque à aquellos mandó Dios una cosa, i à estos otra, segun la diversidad de motivos que ocurrian en diversos tiempos; no obstante que los unos i los otros obraban arreglados à una misma rectitud i justicia. Pero ellos mismos estan continuamente experimentando, que en el cuerpo de un mismo hombre corresponde i viene bien à una parte, lo que à otra no la corresponde: que en un mismo dia es licito hacer ésta ò aquella cosa un poco antes, que de allí à una hora ya no es licito hacerla: que en una misma

ca-

casa se permite ò se manda hacer alguna cosa en un lugar determinado, que justamente se prohibe ò se castiga que se egecúte en otro.

Por ventura se podrá decir por esto que la justicia es mudable i vária? Los tiempos, à quienes ella preside sin mudanza, son los que se varían i se mudan, porque no pueden venir todos juntos, sino sucesivamente unos tras de otros: porque esto pide esencialmente el sér i naturaleza de los tiempos.

Pero los hombres, cuya vida sobre la tierra es tan corta, como por una parte no pueden enlazar sensiblemente las causas i motivos que reglaron las costumbres de los primeros siglos, i las de otras naciones que ellos no han tratado ni experimentado, con las que estan experimentando i viendo todos los dias; i por otra par-

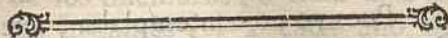
parte pueden facilmente ver en un mismo cuerpo, en un mismo dia, i en una misma casa, qué es lo que corresponde à cada uno de los miembros, à cada uno de los instantes, i à cada uno de los sitios i personas de una casa: de aí es que acusan i reprehenden aquella diversidad de costumbres, i se conforman con ésta otra diversidad de acciones.

14 Todas éstas cosas las ignoraba yo entonces, ò no las consideraba; i aunque por todas partes se estan viniendo à los ojos, yo no las veía. Pues ahun quando hacía versos, sabía muy bien, que no debía ni podia poner qualquier pies en qualquier parte del verso, sino en tal i tal especie de verso, tal i tal pie determinado: i en una misma especie de verso, no podia poner en todas partes un pie mismo; i el arte de Poesia que daba éstas reglas diferen-

rentes, no era diverso de sí mismo en un parage i en otro, sino un solo i unico arte que à un mismo tiempo contenía todas éstas reglas diferentes.

Pues yo no contemplaba, que la justicia que havia dado la regla à las acciones de los hombres justos i Santos, contenía mucho mejor i con mayor excelencia i sublimidad todos sus preceptos juntos i de una vez, aunque eran entre sí tan diferentes, sin variar-se ella, ni admitir mutacion alguna, no obstante que en varios tiempos no lo mandaba todo junto, sino que distribuía i repartía en diversos tiempos lo que à cada uno era correspondiente i proprio. I yo que estaba tan ciego, que no veía éstas cosas, me atrevía à reprehender à aquellos antiguos i santos Patriarcas, que no solamente usaban de las cosas que tenian presentes del modo que

Dios les mandaba è inspiraba , sino que tambien anunciaban las cosas venideras segun i como Dios se las revelaba.



CAPITULO VIII.

EXPLICA CONTRA LOS

Maniqueos, qué pecados se deben detestar siempre.

15. **P**ERO acaso podra señalarse algun tiempo ò lugar, donde se tenga por malo ò se dé por cosa injusta, *el amar à Dios de todo corazon, con toda el alma i con todas sus potencias, i el amar cada uno à su proximo como à sí mismo?* Por eso todas aquellas maldades que son contra la naturaleza, en todas partes i en todos tiempos son son

Deuter. 6.
v. 5.

Matth.
22. v. 37.

abominables i dignas de castigo, como lo fueron las de *los habitantes de Sodoma*. I aunque todas las gentes del mundo se conformáran en cometer aquellas maldades, no por eso dejarían de ser reos del mismo delito i pena, atendiendo à la justicia i ley divina, por quanto Dios no formó à los hombres para que usasen de sí tan torpemente los unos de los otros. I asi se deshace i se rompe aquella íntima union i sociedad, que debemos tener éntre nosotros i Dios, quando se mancha con el úso perverso de la concupiscencia carnal aquella misma naturaleza que le tiene i reconoce por su Autor.

Pero aquellos delitos i maldades, que solamente son contra las costumbres de los hombres en pueblos diferentes, se debèn evitar, siguiendo la diferencia de costumbres de cada pueblo: para que lo

Gen. 19.
24.

que tengan éntre sí pactado i establecido por costumbre ò por ley de la Ciudad ò de la Nación, no se quebránte por vicióso antójo de ningun ciudadano ò extrangero. Porque verdaderamente es torpe i fea qualquiera parte de un cuerpo, que no se conforma i conviene con su todo.

Pero quando Dios manda alguna cosa, que es contra la costumbre ò pacto de qualésquiera gentes ò pueblos, sin duda se debe hacer, aunque no se haya hécho alli jamás; i si, antés se egecutaba, i se havia ya interrumpido, se debe hacer i egecutar de nuevo; i si no estaba mandado i establecido que se hiciese la tal cosa, se debe establecer i mandar que se haga. Porque si puede un Rey mandar en la Ciudad i territorio donde reyna, lo que ninguno de sus antecesores, ni tampoco él mismo havia mandado hasta en-

sup

s N

ton-

tonces: i no es el obedecerle contra las leyes de la sociedad, antes bien lo sería el dejar de obedecerle, porque es pacto i concierto universal de la sociedad humana el obedecer todos à sus Reyes; Dios que es Rey universal de todas las criaturas, cuánto mas debe ser obedecido, sin la duda mas léve, en todo quanto mandáre? Porque asi como éntre los Magistrados i Gobernadores de la sociedad humana hay uno superior, à quien deben obedecer los subalternos; asi Dios como superior à todos, de todos debe ser obedecido.

Tambien son detestables i dignos de castigo los delitos que se cometen contra el proximo con deséo de hacerle algun daño: ya sea de palabra diciendole alguna afrenta, ya de obra haciendole algun agrávio: i esto ò por vengarse de él, como un

2015

N 3

ene-

enemigo hace con otro, ò por conseguir algun exterior provecho ò interés, como sucede al ladron respecto del pasagero à quien roba, ò por evitar algun mal que le ha de sobrevenir de otro à quien teme; ò teniendole envidia, como acontece en el que es infeliz respecto de otro dichoso, i en el que estando en prosperidad teme i le pesa de que otro se le iguale; ò por solo el gústo i deléite que él saca del daño ageno, como los que asisten à ver las luchas de Gladiadores, ò como los que se deleitan en hacer burla de otros i pegarles chascos.

Estás son las principales especies de la iniquidad, las quales nacen del apetito desordenado de dominar, de la vana curiosidad i deséo de ver, ù del apetito desordenado de los deleites sensuales; ya sea juntandose todos tres apetitos, ya dos de ellos,

1. Joann. 2.
v. 16.

ellos, ya uno solo. Pues de éste modo, dulcissimo i altissimo Dios mio, todos los desórdenes de nuestra vida son transgresiones de vuestra divina Ley, ò contra los tres primeros preceptos, ò contra los siete ultimos de vuestro Decálogo, figurado i entendido en la Escritura por *el psalterio de diez cuerdas*.

Pero qué maldades de los hombres pueden llegar hasta Vos, que sois inviolable? Ni qué ofensas pueden ellos efectivamente egecutar contra Vos, à quien es imposible hacer mal ò daño alguno? Pero ah! que Vos castigais los males que egecutan contra sí mismos los hombres (pues ahun pecando contra Vos, obran cruelmente i sin piedad contra sus almas: i esto es *proceder enganosamente la maldad contra sí misma*), ya sea viciando i pervirtiendo su propria naturaleza que

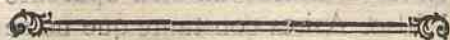
Ps. 26.
12.

Vos criasteis i ordenasteis : ya sea usando immoderadamente de las cosas licitas , ò deseando ardentemente las que no son permitidas , para abusar de ellas *contra el orden natural* : ya se hagan reos por desmandarse contra Vos con interiores afectos , ò con palabras exteriores , *tirando coces contra el aguijon* : ya sea finalmente quando rotos los lazos de la sociedad humana i traspasados sus límites , se alegran temerarios i atrevidos con las particulares alianzas , ò con las divisiones que ellos éntre sí privadamente forman , segun que el estado actual de las cosas les agrada , ò les disgusta.

Estas maldades egecutan los hombres , quando os dejan à Vos , que sois fuente de la vida , unico i verdadero Criador i Gobernador del Universo ; i por su propria soberbia i particular orgullo , aman

en las criaturas un bien aparente i falso. Asi es constante que no se vuelve à Vos , sino por médio de una humilde piedad : i Vos entonces nos sanais de nuestras malas costumbres , i perdonais sus pecados à los que humildemente los reconocen i confiesan : i oyendo Vos los gemidos i sollozos de los pecadores , que se ven aprisionados con los hierros de sus culpas , los desatais i dejais libres de las cadenas que nosotros mismos nos haviamos forjado ; à no ser que nos sublevemos contra Vos ; por seguir la falsa libertad de nuestro desenfréno , i con el deséo i ansia de conseguir mas , padezcamos el castigo de perderlo todo , por amar nuestro bien particular mas que à Vos mismo , que sois el bien universal de todos.

CA-



CAPITULO IX.

*DE LA DIFERENCIA QUE
hay éntre los pecados ; i de la que
hay tambien éntre el juicio
de Dios i el de los
hombres.*

17. **P**ERO éntre tantas mal-
dades i delitos de los
hombres, éntre la multitud de sus
iniquidades, hay tambien que
contar aquellas faltas que come-
ten los que comienzan à prove-
char en la virtud ; las cuales son
reprehendidas i vituperadas por
aquellos que juzgan rectamente
atendiendo à las reglas de la
perfeccion ; i son tambien ala-
badas de otros, atendiendo al fru-
to que se espera de ellas, como
se alaba por lo comun el trigo
ahun

LIB. III. CAP. IX. 203
ahun quando recién nacido i en
verde.

Otras acciones hay que se pa-
recen à los graves delitos i peca-
dos, i realmente no son pecados
ni delitos ; porque ni son ofensas
contra Vos, Dios i Señor mio, ni
son contra el bien comun i socie-
dad humana: como quando se ha-
ce alguna prevencion i acópio de
las cosas propias de la estacion
del tiempo, i necesarias para la
vida, i por otra parte no hay cer-
teza de que sea éste cuidado efec-
to de una codicia desordenada: ò
quando se castiga con legitima po-
testad à los culpados, pero igno-
randose si los Jueces lo hacen mo-
vidos de un mal deséo de mortifi-
carlos. I asi muchas cosas que à los
hombres les parecen vituperables
i malas, Vos Señor las aprobais i
dais por buenas ; i otras muchas,
alabadas de los hombres, Vos las
desaprobais como culpables: por-
que

que muchas veces la exterior apariencia de la obra es muy distinta del ánimo è intencion de quien la egecuta, i de lo que pedia la circunstancia oculta del tiempo en que se hizo ò determinó.

Pero quando Vos mandais de nuevo alguna cosa nunca usada ni proveida; no obstante que en otro tiempo huvieseis prohibido la misma cosa, i que no manifesteis por algun tiempo la causa i motivo de mandarla entonces; i aunque finalmente sea contra los estatutos de la sociedad de algunos particulares; quién duda que se ha de hacer lo que mandais, quando es cierto i constante, que ninguna sociedad de hombres se debe tener por justa i buena, sino aquella que os sirve i obedece? Pero dichosos aquellos, que saben ciertamente que Vos haveis mandado alguna cosa. Porque entonces vuestros

siervos hacen todas las cosas, ò para cumplir las obligaciones que tocan al tiempo presente, ò para prevenir i anunciar lo que ha de suceder en lo futuro.



CAPITULO IX.

DESVARIOS DE LOS MA-

niqueos acerca de los frutos de la tierra.

18 **S**iendo asi que ignoraba yo éstas cosas, me burlaba de aquellos Santos antiguos, que fueron vuestros siervos i vuestros Prophetas. I qué es lo que hacía con burlarme de ellos, sino daros motivo à que os burlárais de mí; pues vine poco à poco à dar insensiblemente en aquellas extravagancias i desvarios de creer, que quando los hijos

gos se arrancaban de el arbol, ellos i la higuera, que era su madre, lloraban de sentimiento (a) lagrymas de leche? Pero que si algun Santo de los Maniqueos (b) comia aquel higo arrancado (suponiendo que él no huviese cometido el delito de arrancarle, sino que le huviese cortado ò arrancado otro), i por médio de la digestion le mezclaba (c) con su propria substancia; despues gimiendo i sollozando en su oracion, despedia en el aliento i exhalaba de aquel higo no solo Angeles, sino tambien partículas del Dios summo i verdadero; las quales huvieran estado siempre atadas à aquel higo, si no se huvieran disuelto por los dientes i estómago de aquel varon santo i *Escogido*. I yo infeliz i miserable, creia que mayor misericordia debiamos usar con los frutos de la tierra, que con los hombres para que-

quienes se producian. Porque si alguno, que estaba necesitado de alimento, los pedia; sería como condenar à muerte aquel fruto, si se le daba à alguno que no fuese Maniqueo.

NOTAS.

(a) Entre los innumerables desvarios de la doctrina de los Maniqueos era uno el atribuir à las plantas vida sensitiva: i que asi no se podia cortar ò arrancar fruto, rama, ò hoja de algun arbol ò planta, sin que se les causase algun dolor i sentimiento; i que tampoco era licito el arrancar las espinas ò hierbas malas de una heredad: por lo qual abominaban la Agricultura; con ser la mas innocente de las Artes, porque era rea de muchos homicidios, i hacia muchas muertes. San August. en el libro de *Herésib.* her. 46.

(b) Se distinguian en dos clases los Maniqueos: los unos se llamaban *Electos* ò *Santos*, los otros *Auditores* ò *Oyentes*. Los primeros eran aquellos que havian

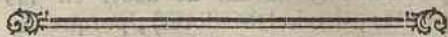
ade-

adelantado tanto en su locura, que pudieran ser ya Maestros de ella, i estaban firmes i constantes en su error. Los segundos eran los que no estando todavía instruidos en aquella doctrina, estaban como vacilantes i dudosos en ella, i eran discipulos ù oyentes de los otros, i como catecumenos de aquella secta: i en esta clase i orden estuvo San Augustin, sin haver pasado nunca à la otra clase de los Electos.

(c) Haviendose mezclado éntre sí el bien i el mal en aquella batalla que tuvieron; decian que era necesario limpiar i purificar al bien separandole del mal con quien estaba mezclado. Esta purificacion i separacion fingian ellos que se hacia de diversos modos. 1. Por la virtud divina en todo el mundo i sus elementos. 2. Por los Angeles de luz se purificaba la substancia del bien, que estaba mezclada i como atada à la substancia del mal en los demonios. 3. Por los Electos, que comiendo libertaban una parte de la substancia buena i divina, que estaba mezclada con la mala i como atada à los manjares i bebidas: las quales particulas de la substancia divina mediante la masticacion i digestion hecha en el es-

tomago del Electo, se libertaban i desataban, i ellos éxhalaban ò respiraban aquellas particulas, que unas eran Angeles, i otras eran Almas. 4. Esta purificacion del bien no la podian hacer sino los Electos. 5. A los Auditores ù Oyentes se les perdonaban aquellas muertes (que precisamente havian de hacer en las plantas, siendo labradores), porque daban de comer à los Electos, que purificaban la divina substancia. I así los Electos ni trabajaban los Campos, ni cogian los frutos; sino que era obligacion de los Oyentes el traerles todo lo necesario. 6. Pero ésta purificacion no la hacian comiendo carnes; porque decian, que quando mataron à aquel animal, huía de la carne la divinidad que havia antes en ella; fuera de que aquella carne muerta, decian, no era digna de purificarse en el estomago de los Electos: los que tambien se abstenián de todo vino i mosto, porque era *la hiel del principe de las tinieblas*. 7. Decian, por ultimo de sus delirios, que todo quanto de divina substancia se purificaba en todo el Universo, lo recogian i juntaban los Angeles, i lo ponian en dos naves, que eran el Sol i la Luna, i lo llevaban al Réyno de Dios à quien pertenecia.

Todos estos desatinos me ha parecido conveniente declararlos, porque sirven para entender mejor algunos lugares del Santo en esta Obra : de los quales i de muchos mas trata el Santo en el Libro que intituló *De los errores de los Maniqueos.*



CAPITULO XI.

*LLANTO I SUEÑO DE
Santa Monica acerca de la
conversion de su hijo
Augustino.*

19 **V**OS Señor, usando conmigo de vuestra paternal benignidad, desde lo alto del Cielo extendisteis vuestra mano poderosa, i sacasteis mi alma de una profundidad tan obscura i tenebrosa como ésta : haviendo mi madre, vuestra sierva fiel, derramado delante de Vos mas lagrymas por mí, que las otras madres por

por la muerte corporal de sus hijos. Porque con la fé i espíritu que Vos la haviais dado veía ella la muerte de mi alma. Mas Vos, Señor, os dignasteis de oír sus oraciones: Vos os dignasteis de oírla, i no despreciasteis sus lagrymas, que copiosamente corrian de sus ojos, hasta regar con ellas la tierra en todos los sitios en que se ponía à hacer oracion por mí en presencia de vuestra divina Magestad, que se dignó de oírla i atender à su llanto i oracion. Porque de dónde sino de Vos le havia de venir aquel sueño que tuvo, con el qual la consolasteis tanto, que me permitio vivir (a) en su compañía, comer à su mesa, i habitar en su casa; lo que antes no havia querido consentir, por lo mucho que ella aborrecia i detestaba los errores i blasphemias de mi Secta? Un dia pues estando dormida, sueño que estaba pues-

ta de pies sobre una regla de madera, i que se le acercó un joven gallardo i resplandeciente, con rostro alegre i risueño, estando ella muy afligida i traspasada de pena: el qual la preguntó la causa de su afliccion i tristeza, i de tantas lagrymas como derramaba todos los dias; no para saberlo de boca, sino para tomar de aqui ocasion de instruirla i enseñarla, como suele suceder en tales sueños. Ella le respondió, que era mi perdicion lo que la hacía llorar; i él la mandó entonces i la amonestó (para que viviese mas segura en éste punto), que reflexionáse con atencion i viese, que donde ella estaba, alli mismo estaba yo tambien. Luego que oyó esto, miró con atencion, i me vió estar junto à sí en la misma regla. De dónde le vino éste consuelo, sino de aquella summa bondad con que atendiais à los gemidos de su

corazon? Oh! quan bueno sois, Dios i Señor mio todopoderoso, que de tal suerte cuidais de cada uno de nosotros, como si fuera el unico de quien cuidais, i de tal modo cuidais de todos, como de cada uno de por sí.

20 De dónde sino de Vos la vino tambien aquella respuesta que me dió tan pronta i oportuna, quando al referirme el sueño que havia tenido, i procurando yo interpretarle diciendo: Que antes bien el sueño significaba, que ella podia vivir con esperanzas de ser algun dia lo que yo era; respondió inmediatamente i sin detenerse en nada: *No por cierto, no es así: porque à mí no se me dijo: Donde él está, alli tambien estás tú; sino al contrario: Donde tú estás, alli tambien está él.*

Yo os confieso, Señor, que según lo que me acuerdo, i várias veces he contado, mas me movió

esta respuesta que Vos me disteis por boca de mi piadosa madre, que el sueño mismo que me refirió, i con que tan anticipadamente anunciasteis la alegría i gózo que havia de tener, aunque de allí à mucho tiempo, para darla desde entonces algun consuelo en la afliccion i solitud que tenia por mí. Pues ella, bien lejos de turbarse con la falsedad de mi interpretacion, aunque verosimil i aparénte; se impuso al instante en la verdad, i vió prontamente quanto havia que ver acerca del suceso, i lo que yo verdaderamente no havia advertido antes que ella lo dijera.

Ahun despues de todo esto estuve yo casi por espacio de nueve (b) años revolcandome en lo profundo del cieno, i rodeado de tinieblas del error i falsedad. I aunque muchas veces procuré levantarme i salir de aquel abysmo

pro-

profundo; con el hincapie i conatos que hacia, me hundia mas adentro: i éntre tanto aquella viu- da casta, piadosa, templada, i tal quales son las que Vos amais, ya mas alégre con la esperanza que la haviais dado, pero no por eso menos solícita en llorar i gemir, no cesaba de importunaros à todas horas con sus oraciones i lagrymas por mi conversion; i aunque eran bien admitidos en vuestra divina presencia sus fervorosos i continuos ruegos, no obstante Vos dejabais que me envolviese i revolviere todavia mas en aquella espesa obscuridad de mis errores.

NOTAS.

(a) De aqui se infiere, que Augustino havia vuelto de Carthago à Thagaste donde vivia entonces, aunque de esto no habla expresamente. Todo el tiempo que pasó desde su vuelta de

O 4

Car-

Carthago hasta que Santa Monica tuvo éste sueño, como no le permitio estar en su casa ni tenerle en su compañía; le llevó à su casa aquel rico Ciudadano de Thagaste, Romanoiano, i le estimó tanto, i le dio tan grandes muestras de amistad, que le servian i respetaban à Augustino como al mismo dueño de la casa Romanoiano.

(b) Estos nueve años, que aqui i en otras partes dice San Augustin que estuvo en el error de los Maniqueos, deben contarse de modo que finalizasen quando se disgustó tanto con las respuestas que le dió Fausto, que era el mas célebre de los Maniqueos, lo qual fue en el año 383. Asi se infiere que comenzo à seguirlos en el año 373, ò 374., à los 19 ò 20 años de su edad, i poco despues de haver leído el Hortensio de Ciceron. Asi Tillemont Hist. Ecclesiast. tom. 13. pag. 23.



CAPITULO XII.

LO QUE UN SANTO OBISPO

respondió à Santa Monica

acerca de la conversion

de su hijo.

24 **T**ambien en éste tiempo intermedio la disteis otra respuesta i mysterioso aviso, semejante al pasado i para el mismo intento: de lo qual quiero hacer aqui commemoración, no obstante que omito otras muchas cosas, ya porque no puedo acordarme de todas ellas, ya por llegar mas presto à confesaros las que son mas urgentes i precisas. Por boca pues de un ministro vuestro, que era Sacerdote i Obispo, educado i criado en vuestra Iglesia, i muy prác-

tico i versado en vuestras santas Escrituras, la disteis otra respuesta i aviso mysterioso. Porque habiendole mi madre suplicado que tuviese à bien el hablarme, è impugnar mis errores, hasta desengañarme de mis falsos dogmas i perversa doctrina, i enseñarme la buena i verdadera (súplica que hacía tambien à todos los hombres sabios que encontraba, i la parecían a proposito para éste efecto); lo rehusó aquel Obispo, en lo que se portó prudentemente, respondiendo à mi madre, segun supe despues, que estaba yo todavía incapaz de admitir otra doctrina, porque estaba muy embelesado en la novedad de aquella heregia Maniquea, i envanecido de haver dado en que entender à muchos ignorantes con varias quèstiones i sophismas que los proponia, como ella misma le havia contado. Pero tambien

la dijo: *Dejadle por ahora en su error, i no hagais mas diligencia que rogar à Dios por él; que él mismo continuando en estudiar i leer, llegará à conocer quàn enorme es el error è impiedad de la Secta Maniquea.* Tambien la refirio el mismo, como siendo él niño le havian entregado à los Maniqueos por voluntad de su madre, à quien antes havian engañado: i que no solamente havia él leido casi todos sus libros, sino que tambien los havia copiado de su puño: i que él por sí mismo, i sin que ninguno le arguyése ni impugnáse, havia conocido quàn abominable i digna de dejarse era aquella Secta; i como tal la havia abandonado. Pero habiendo acabado de decir la todo esto, como mi madre no se aquietáse, sino que antes bien le instáse mas i mas, importunandole con ruegos i lagrymas para que

que se viesse i disputáse conmigo; él entonces como cansado ya de su importunacion, la dijo: *Dejame, muger, asi Dios te dé vida; que es imposible que un hijo de tales lagrymas perezca.* Palabras que mi madre recibio como si huvieran sonado desde el Cielo, segun ella me lo repitio muchas veces en nuestras familiares conversaciones.



Mi madre me contó que un día que estaba en la casa de mi padre, me llamó a un lado y me dijo: *Hija, no te preocupes por lo que te digo, Dios es bueno y todo saldrá bien.* Yo le dije que no sabía qué decirle, pero ella me abrazó y me dijo: *Confía en Dios, él es nuestro padre y nuestro salvador.* Desde entonces me acordaré siempre de sus palabras y de su amor.



LIBRO CUARTO.

RECORRE LOS NUEVE AÑOS de su vida, en que desde el año 19 hasta el 28 enseñó Rhetorica, i tuvo una manceba, i se dedicó à la Astrologia Genethliaca. Despues se duele del excesivo è immoderado dolor que tuvo por la muerte de un amigo, i el mal úso que hacía de su excelente ingenio.



CAPITULO PRIMERO.

DEL TIEMPO QUE EMPLEÓ en engañar i pervertir à otros, i de los medios que usaba para ello.

Durante aquel mismo espacio de los nueve años que he dicho, contados desde

de los diez i nueve de mi edad hasta los veintiocho , vivi engañado i engañando à otros : i éntre la variedad de mis deseos i apetitos , tan pronto era engañado, como engañador , ya publicamente , enseñando las artes que llaman liberales ; ya ocultamente bájo del pretexto i falso nómbre de religion : siendo alli soberbio, aquí supersticioso , i en todas partes vano. Por una parte seguía continuamente el humo i ayre de la glória popular , queriendo llevarme siempre los aplausos del Theatro , i ser preferido à todos los demas competidores en hacer versos , i llevarme las despreciables (a) coronas , con que eran premiados los que salian vencedores en las contiendas de ingénio , i finalmente sobresalir en las locuras de los espectáculos , i en la destemplanza de los apetitos ; i por otra parte deseando purificarme de

de todas éstas manchas , llevaba que comer à los que éntre los Maniqueos se llamaban *Escogidos* i Santos , para que en la oficina de su estomago me fabricasen Angeles (b) i dioses , que me librasen de todos mis pecados. Estos delirios seguía i practicaba entonces en compañía de mis amigos, engañados por mí , que estaba tan engañado como ellos.

Burlense no rabuena de mí aquellos hombres soberbios i arrogantes , que no han sido hasta ahora saludablemente postrados i abatidos por vuestra máno poderosa , Dios i Señor mio ; que yo por eso no tengo de omitir la confesion de mis infamias , para glória i alabanza vuestra. Permittedme os ruego , i concededme que vaya recorriendo mi memoria con exactitud los pasados rodeos i extravios de mis errados procederes , i que de todos ellos

Ps. 26. 6. os haga un sacrificio, con que mi alma quéde llena de júbilo i alegría. Porque à la verdad, si Vos no me guiais i vais conmigo, qué seré para mí quedando solo, sino una guía ciega que me vaya llevando al precipicio? I por el contrario, quando hago algo de bueno, qué hago yo sino recibirlo de Vos, i como un niño recibir el néctar de vuestros pechos, ò quando mas, un hombre que se sustenta de Vos mismo, que sois manjar incorruptible? I qué es qualquiera hombre, sea el que fuere, si al fin no es mas que un hombre? Pues burlense de mí norabuena esos spiritus fuertes i poderosos; mientras que yo flaco i pobre confieso vuestro nómbre i os alábo.

NOTAS.

(a) En el texto se llaman coronas de heno, *coronarum fenearum*; no porque fue-

sen

sen realmente de esa hierba, sino por la poca duracion que tenían, i la poca estimacion que merecian, aunque fuesen de laurel, de oliva, de apio, eneldo, de que solian hacerse dichas coronas, como tambien de flores, i otras cosas, tan fragiles i de poca duracion como el heno.

(b) Alude à lo que queda ya explicado en el Libro tercero, cap. 10, Nota (c).

CAPITULO II.

*DE COMO ENSEÑABA
Rhetorica: de la fidelidad que
guardaba à una mala amistad que
tenia: i como despreció los
prognosticos de un
Agorero.*

ENSEÑABA yo en aquel tiempo la Rhetorica, i vendia (a) aquel arte de eloqüencia que sabe vencer i dominar los

corazones , siendo al enseñarla vencido i dominado yo de la codicia. Pero bien sabéis , Señor , que lo que mas deseaba era tener buenos discipulos , en el sentido en que comunmente se llaman buenos (*b*): à los que sin engaño alguno los enseñaba el arte de practicar engaños; no para que jamas usasen de ellos contra la vida de algun inocente, sino para defender alguna vez al culpado. I Vos Dios mio, visteis desde lejos ésta fidelidad que iba à perderse por un camino tan resvaladizo , i centellear éntre mucho humo aquella buena fé mia con que enseñaba à los que , como yo , *amaban la vanidad , i buscaban la mentira.*

En aquel mismo tiempo tenia yo una muger , no que fuese mia por legitimo matrimonio , sino buscada por el vago ardor juvenil escaso de prudencia; pero era una

una sola , i la guardaba tambien fidelidad ; queriendo saber por experiencia propia la diferencia que hay éntre el amor conyugal pactado mutuamente con el fin de la procreacion , i el pacto de amor lascivo , en el qual suele tambien nacer algun hijo contra la voluntad de los amantes , aunque despues de nacido los obliga à que le tengan amor.

3. Tambien hago memoria de que haviendo yo voluntariamente entrado en una oposicion pública de Poesia Drammatica , me envió à decir no sé qué Agorero , que cuánto le havia de dar , porque él me asegurase la victoria ; i yo detestando i abominando aquellos feos sacrificios , le respondí , que aunque aquella corona de fragil hierba que se havia de dar al vencedor , fuera de oro è immortal , no permitiria que para que yo la lograra , se matase siquiera una mos-

ca. Porque en sus sacrificios i conjuros havia él de quitar la vida à algunos animales , i con aquellos honores que hacía à los demonios, le parecía que los convidaba i movia à que me favoreciesen. Pero bien conozco , ô Dios de mi alma i de mi corazon, que el haver yo desechado i abominado aquella maldad, no fue por amor vuestro ; porque ahùn no sabía amaros , pues ni acertaba à imaginaros sino como una luz i resplandor corporal. I una alma que suspira por semejantes ficciones ; nó es cierto que anda muy distrahida de Vos , poniendo su confianza en falsedades, *i apacentandose de los vientos* ? Es verdad que no quisiera yo que por mí se hiciera sacrificio à los demonios ; siendo asi que yo mismo con aquella supersticion me sacrificaba à ellos : porque qué otra cosa es *apacentarse de los vientos*, sino dar de comer à los

Ps. 72.
97.Osc. 12.
1.

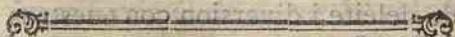
LIB. IV. CAP. II. 229
los demonios , esto es , servirles de deléite i diversion con nuestros errores?

NOTAS.

(a) Dice que vendia aquel arte, porque estaba asalariado para enseñarle: i de esa phrase usa muchas veces , llamando *vendedores* à los profesores asalariados , i compradores à los discipulos.

(b) Los sacó muy aventajados , insignes i famosos , como fueron Licencio i su hermano , hijos de Romano no su protector i amigo , Eulogio que le succedio en la Cathedra de Rhetorica , San Alypio , &c.





CAPITULO III.

COMO DEJÓ EL ESTUDIO
de la Astrología, à que se havia
dedicado, por consejo de un anciano
bien instruido en Medicina
i Physica,

4 **P**OR eso no cesaba de con-
sultar à aquellos otros im-
postores, que llaman Mathema-
ticos (a): porque estos no usaban
de sacrificio alguno, ni de oracio-
nes i conjuros dirigidos à los de-
monios para adivinar; no obstan-
te que tambien esto lo reprueba
i condena la Christiana i verda-
dera piedad. *Lo bueno i justo es
confesarse à Vos, Señor, i deci-
ros: Tened misericordia de mí, i
sanad mi alma, pues ha pecado
contra Vos; i no abusar de vuestro*

Ps. 91. 1.

Ps. 40. 5.

tro

tro perdon para volver à pecar,
sino tener muy presente aquella
sentencia del Salvador: *Mira hom-
bre que ya estás sano; no quie-
ras pecar mas, no sea que te suce-
da algo peor.* Cuya saludable doc-
trina intentan de todo punto des-
truir dichos Astrologos, quando
dicen: » Del influjo de los Cielos
» nace à los hombres la causa in-
» evitable de pecar. I que el Pla-
» neta Venus, ò Saturno, ò Mar-
» te hicieron esto, ò aquello. I
esto lo dicen, para que el hom-
bre que es carne i sánger, i cor-
rupcion soberbia, quede discul-
pado, i se atribuya el pecado al
Criador i Gobernador del Cielo
i de los astros. I quién es éste si-
no Vos, Dios nuestro, que sois
dulzura i suavidad inefable, ori-
gen i fuente de toda la justicia,
que dais à cada uno segun sus
obras, i no despreciais un cora-
zon contrito i humillado?

Joan. 5.

14.

Matt. 16.

27.
Ps. 50. 19.

P 4

En

5 En aquel tiempo havia un hombre muy habil, muy sabio i excelente en el arte de Medicina (b), el qual en nóbre del Consul à quien pertenecia la accion, havia puesto con su máno propia la corona que yo havia ganado en el certamen de Poesia, sobre mi cabeza mal sana; aunque esto no lo hizo en quanto Medico. Porque de aquella mi dolencia solo Vos sois el Medico, que sois quien *resiste à los soberbios, i da gracia à los humildes*. Pero acaso dejasteis de serviros tambien de aquel anciano para mi provecho, i para el remedio i medicina de mi alma?

Pues porque yo me havia hécho muy familiar suyo, i asistia continúa i atentamente à sus razonamientos (que sin adórno i hermosura de palabras, eran gustosos i graves por lo agudo de sus senténcias), luego que cono-

ció

ció por mis conversaciones, que yo estaba muy dedicado à los libros Astrologicos, me amonestó benigna i paternalmente que los arrojáse de mí, i no gastáse mi cuidado i estudio en aquella locura i vanidad, pudiendo emplearle en cosas utiles. Tambien dijo, que él havia aprehendido de tal suerte aquel arte, que en los primeros años de su edad quiso seguir aquella profesion para ganar de comer: esperando que, pues havia entendido à Hypocrates, tambien podria entender aquellas doctrinas; pero que no por otro motivo las havia dejado, i seguido la Medicina, sino porque havia llegado à conocer que eran falsisimas; i siendo un hombre de juicio, no queria ganar la comida engañando à los hombres. » Pero tú, dijo » él, tienes la Cathedra de Rhetorica con que sustentarte, i » vivir en el mundo; i sigues » és-

» ésta falsedad engañosa , no por
 » necesidad , sino voluntariamen-
 » te i por tu gústo: por lo que tan-
 » to mas debes creerme lo que te
 » digo de aquel arte , pues traba-
 » jé por saberla tan perfectamen-
 » mente , que pensaba mantener-
 » me de aquella profesion sola. I
 haviendole preguntado , cuál era
 la causa de que por médio de
 aquella doctrina se pronostica-
 sen muchas cosas que salían cier-
 tas; me respondió lo mejor que
 pudo , que la fuerza de la suerte
 esparcida por todas las cosas na-
 turales era la que causaba esos
 aciertos. Porque , decia él , si mu-
 chas veces queriendo alguno sa-
 ber algo por suerte , i valiendo-
 se para esto de los versos de qual-
 quier Poeta (en los que su autor
 dijo è intentó otra cosa muy dis-
 tinta) , suele suceder que el verso
 se acomoda i ajusta maravillosa-
 mente al asunto i negocio que se
 bus-

buscaba ; no será mucho que del
 alma humana movida de superior
 instinto , i sin advertir esa mo-
 cion que se hace en ella , salga
 alguna respuesta por suerte i ca-
 sualidad , no por arte ni regla,
 que se acomóde i adápte à los he-
 chos i asuntos de quien hace la
 pregunta.

6 I esto Señor me lo procur-
 rasteis enseñar por médio de aquel
 sabio Medico , que estaba ya des-
 engañado de aquellas falsedades:
 i dejasteis con esto delineado en
 mi memoria, lo que yo por mí mis-
 mo havia de buscar è investigar
 en adelante. Pero entonces ni el
 anciano Medico , ni mi amadisi-
 mo Nébridio , mancebo de gran
 bondad i gran juicio , que se bur-
 laba de todo aquel arte de adi-
 vinar , pudieron persuadirme que
 dejáse el estudio de aquellas doc-
 trinas ; porque me movía toda-
 via mas que ellos la autoridad de
 los

los Autores de aquellos libros; i porque ahùn no havia hallado un documento seguro i convincente, como le buscaba, que me hiciese evidencia de que las cosas que sucedian conforme las predijeron los Astrologos quando se les consultaba, salian verdaderas por la suerte i el acaso, i no por el arte de la observacion de los Astros.

NOTAS.

(a) En tiempo del Santo se daba el nombre de Mathematicos principalmente à los Astrologos *Judiciarios*, que tambien llamaban *Planetarios*, porque hacian sus predicciones observando los Planetas, i *Genethliacos*, porque pronosticaban la vida, costumbres, i sucesos del infante, observando la situacion que tenian los Astros en el instante del nacimiento. Contra los quales habla el Santo mas abajo en el Libro 7. cap. 6., en el Libro 5. de la Ciudad de Dios, i en otras partes, impugnan-

dolos con solidéz i eficacia. Tambien los condena el Derecho Canonico, cap. 2. de Sortileg. el Concil. Trident. Indice lib. prohib. reg. 9., i Sixto IV. en Bula particular contra Astrologos, i tambien el Derecho Civil, leg. 9. Cod. 1. 18. Pero en nuestros dias no se toma el nombre de Mathematicos en ese sentido generalmente hablando; sino que significa los que estudian i profesan la Arithmetica, Geometria, Astrologia licita, i otras artes que se llaman Mathematicas.

(b) Este era Vindiciano, de quien vuelve à hablar despues en el Libro 7. cap. 6.



CAPITULO IV.

REFIERE LA ENFERMEDAD i bautismo de un amigo suyo, à quien él havia pervertido, cuya muerte sintio i lloro amargamente.

EN aquellos años, i al mismo tiempo que havia comenzado à enseñar en la Ciudad en que nací, havia adquirido un amigo, que porque estudiamos juntos, por ser de mi edad, i estar ambos en la flor i lozania de la juventud, llegó à serme muy amado. Desde niños haviamos crecido juntos, haviamos ido juntos à la Escuela, i juntos haviamos jugado. Pero entonces aún no era tan estrecha nuestra amistad; aunque ni tampoco despues quando digo

que

que le amé tanto, era nuestra amistad tan verdadera como debe ser; porque solo es verdadera amistad, la que Vos formais éntre los que estan unidos à Vos por la caridad *que ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo, que nos fue enviado i dado.*

Rom. 5.
v. 5.

Pero no obstante era para mí aquella amistad dulcisima, i sazonzada con el fervor de ser iguales nuestros cuidados i estudios. Porque tambien le havia yo desviado de la verdadera Fé, que siendo joven seguia; aunque no entera i entrañablemente; i le havia inclinado à aquellas falsedades supersticiosas i perjudiciales, que hicieron à mi madre llorar tanto por mí. De modo, que ahun en el error que seguiamos interiormente, eramos iguales, i no podia mi alma hacer nada sin él. Pero hé aqui, que Vos yendo à los alcances à vuestros siervos

fu-

Ps. 93.
v. 1.

fugitivos , como *Dios de las ventananzas* , i al mismo tiempo fuente inagotable de las misericordias , convirtiendonos à Vos por caminos i modos admirables , sacasteis de ésta vida aquel mancebo , quando apenas se havia cumplido un año de nuestra amistad , que me era mas deliciosa que todas las delicias que en aquel tiempo gozaba.

8 Quién hay que sea él solo suficiente à contar los motivos que tiene para alabaros , por lo que ha experimentado solamente en sí mismo ? Qué es lo que entonces egecutasteis , Dios mío ? Oh quán insondable es la profundidad de vuestros juicios ! Porque estando aquel amigo mio enfermó de calentura , le dió una vez un syncope , que le duró mucho tiempo , juntamente con un sudor mortal . I viendolo ya sin esperanzas de vida , se le dió el Bautismo , sin que

que él lo supiese , ni pudiese conocerlo : lo qual à mí me dió poco cuidado , persuadiendome que su alma conservaría mejor lo que yo le havia enseñado , que lo que se egecutaba en su cuerpo , sin saberlo él ni advertirlo . Pero muy al contrario sucedia ; porque él volvió en sí , i con salud en el alma (*).

Luego al punto que pude hablarle (i pude luego que él pudo , pues no me apartaba de él , i mutuamente pendiamos uno de otro) , intenté burlarme del Bautismo que le havian dado , estando él muy lejos de tener conocimiento ni sentido : creyendo yo que él tambien se burlaría conmigo de aquel hecho , pues para entonces ya sabía él que le havian bautizado . Mas luego que

Tom. I. Q oyo

(*) No han entendido , o no explicado bien éste pasage nuestros Traductores.

oyó mi burla , me monstró tanto horror como si fuera yo su mayor enemigo , i me amonestó con una admirable i repentina libertad , que si queria ser amigo suyo , no volviese à hablar de aquello por aquel estílo. Yo entonces espantado todo i turbado , reprimi lo que se me ofrecia responderle , dejándolo para quando huviese convalecido , i estuviese capaz con las fuerzas de su cabal salud , para poderle yo decir entonces todo quanto quisiese. Pero pocos dias despues , estando yo ausénte , le acometieron otra vez las calenturas , i se murio : siendo como arrebatado de éntre las manos de mi locura , para estar bien guardado junto à Vos para mi consuelo.

9 Senti tanto su pérdida , que se llenó mi corazon de tinieblas , i en todo quanto miraba , no veia otra cosa sino la muerte. Mi Patria

tria me servia de suplicio , i la casa de mis Padres me parecia la morada mas infeliz è insufrible: i todo quanto havia tratado i comunicado con él , se me volvía en cruelísimo tormento , viendome sin mi amigo. Por todas partes le buscaban mis ojos , i en ninguna le veian : i aborrecia todas las cosas , porque en ninguna de ellas le encontraba , ni podian ya decirme (como antes quando vivia , i estaba fuera de casa ò ausénte) espera , que ya vendra. Estaba yo trocado en un confuso enigma sin entenderme à mí mismo , i preguntaba à mi alma , *Porqué estába tan triste , i porqué* Ps. 41. 6. *me afligia tanto ;* i no tenia que responderme. I si la decia , *Espera en Dios ;* con razon me desobedecia : porque mas verdadero sér tenia , i mucho mejor era aquel amadisimo hombre que havia perdido , que aquel Phantasma que

yo entonces creia dios , i en quien la mandaba que esperáse. Solo el llanto me era dulce i gustoso , i el sucesor de mi amigo en causar las delicias de mi alma.



CAPITULO V.

PORQUÉ LOS AFLIGIDOS
è infelices tienen gusto en llorar.

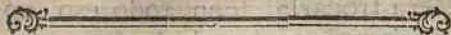
10 **M**AS ahora, Señor , ya que pasaron todas aquellas cosas , i con el tiempo se me ha mitigado el dolor de aquella herida; podré escuchar de Vos que sois la Verdad eterna, i aplicar los oidos de mi alma à vuestra boca , para que me digais , porqué el llanto es gustoso à los desventurados i afligidos?

Por ventura , Señor , no obstan-

tante que estais presente en todas partes , será posible que esten muy lejos de Vos nuestras necesidades i miserias? Vos Señor inalterablemente permanecéis en Vos mismo ; pero nosotros nos mudamos continuamente , experimentando siempre diversos acacimientos i novedades : i no nos quedára siquiera el consuelo de la esperanza , si no llegáran à vuestros oidos nuestras lagrymas.

Pues en qué consiste , que el gemir ; el llorar , el suspirar , el quejarse , se tiene como un fruto suave i dulce , que se coge de la amargura de ésta vida? Acaso lo que hay de dulce i gustoso en el llanto , es la esperanza que tenemos de que Vos oigais nuestros suspiros i lagrymas? Pero esto era bueno para que lo digeramos de los ruegos i súplicas que os hacemos , porque siempre van acompañadas del deséo de llegar à

conseguir algo. Mas en el dolor i sentimiento de una cosa ya perdida , i en el triste llanto de que entonces estaba yo cubierto , podremos por ventura decir lo mismo ? Porque yo no esperaba que mi amigo resucitáse , ni con mis lagrymas pretendia tal cosa; sino solamente era mi fin sentir su muerte i llorarla , porque me hallaba infeliz i miserable , i havia perdido lo que causaba toda mi alegría. O es acaso , que siendo amárgo el llorar , nos causa deléite , quando llegamos à tener disgústo i aborrecimiento de las cosas que gozabamos antes con placer i alegría?



CAPITULO VI.

DE LO MUCHO QUE sintio la muerte de su amigo.

II **M**AS para qué háblo de esto ? pues no es ahora ocasion de haceros preguntas , sino de confesaros mis miserias. Yo era miserable , como lo es qualquier alma aprisionada con el amor de las cosas perecederas ; i quando las pierde la despedaza el sentimiento : i entonces es quando conoce lo miserable que es , ahun antes de perderlas.

Asi me hallaba yo en aquel tiempo , i lloraba amarguissimamente , i descansaba en mi amargura. Tal como ésta era mi miseria , i mas que à aquel amigo mio amaba yo la vida mise-

rable que tenia : pues aunque quisiera trocarla , con todo eso no quisiera antes perderla , que perderle à él ; i no sé si quisiera perderla por él , como se refiere de Orestes i Pylades (si es que no es fingido) , que querian morir el uno por el otro , ò entrambos al mismo tiempo , porque tenian por mayor daño vivir el uno sin el otro. Pero no se qué afécto muy contrario à éste havia nacido en mí : pues tenia grandísimo tedio de la vida , i miedo de la muerte. Yo creo que quanto mayor era el amor que le tenia , tanto mas aborrecia i temia à la muerte , como à enemiga cruelísima que me le havia quitado : i juzgaba que ella havia de acabar de repente con todos los hombres , una vez que havia podido acabar con aquel.

Así cabalmente me hallaba yo , que bien presente lo tengo.

Ved

Ved aqui mi corazon , Dios mio : he aqui todo mi interior , ved que no lo tengo olvidado , esperanza mia , que me limpiáis de la inmundicia de semejantes afectos , dirigiendo à Vos los ojos de mi alma , i *librando à mis pies de los lazos que me tenian enredado.* Me admiraba de que los demas mortales viviesen ; pues havia muerto aquel , à quien yo amaba como si no huviera de morir : i mas me marabillaba de que haviendo muerto él , viviera yo que era otro él. Bien dijo uno , hablando de un amigo suyo , *Que era la mitad de su alma:*

Ps. 24. 152

porque yo creí , que mi alma i la suya havian sido una sola alma en dos cuerpos. I por eso me causaba horror la vida , porque no queria vivir à medias i como dividido (*); i por eso quizas teme-

Horat. lib.
 1. Carm.
 Od. 3. ad
 Vir.

(*) Vid. l. 2. Retract. cap. 6.

250 CONFES. DE S. AUGUST.
meria el morirme, porque no
muriese de todo punto aquel à
quien havia amado tanto.



CAPITULO VII.

*COMO SE SALIO DE SU
Patria, por no poder aguan-
tar éste dolor.*

12 **O**h! Qué locura no saber
amar à los hombres hu-
manamente! Oh! qué necio hom-
bre era yo, pues las cosas huma-
nas las padecia sin moderacion!
I asi me acongojaba, suspiraba,
lloraba, andaba turbado, incapaz
de descanso ni consejo. Trahia mi
alma como despedazada, ensan-
grentada, impaciente de estar
conmigo, i yo no hallaba donde
ponerla. No hallaba descanso al-
gu-

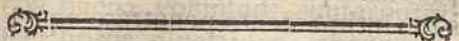
LIB. IV. CAP. VII. 251
guno ni en los bosques amenos, ni
en los juegos i musicas, ni en los
jardines olorosos, ni en los ban-
quetes esplendidos, ni en los de-
leites del lecho, i finalmente ni
le hallaba en los libros ni en los
versos. Todo me causaba horror,
i hasta la misma luz: i todo quan-
to no era mi amigo, me era in-
sufrible i odioso, sino el gemir
i llorar: pues solamente en esto
tenia algun corto descanso. Pero
luego que se le quitaba ù estorva-
ba à mi alma éste triste alivio, me
brumaba la pesada carga de mi
miseria.

Bien sabía yo que debía le-
vantar mi alma ácia Vos Señor,
para que me la curaseis; pero ni
queria ni podia: i tanto mas in-
capaz me hallaba para esto, quan-
to lo que yo pensaba de Vos, era
menos sólido i estable. Porque lo
que yo imaginaba, no erais Vos;
sino que solo un vano phantasma

i el error mio , eso era lo que tenia por mi dios. I si me esforzaba por poner mi alma en aquello que yo imaginaba ser mi dios , para que alli descansáse; se resvalaba por no hallar solidez, i volvía à caerse sobre mí, quedando yo hécho una infeliz morada de mí mismo , donde ni pudiese estar , ni la pudiese dejar. Porque à dónde podría huir mi corazón, que se alejára de sí mismo ? à dónde huiria yo de mí ? à dónde dejaría de ir tras de mí ? No obstante me sali de mi Patria : i desde Thagaste me fui à Carthago , porque alli buscaban menos mis ojos à mi amigo , donde no tenían costumbre de verle.



CA-



CAPITULO VIII.

COMO EL TIEMPO, I EL
*tratar con los amigos, le fue
curando su sentimiento.*

13 **N**O se van los tiempos en valde , ni pasan ociosamente por nuestros sentidos ; antes bien producen en nuestras almas efectos admirables. Venía i pasaba el tiempo un dia de tras de otro : i viniendo i pasando dias , iba yo adquiriendo nuevas especies , i diferentes memorias , i poco à poco me iban aficionando à los antiguos placeres , à los que iba cediendo aquel dolor i sentimiento mio ; pero no le substituían otros nuevos dolores , sino causas i principios de otros dolores nuevos. Porque de dónde pro-

provino que con tanta facilidad i tan intimamente penetráse aquel dolor mi corazon, sino porque yo havia derramado mi alma inutilmente en (*) la arena, amando à aquel hombre que havia de morir, como si fuera immortal?

Pero lo que principalmente contribuyó à mi alivio i restablecimiento, fue el tráto i los consuelos de los amigos, que amaban lo que yo amaba en lugar de Vos: i esto era una gran fabula i un tegido de mentiras, con cuyo úso continuado se corrompia nuestra alma complaciendose en oirlas. Pero aquella fabula no moria para mí, no obstante que muriese alguno de mis amigos.

Otras cosas havia que me estrechaban mas fuertemente à ellos, como el conversar i reir-

nos

(*) Usa de ésta metaphora, por lo inconstante, infructuosa, i esteril que es la arena.

nos juntos, servirnos unos à otros con buena voluntad, juntarnos à leer libros divertidos, chancearnos i entretenernos juntos, discordar alguna vez en los juicios pero sin oposicion de la voluntad, i como lo suele uno egecutar consigo mismo; i con aquella diferencia de dictámenes (que rarissima vez sucedia), hacer mas gustosa la conformidad que teniamos en todo lo demas, enseñarnos mutuamente alguna cosa, ò aprehenderla unos de otros, tener sentimiento de la ausencia de los amigos, i alegría en su llegada. Con éstas señales i otras semejantes, que naciendo del corazon de los que se aman, i se manifiestan por el semblante, por la lengua, por los ojos, i por otros mil movimientos agradables que servian de fomento à nuestro amor, encendiamos nuestros animos, i de muchos haciamos uno solo.



CAPITULO IX.

DE LA AMISTAD HUMANA : *i que es dichoso el que en Dios i por Dios ama à sus amigos.*

14 **E**Sto que acábo de decir, es lo que se ama en los amigos: i de tal modo se ama, que se tendria por culpado el hombre que no amase al que le ama, ò no correspondiese con su amor al que le amó primero; sin desear ni pretender de su amigo otra cosa exterior, mas que estos indicios i muestras de su benevolencia. De aqui nace aquel llanto i laménto, quando muere algun amigo: de aqui aquellos lutos que aumentan nuestro dolor: de aqui el tener afligido el corazón

zon convirtiendose en amargura la dulzura que antes gozaba: i de aqui la muerte de los que viven, por la vida que han perdido los que mueren. Dichoso el que os ama à Vos, i à su amigo le ama en Vos, i à su enemigo por amor de Vos. Porque solo está libre de perder à ninguno de sus amados, quien los ama à todos en aquel que nunca puede perderse ni faltar. I quién es éste sino nuestro Dios, i un Dios que hizo el Cielo i la Tierra, i que llena Tierra i Cielo, porque llenandolos los crió?

A Vos Señor nadie os pierde, sino el que os deja: i el que os deja, adónde va, ò adónde huye, sino de Vos amoroso i favorable, à Vos mismo enojado? porque dónde no hallará vuestra Léy para su castigo? *pues vuestra Léy es la verdad: i Vos sois la Verdad misma.*

Tom. I.

R

CA-



CAPITULO X.

COMO LA BONDAD DE todas las criaturas es muy limitada i transitoria, è incapaz de dar quietud i descanso à los deseos del alma.

Ps. 79. 4.

DIOS de las virtudes, convertidnos à Vos, mostradnos vuestro rostro, i seremos salvos. Porque à qualquiera parte à que se vuelva el corazon del hombre, ha de tener que padecer dolores, sino que se vuelva ácia Vos; aunque se abraçe con las criaturas mas hermosas que estan fuera de Vos, i fuera de él. Las quales no tuvieran sér alguno, si no le huvieran recibido de Vos: i ya nacen ya mueren: i naciendo, como que comienzan

à sér, i crecen para perfeccionarse, i despues de perfectas se envejecen i acaban; pero no (a) todas las criaturas se envejecen, i todas se acaban. De modo que quando nacen i caminan à sér, quanto mas aceleradamente crecen para lograr el lléno de su sér, tanto mas prisa se dan para nó sér. Este es el modo proprio de su sér i naturaleza. Solamente les haveis dado que sean partes de unas cosas, que no existen todas à un tiempo i de una vez; sino que faltando unas i sucediendo otras, forman el Universo i el todo, de quien ellas son partes. Así se forma tambien nuestra conversacion i plática, quando la tenemos boca à boca ò de palabra (b): porque el todo de nuestra conversacion nunca llegaria à tener su sér proprio, si despues que una palabra se pronuncio en quanto à todas las syllabas que la com-

ponen, no cesára i dejára de sér, para que otra palabra la suceda.

(Alábeos por éstas cosas mi alma, Dios mio Criador de todas ellas; pero no sea de modo que por los sentidos del cuerpo se quede con apego i algunamor à ellas. Porque van éstas cosas caminando sin parar ácia el no sér, i despedazan al alma con pestilentes de-seos, por querer existir siempre, i descansar en las mismas cosas que ama. Pero en éstas cosas tran-seuntes i sucesivas no tiene *en donde* (c) parar i descansar, porque ellas como no paran, huyen; i quién es capaz de seguirlas con los sentidos corporales, ni de re-tenerlas, ahun quando estan mas presentes?

Porque los sentidos del cuerpo son tardos i perezosos, como les corresponde sér à unos sentidos corporeos, i eso es modo i propiedad de su naturaleza. Son su-

ficientes, habiles i proporcionados para lo que fueron criados; pero no son suficientes para detener las cosas transitorias que van corriendo desde el principio que les corresponde, hasta el fin que les está señalado. Porque en vuestra eterna Palabra por quien fueron criados, estan oyendo que se les manda i dice: *Desde aqui comen-zaréis, i llegaréis hasta alli.*

NOTAS.

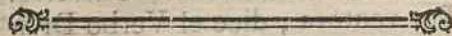
(a) En las Ediciones anteriores à la del P. J. M. se lee de otro modo este pasage, pues dicen: *Etenim omnia senescunt, & omnia intereunt*; però en la citada Edicion, que es conforme à los MSS., se añade la negacion, diciendo: *Et non omnia senescunt, & omnia intereunt*. Seguimos esta leccion, ya por ser mas conforme à los MSS., ya porque nos parece mas absoluta i universalmente verdadera. La qual sentençia puede entenderse de dos modos: el

uno es aplicando la negacion à la primera parte de la sentençia , i no à la segunda , haciendo entonces éste sentido : *No todas las cosas se envejecen* (porque muchas acaban antes de envejecerse) , *pero todas acaban*. El otro es aplicando la negacion à toda la sentençia , i entendiendola de las criaturas espirituales , v. gr. de los Angeles , i del alma racional , que no se envejecen ni acaban ; i tambien de los Cielos aunque materiales i corporeos.

(b) Se añade aquella expresion: *Quando es la conversacion de boca , ù de palabra viva* , porque lo pide la limitacion que pone el Santo , *per verba sonántia* , por palabras que suenen , que se pronuncien , que se oigan ; à distincion de quando la conversacion es por escrito ; porque entonces no es *per verba sonántia* , i estan todas mudas i à un mismo tiempo en la carta ò el escrito , i no sucesivamente.

(c) En el Latin es mas proprio i emphatico el *ubi* de que usa el Santo , que el *en donde* que corresponde en Castellano : i dice el Santo en una voz todo lo que se puede decir en muchas. I da à entender , que en las criaturas no hay

hay lugar de quietud i de permanencia , porque natural i necesariamente son transitorias , fluidas , i pasajeras ; i como el lugar ò el *Ubi* , que señalan los Philosophos à todas las cosas , pide ser inmoble , fijo , i permanente ; por eso dice bellamente San Augustin , que el alma no tiene su lugar , su *Ubi* en las criaturas , que no son ni permanentes ni inmuebles.



CAPITULO XI.

QUE TODAS LAS COSAS
criadas son mudables ; i solo

Dios es immutable.

16 **N**O quieras alma mia hacerte vana , siguiendo la vanidad , cuyo ruidoso tumulto hará ensordecerse los oidos de tu corazon. Oye tú tambien al mismo Verbo eterno , que clama i te da voces para que

vuelvas à él, donde está el lugar de tu quietud inalterable, en que nunca el amor se verá dejado ni despedido, si él mismo no deja ò se despide primero. Atiende à la mudanza de todas las criaturas, que unas dejan de ser, para que en su lugar sucedan otras, i así conste de todas sus partes sucesivamente éste inferior Universo. Por ventura, dice el Verbo Divino, yo me ausénto ò me múdo à alguna otra parte? Pues fija allí, alma mia, tu mansion, i entrega allí quanto tienes, pues de allí lo tienes, siquiera despues de verte fatigada con tan repetidos engaños. Vuelve à dar à la Verdad todo quanto posees, pues de ella lo has recibido: i así lo tendras mas asegurado sin pérdida alguna; antes cobrará nuevos verdores i reflorece lo que esté seco i marchito, se curarán todas tus enfermedades, i quanto ha-

yas perdido i disipado se reformará, se renovará, i se volverá à unir estrechamente contigo; i en lugar de arrastrarte tras de sí todo lo caduco, i hacerte bajar ácia la nada, adonde ello camina, todo será estable, firme, i permanecerá contigo, estando unida tú à Dios, que siempre permanece, i eternamente es estable.

17 Paraqué, pervirtiendo el orden que debe haver éntre el cuerpo i el espíritu, sigues tú à tu carne? Ella es la que convertida i reducida à buen orden te debe seguir à tí. Quanto por médio de ella sientes i percibes, es una parte no mas: i estás ahun ignorante del todo que se compone de éstas partes; i no obstante eso te deleytan. Pero si tus sentidos corporales estuvieran dispuestos i proporcionados para sentir i perceber el todo; i no les hu-

vieran señalado los límites tan taxados, para que se contentasen con la parte del Universo, como justamente se les ha señalado i puesto para tu pena i castigo: tú misma quisieras que pasara lo que existe de presente, para recibir mayor complacencia con todas las cosas juntas. Porque con uno de los sentidos del cuerpo oyes lo que hablamos; i por cierto que no quieres tú que las syllabas se paren i detengan, sino que pasen i vuelen, para que lleguen las otras que se siguen, i de éste modo oirlas todas. Lo mismo sucede en todas aquellas cosas, que son compuestas de partes que no existen todas à un tiempo: en las quales mas deleitaria el todo, si fuera posible sentirle ò percibirle de una vez, que cada parte de por sí. Pero muchísimo mejor que éstas cosas es el que las hizo todas, i éste mismo es nues-

tro Dios, que no pasa ni se aparta, ni cosa alguna hay que le suceda.



CAPITULO XII.

QUE NO ES MALO EL amar à las criaturas, con tal que en ellas amemos à Dios.

18 **S**i te agradan los cuerpos, toma de ellos motivo para alabar à Dios, i haz que el amor que les tienes, vuelva i llégue hasta su Criador; no sea que en las cosas que te agradan à tí, le desagrades tú à él.

Si te agradan las almas, ámalas en Dios: porque ahun ellas son mudables, i solo fijas en él tienen firmeza i estabilidad; i de otra suerte faltarian i perecerian.

rian. Amalas pues en él ; i lleva contigo ácia él quantas pudieres, i dilas : Amemos à éste Señor, amemos à éste , que hizo todas éstas criaturas , i no está lejos de ellas. Porque no las hizo, i se fue; antes bien el mismo sér que las dio , le conservan estando ellas en él.

Ve ahí donde él está ; en el alma à quien gusta la verdad. Está en lo íntimo del corazon; pero nuestro corazon se ha extraviado, i alejado de él. *Pues volved à entrar en vuestro corazon, preváricadores, i unios estrechamente à vuestro Criador. Permaneced en él, i sereis permanentes. Descansad en él, i gozaréis de un verdadero descanso.*

Adónde vais por esos derrumbaderos escabrosos? Adónde vais à parar? El bien que buscáis i amais, proviené de él ; pero qué bon-

bondad hay comparada con la suya (*)? Ese bien es suave i dulce; pero justamente se volvera amargo, porque injustamente se ama, dejando à Dios, las criaturas que dimanán de él.

Paraqué es ahun-todavía (*) andar caminos difíciles i penosos? No está el descanso en donde le buscáis. Buscad lo que buscáis; pero sabed que no está donde le buscáis. Buscáis la vida bienaventurada en la region de la muerte; i no está allí : porque cómo es posible que haya vida bienaventurada, donde siquiera no hay vida?

19 Bajó acá à nosotros el que es nuestra misma vida, i tomó sobre sí nuestra muerte, i la mató con la superabundancia de su vida que esencialmente le es propia : i à grandes voces clamó

(*) Así hace mejor sentido, que sin interrogante. (*) *Adhuc & adhuc.*

diciendonos , que dejado éste des-
 tierro nos volvamos à él , acom-
 pañandole hasta aquel inaccesible
 Throno , desde donde vino à bus-
 carnos , descendiendo primera-
 mente al utero virginal de Maria
 Señora nuestra , donde se despo-
 só con la naturaleza humana , pa-
 ra que nuestra carne mortal pu-
 diese conseguir la immortalidad:
 Ps. 18. 6. 7. *i de alli , como esposo que sale de
 su thálamo , se esforzo alegre-
 mente con ánimo gigante para cor-
 rer su camino.* No se retardó ni de-
 tuvo en su carrera; antes la corrió
 toda , clamando con sus palabras,
 con sus obras , con su vida , con
 su muerte , con su bajada al in-
 fierno, i con su ascension al Cielo,
 que nos volvamos à él. I se apartó
 de nuestra vista : para que vol-
 vamos sobre nosotros , entremos
 en nuestro corazon , i le halle-
 mos ; pues aunque se fue , siem-
 pre está aqui con nosotros. No
 qui-

quiso estar largo tiempo con no-
 sotros descubiertamente , pero no
 nos ha dejado. Volviose à aque-
 lla parte de donde nunca se reti-
 ró: pues desde alli crió al mun-
 do, que fue hécho por él , i en él ^{Joan. 1.}
 mundo estaba , quando vino al
 mundo à salvar à los pecadores: ^{1. Tim. 1.}
 al qual bendice i confiesa mi al- ^{15.}
 ma , i él la sana de los pecados ^{Ps. 40. 5.}
 con que le ha ofendido.

Hasta cuándo , hijos de los ^{Ps. 4. 3.}
 hombres , haveis de tener el co-
 razon empedernido i pesado? Es
 posible que ahun despues de ha-
 ver bajado la vida à vosotros , no
 querais ascender i vivir con quien
 es la vida vuestra? Pero adónde
 subis , quando soberbios os leván-
 tais para poner vuestras bocas en ^{Ps. 72. 9.}
 el Cielo? Bajad para que subais , i
 subais tanto que llegueis à Dios;
 porque verdaderamente caisteis,
 subiendo contra él.
 Diles éstas cosas , alma mia,
 pa-

para que lloren en éste valle de lagrymas , i de éste modo los llesves contigo à Dios : porque movida de su divino Espiritu se las dices , como se las digas tú ardiendo en el fuego del amor i caridad.



CAPITULO XIII.

DE DONDE NACE EL
amor.

20 **T**odas éstas cosas las ignoraba yo entonces , i amaba éstas hermosuras inferiores de acá bájo , i me iba à lo profundo , diciendo à mis amigos : "Amamos por ventura algun objéto , sino que sea hermoso? Pero qué es ser hermoso? i en qué consiste la hermosura? Qué es lo que nos atrahe i aficiona à las co-

»sas

»sas que amamos? Porque si no huviera en ellas gracia i hermosura , de ninguna manera nos moverían à su amor.»

Yo advertia i veia en los mismos cuerpos , que alguno de ellos era como un todo perfecto , i por eso era hermoso : i que otro , por tanto era decente i agradable , porque se acomodaba à otra alguna cosa , à la qual era muy apto i conveniente : como una parte del cuerpo es conveniente à su todo , i como el calzado al pie , i otras cosas à éste modo. Esta consideracion que brotó en mi alma naciendo de lo íntimo de mi corazon , me obligó à escribir los Libros de lo *Hermoso* , i de lo *Conveniente* , que me parece fueron dos ò tres. Vos Dios mio lo sabeis ; que yo no me acuerdo : porque ni los tengo ni sé cómo se me han perdido.

Tom. I.

S

CA-

CAPITULO XIV.

COMO DEDICO LOS LIBROS

de lo Hermoso, i de lo Conveniente, à Hierio, Orador Romano. I

del motivo porque amaba à dicho Hierio.

Pero qué fue, ó mi Señor i mi Dios, qué fue, lo que me movió à dedicar aquéllos Libros à Hierio (*) Orador de la ciudad de Roma, à quien no conocia de vista; pero le amaba por la fama de su doctrina, que era grande, i porque havia oido algunos dichos suyos, que me havian agradado? Pero

(*) En otras Ediciones i algunos MSS. se lee *Icherio*.

me agradaba mucho mas, porque agradaba à otros muchos que le alababan sobremanera, admirándose de que un hombre Syro de nacion, despues de haverse hecho docto en la eloquencia Griega, huviese salido tan admirable Orador en la Latina, ademas de su vastisima erudicion en todas las materias concernientes al estudio de la Sabiduria.

Si es alabado algun hombre, se le ama aunque esté ausente. Por ventura aquel amor, saliendo de la boca del que alaba, se introduce al corazon del que oye la alabanza? No por cierto; sino que de el un amante se enciende el otro. De aqui nace ser amado el que es alabado, quando se cree que las alabanzas no nacen de un corazon falaz i doloso, esto es, quando le alaba quien le ama.

22 Asi amaba yo entonces à

los hombres gobernandome por el juicio de los otros hombres; no por el vuestro, Dios mio, en el qual nadie se engaña. Pero porqué éste amor no era como el que se tiene al que en el Circo se distingue en manéjar i correr Caballos, ò al que en el Amphitheatro sobresale en luchar con las Fieras (a), siendo uno i otro famoso i celebrado por las aclamaciones del Pueblo; sino muy de otro modo, i mucho mas sería i gravemente era alabado por mí i amado aquel Orador, i del mismo modo que quisiera yo que me alabáran à mí? Porque es muy cierto, que no quisiera yo ser alabado i amado, como lo son los Cómicos, aunque yo mismo los alababa i amaba; antes por el contrario, mas quisiera ser enteramente ignorado i desconocido, que ser famoso i celebrado de aquel modo; i antes eligiera ser abor-

recido de todos, que ser amado como ellos.

Dónde se distribuyen *estos pesos* (b) que inclinan i llevan à tan varios i diferentes amores à una misma alma? Qué viene à ser lo que yo ámo en otro hombre, que por otra parte lo aborrezco en mí (i si no lo aborreciera, no lo detestaría i desecharia de mí), no obstante que el otro es hombre como yo? Pues no se puede decir, que al modo que se ama un buen caballo, sin que el mismo que le ama quiera ser caballo, aunque pudiera: así se áme tambien al Comediante; porque éste es hombre, i de nuestra misma especie.

Pues cómo ámo en el hombre lo que aborrezco yo ser, siendo yo tambien hombre? Insondable profundo es el mismo hombre, cuyos *cabellos teneis Vos Señor* (contados), sin que uno tan solo se os escápe; i no obstante es

Matt. 10.
30.

mas fácil contar sus cabellos; que las afecciones i movimientos de su corazón.

23 Pero aquel Orador era tal que yo le amaba queriendo ser como él era: en lo que andaba perdido por mi soberbia, i me dejaba llevar del viento de la vanagloria; mientras que Vos ocultísimamente me gobernabais sin conocerlo yo.

I de dónde sé i os confieso con tanta certidumbre, que el amor que yo tenia à aquel hombre, mas se fundaba i nacía del amor que le tenían los que le elogiaban, que de las mismas prendas porque era celebrado? Porque si en lugar de elogiarle, le hubieran vituperado aquellos mismos sujetos, i refirieran aquellas mismas cosas con menosprecio i vilipendio suyo, no me hubieran movido ni excitado à amarle; no obstante que las cosas

que se contaban de él eran las mismas; i el sujéto tambien era el mismo; i solo huviera sido diferente el afecto de los que las referian.

Mirad Señor en lo que viene à caer una alma bacilante, que todavia no está firme en el sólido cimiento de la verdad. Segun soplaren los ayres de las lenguas, afectos i opiniones de los hombres; así ella es llevada i trahida; arrojada i rechazada, obscureciendosele de tal suerte la luz, que no se vé la verdad; siendo así que la tenemos presente, i delante de nosotros.

Para mí era una gran cosa, que un hombre como aquel llegáse à tener noticia de aquellos Libros (*), i de mis ocupaciones i es-

S 4 tu-

(*) De Pulchro & Apto, que son los que dedicó al dicho Hierio.

tudios. I si él los diera por buenos i los aprobára, me encenderia mucho mas en su amor; como al contrario, si los reprobára, sería una herida mortal para un corazon tan vano como el mio, i tan fálto de aquella solidez que no se hálla sino en Vos.

Però éntre tanto yo me deleitaba en repasar dentro de mi alma aquellos tratados de lo *Hermoso*, i *Conveniente*, que le había dedicado i remitido, i teniendo los muy presentes en mi memoria para contemplarlos, los admiraba à mis solas, sin que ninguno me acompañase à alabarlos.

NOTAS.

(a) De los tres mas comunes generos de diversiones ò Juegos publicos que tenían i usaban los Romanos, i que se comprehenden en el nombre comun i

general de Espectáculos; hace aqui mencion San Augustin. Lo primero habla de los que corrian Caballos, que se hacía en el Circo, i por eso tambien se llamaban Circenses estos juegos: luego nombra à los que peleaban con diferentes Fieras; lo qual era en el que llamaban Amphitheatro; i finalmente à los Histriones ò Representantes, que hacian sus representaciones en el Theatro. Todos estos sitios eran éntre sí muy diversos, así como lo fines à que servian, i los sujetos que en ellos se empleaban. Lo que hace mas al caso por ahora para mejor inteligencia del Santo es que todos ellos los egecutaban personas viles ò infames éntre los Romanos: porque los dos primeros los egecutaban solamente los Esclavos, los Gladiadores, i los Reos condenados à muerte. El Espectáculo del Amphitheatro, ò lucha con las Fieras (de lo que es un remédo la barbara fiesta de Toros, desterrada ya de todo el Orbe Christiano i Politico, menos de España), se daba al Pueblo Romano, dice el P. J. M., para acostumar i familiarizar con la sangre los ojos de los Espectadores, i hacerlos así crueles i feroces, inspirando en los juvenes una

gran-

grande emulacion i deseo de hacer otro tanto como aquellos ; que eran muy aplaudidos i alabados quando triunfaban de aquellas Fieras. Dige que eran todos infames éntre los Romanos ; porque los Histriones ó Representantes no lo eran éntre los Griegos ; antes bien eran éntre ellos muy distinguidos i honrados, porque representaban las acciones i hazañas (fingidas ó verdaderas) de sus Heroes i sus dioses ; i como dice el mismo San Augustin , era sentencia de los Griegos, *Que si aquellos dioses debian ser adorados , aquellos hombres debian ser honrados* : Si dii tales coléndi sunt, profectó etiam tales homines honorándi sunt. Lib. 2.º de Civ. Dei , cap. 13.

(b) Póndera dice San Augustin , que en otras prttes llama péso al amor: *Amor meus pondus meum*. Por lo que no se debe traducir *pesos i medidas* ; porque péso para pesar no es *pondus* , sino *statéra*.

CA-

CAPITULO XV.
 POR ESTAR OBSCURECIDO

su entendimiento con las ideas ó imaginaciones corporeas , no podía alcanzar á conocer las criaturas espirituales.

24 **M**AS como yo , ó Dios mio todo poderoso, unico Autor de todas las maravillas , como yo no veia ahun en el arte de vuestra Sabiduria el principio i fundamento de todo aquel grande asunto ; iba recorriendo mi ánimo las formas corporeas , i definia lo *Hermoso* , distinguiendolo de lo *Conveniente* ; diciendo: que aquello era lo que por sí mismo agradaba , i esto otro era lo que solamente agradaba por el respectó que tenia á alguna otra

cosa: lo qual confirmaba yo con varios egemplos, tomados de cosas corporales. Pasé de aqui à considerar la naturaleza de nuestra alma; pero la falsa opinion de que yo estaba preocupado acerca de las criaturas i cosas espirituales, no me dejaba conocer claramente la verdad. Veniaseme à los ojos con bastante impetu la fuerza de la verdad; i yo apartaba mi bacilante pensamiento de todo lo incorporeo, empleandole en considerar lineamientos, colores, i cosas corpulentas i abultadas. I no pudiendo hallar en mi alma semejantes cosas, me parecia que no me era posible ver i conocer à mi alma.

I como yo amáse en la virtud la paz, i aborreciese en el vicio la discordia, notaba en aquella una especie de *unidad*, i en esta una cierta *division*. I en aquella *unidad* me parecia à mí que

consistia el alma racional, i la naturaleza de la verdad, i la del summo bien. I en estotra *division* pensaba yo, desventurado de mí, que consistia no sé qué substancia de vida irracional, i la naturaleza del summo mal, que no solamente era substancia, sino tambien verdadera vida, pero no criada por Vos Dios mio, que haveis criado todas las cosas. A la primera la llamaba *unidad*, como que era un solo espiritu sin distincion de sexo; i à la segunda la llamaba *dualidad*, porque la subdividia en ira, i en intemperancia, atribuyendo à aquella los delitos, i à estotra los vicios, sin saber en esto lo que yo me hablaba. Porque ni sabía ni havia llegado à comprehender, que el mal no es substancia alguna, ni nuestra alma puede ser el bien summo è incommutable.

25 Asi pues como es cierto, que

que el cometerse unos delitos proviene de que el principio de los movimientos del alma está viciado, i prorrumpe en sus acciones sin guardar orden ni moderacion: i otros delitos provienen de la immoderada inclinacion à los deleites sensuales; asi tambien estando viciada la parte superior i racional del hombre, suceden los errores i falsas opiniones, que afean i manchan lo mejor i mas puro de su vida: i de éste modo se hallaba entonces mi entendimiento, ignorando yo que mi alma tenia necesidad de ser ilustrada con otra luz superior, para ser participante de la verdad, i que ella por sí misma no era la naturaleza de la verdad. *Vos Señor mio i mi Dios sois ésta luz que ilustrará à mi entendimiento, i con vuestra luz se desbaran sus tinieblas*; pues nada tenemos sino lo que hemos recibido i parti-

Ps. 17. 29.

310

ti-

cipado de vuestra plenitud. *Vos sois la verdadera luz que ilumina à todo hombre que viene à éste mundo*; porque ni en Vos puede haver la mas leve mutacion, ni la mas instantanea obscuridad.

Joan. 1.
16.
Ibid. v. 9.

Jac. 1. 17.

26. Entré tanto yo me esforzaba por llegar à Vos; mas como Vos resistis à los soberbios, era repellido de Vos, para que solo percibiese las amarguras de lo que causaba mi muerte.

1. Petri 5.

Porque à la verdad, qué mayor soberbia, que atreverme à decir con extremada locura, que yo era naturalmente lo mismo que Vos sois? Porque yo me conocia mudable: lo qual me era manifesto, porque deseando ser sabio, deseaba mudarme de malo en bueno; i no obstante, más queria que à Vos os tuviesen por mudable, que el que à mí me juzgasen de otra naturaleza que la que Vos tenéis.

Por

Por eso era repelido de Vos; que resistiais à el vano orgullo i engreimiento mio; i me ocupaba en imaginarlo todo con formas corporeas; i no obstante ser yo de carne, reprehendia i acusaba à la carne, i *mi espíritu que andaba vagueando, no acertaba à volverse à Vos*; antes iba extraviandome mas i mas ácia las cosas que ni tienen sér en Vos, ni en mí, ni en cuerpo alguno: i que bien lejos de ser obras que producía vuestra Verdad, eran fingidas por mi vana imaginacion, à semejanza de las que veia en otros cuerpos.

I como ignorante i hablador que era, decia à vuestros pequeños fieles i convecinos míos, de cuya virtud i fé estaba yo muy lejos: *En qué consiste que hierre una alma, que ha criado Dios?* I no queria que à esto se me replicase, diciéndo: *I Dios*

Por

cô-

cómo puede errar? I mas queria confesar que vuestra substancia incommutable erraba violentada, que el que la mia siendo mudable errase voluntariamente, confesando que erraba en pena i castigo suyo.

27 Tendria yo veintiseis ò veintisiete años de edad, quando escribi áquéllos libros, revolviendo en mi imaginacion las ideas i phantasmas corporales, que no cesaban de hacer ruido à los oídos de mi corazon: los que yo procuraba aplicar, ò Verdad dulcisima, i tener atentos al sonido de vuestra interior melodía, meditando en lo *Hermoso*, i en lo *Conveniente*; i deseandó permanecer en ésta atencion para oiros, *i alegrarme mucho por escuchar la voz del Esposo*, no podia conseguirlo; porque las voces de mi error me arrebatában ácia fuera, i con el péso de mi soberbia caía

Tom. I.

T

ácia

Fol. 3.
29.

ácia lo mas bájo. Porque Vos Señor, no dabais à mi oido gózo i alegría, ni se alegraban mis huesos, porque no eran humillados.



CAPITULO XVI.

COMO ENTENDIO POR SI mismo las Categorías ò Predicamentos de Aristoteles, i los libros de las Artes Liberales.

28 **I** De qué me servía, que teniendo veinte años no cabales, i viniendo à mis manos aquella Obra de Aristoteles, intitulada: *Las diez Categorías ò Predicamentos* (Obra que el Maestro de Rhetorica que yo tuve en Carthago, i otros tenidos por doctos citaban i alegaban con un tono emphatico i mysterioso, ha-

ciendome con esto suspirar por dicha Obra, como por una cosa muy excelente i divina), la lei yo à mis solas, i la entendí perfectamente por mí mismo? I haviedo conferenciado con otros, que apenas havian podido entender dichas Categorías, como ellos confesaban, no obstante que se las havian explicado maestros muy eruditos, ya de palabra, ya por médio de muchas figuras i descripciones que para explicarlas hacian en la arena; nada me pudieron añadir de nuevo sobre lo que yo por mí mismo havia comprehendido solamente con leerlas.

I à la verdad me parecieron bastante claras dichas Categorías: que se reducen à tratar de las substancias, como es el hombre: i de las cosas que en ellas se contienen, como la figura del hombre: qué qualidades tenga: cuánta

sea su estatura, i cuántos pies tenga de alto : cuál sea su linage , i de quién sea hermano : en qué lugar esté : cuándo nació : si está en pie ò sentado : si calzado ò armado : si hace algo , ò si padece : i generalmente todo lo que se comprehende en estos nueve generos ò Predicamentos , de lo que he puesto algunas cosas por modo de egemplo, itambien en el primer género de la Substancia , donde son innumerables las cosas que se contienen.

29 Pues de qué me aprovechaba esto , quando verdaderamente me dañaba? Porque juzgando yo que todo quanto existe i tiene sér, debia estar comprehendido necesariamente en aquellos diez Predicamentos : tambien à Vos , Dios mio, que sois infinitamente simplicissimo è incommutable , os queria comprehender en ellos , i procuraba entenderos

de tal modo , como si fuerais Vos el sujeto en que se sustentaba vuestra grandeza i vuestra hermosura , i éstas estuviesen en Vos como en sujeto , al modo que estan en el cuerpo ; siendo Vos mismo vuestra grandeza i vuestra hermosura ; lo que no sucede en el cuerpo , que no es grande ni hermoso en quanto es cuerpo, pues aunque fuera menos grande i menos hermoso , no por eso dejaria de ser cuerpo.

Asi lo que yo imaginaba de Vos , todo era falsedad i no verdad : ficciones eran de mi miseria , no verdades sólidas i correspondientes à vuestra summa felicidad. Se vio cumplido en mí lo que Vos haviais mandado , diciendo , *que la tierra produgese para mí cardos i espinas* : i que no pudiese llegar à recibir i tomar mi proprio susténto , sino à costa de sudor i trabajo.

Gen. 3. 17.

30 I de qué me servía tampoco, que leyese i entendiése por mí mismo, i sin necesitar de maestro que me los explicáse, todos los libros de las Artes que llaman Liberales, quantos pude haver à las manos; si me hallaba entonces delincuente esclavo de mis desordenados apetitos; i aunque me deleitaba en aquellos libros, ignoraba de dónde provenia todo lo que tenian de verdadero i cierto? Porque yo tenia las espaldas vueltas à la luz, i el rostro à las cosas donde la misma luz reververaba: i asi mi rostro que miraba los objetos iluminados, se quedaba sin ser iluminado él mismo.

Bien sabeis, Señor Dios mio, que sin dificultad i sin que hombre alguno me enseñáse, entendí quanto andaba escrito de Rhetorica, de Logica, de Geometria, de Musica, i Arithmetica: porque

que la prontitud en el entender, i la agudeza en el discernir, es dadiva especial vuestra, aunque yo no os ofrecia por ello sacrificio de alabanzas. I asi no me servía de mi ingénio tanto para mi provecho, como para mi daño: pues queriendo tener à mi disposicion tan buena porcion de las riquezas de mi alma, i usar de ellas à mi arbitrio, *no referia ni* Ps. 58. 16. *ordenaba à Vos aquel talento i fortaleza mia; antes apartandome de Vos me fui, como el Hijo* Luc. 15. *Prodigo, à una remota region* 12. *à malgastar aquella hacienda mia en tan indignos empleos, como me han dictado mis pasiones i apetitos. Porque de qué me servia una cosa tan buena, como los talentos que Vos me haviais dado, si yo no usaba bien de ella? Ni yo creia que aquellas Artes i Ciencias las aprehendiesen otros con mucha dificultad, no obstante ser*

ingeniosos i aplicados, hasta que intenté explicarselas: i entonces conoci que el mas habil i excelente en ellas, era el que menos tardaba en entenderme quando se las explicaba.

31 Mas de qué me servia todo esto, quando yo juzgaba que Vos, Señor Dios mio i Verdad eterna, erais un cuerpo luminoso è infinito, i que yo era un pedazo de aquel cuerpo? Extraña perversidad! Pero asi era yo. No me averguenzo, Dios mio, de confesar las misericordias que haveis obrado en mí, i de alabaros por ellas; pues no me avergonce entonces de publicar à los hombres mis blasphemias, i de ladrar contra Vos.

Pues de qué me aprovechaba entonces un ingenio tan agil para todas aquellas Ciencias, i haver explicado tantos libros, i tan enredosimos i dificultosos, sin que

que ningun hombre me enseñase à mí, ni me ayudase à entenderlos i explicarlos; si en la doctrina de la piedad i religion erraba tan feamente i con tan sacrilega torpeza? O qué le dañaba à vuestros pequenuelos su ingenio mucho mas tardo; una vez que no se apartaban lejos de Vos, para que en el nido de vuestra Iglesia estuviesen seguros, hasta echar plumas i criar alas de caridad con el alimento de la sana doctrina de la Fé?

O Dios i Señor nuestro, *esperemos en el abrigo i proteccion de vuestras alas: defendednos con ellas i sobrellevadnos. Vos llevaréis à los pequenuelos, i los sustentaréis sobre vuestras alas toda su vida hasta la vejez: Porque quando Vos sois nuestra firmeza, entonces es firmeza verdadera, i estamos verdaderamente firmes; pero quando solo hay firme-*

Ps. 62. 8.
Isai. 46. 4.

meza nuestra , es enfermedad i
 flaqueza. Todo nuestro bien está
 en Vos siempre : i por eso el ha-
 vernos apartado de Vos, es haver-
 nos pervertido. Pues volvamos ya
 Señor à Vos , para que no nos
 acabemos de perder ; pues vive
 en Vos sin defecto alguno todo
 nuestro bien que sois Vos mismo:
 i no tememos que nos fálte lugar
 adonde volver , por haver caído
 de él nosotros ; pues con nuestra
 caída no se arruinó nuestra casa,
 que es vuestra Eternidad misma.



LI-



LIBRO QUINTO.

HABLA DEL AÑO XXIX. DE SU
 edad , en el qual enseñando él Rhetorica
 en Carthago , i habiendo conocido
 la ignorancia de Fausto que era Obispo,
 el mas célebre de los Maniqueos,
 comenzo à desviarse de ellos. Despues
 en Roma fue castigado con una grave
 enfermedad : i detenido por eso en la
 enseñanza de la Rhetorica , pasó des-
 pues à enseñarla à Milan : donde por
 la humanidad i Sermones de San Am-
 brosio , fue poco à poco formando
 mejor concepto de la Doc-
 trina Catholica.



CAPITULO PRIMERO.

EXCITA A SU ESPIRITU PARA
 que alábe à Dios.

I **R**ecibid Señor el sacri-
 ficio de mis Confesio-
 nes

nes que os ofrece mi lengua, que Vos mismo habeis formado i movido, para que confiese i bendiga vuestro santo Nombre. Sanad todas las potencias i fuerzas de mi alma i cuerpo, para que digan i clamen: Señor, quién hay semejante à Vos? Porque el que os refiere i confiesa lo que pasa en su interior, no os dice cosa alguna que no sepais; pues por muy cerrado que esté el corazon humano, no impide que le penetren vuestros ojos; ni la dureza de los hombres puede resistir la fuerza de vuestra mano; antes bien quando quereis, ya usando de misericordia, ya de justicia, deshaceis enteramente su dureza, *ni hay criatura alguna que se esconda de vuestro calor.*

Pues alábeos mi alma, Señor, de modo que os ame: i confiese à Vos vuestras misericordias, de modo que os alábe. Todas vues-
tras

tras criaturas no cesan de tributaros alabanzas: el espíritu de todo hombre lo egecuta por sí mismo, dirigiendo à Vos inmediatamente sus alabanzas; los animales i demas criaturas corporeas, ya que no os pueden alabar inmediatamente por sí mismas; os alaban por boca de los que las conocen i contemplan como hechuras vuestras, sirviendo ellas de escalones para que nuestra alma suba à descansar en Vos, estrivando en éstas cosas que hicisteis, para llegar à Vos que sois el que las hizo maravillosamente; en quien tiene su seguro descanso, su propio sustento, i su verdadera fortaleza.





CAPITULO II.

QUE LOS PECADORES NO pueden huir de la presencia de Dios : i que debieran convertirse à él.

POR mas que los hombres iniquos i perversos pretendan retirarse i huir de Vos ; no pueden evitar que los vean vuestros ojos ; que penetran i distinguen las mas obscuras sombras. Aunque los pecadores sean feos en sí mismos ; hacen que resalte mas la hermosura de todo el Universo. Pero en qué pueden hacer os daño ; ò en qué pueden menoscabar la pureza de vuestro imperio , que desde los altos Cielos à los profundos abysmos es justo i perfectísimo? I adónde

de se fueron *quando buyeron de vuestra presencia?* adónde podran irse , que Vos no los halleis? Pero buyeron por no veros à Vos que los estais viendo à ellos ; i ciegos vienen à tropezar con Vos ; pues nunca perdeis de vista , *ni desamparais cosa alguna de quantas habeis criado.* En Vos , Señor , vienen à tropezar los injustos para ser justamente castigados , haviendo huido de vuestra misericordia , tropezando en vuestra rectitud , i cayendo en los rigores de vuestra justicia. No parece sino que ignoran qué estais en todas partes ; por lo mismo que ningun lugar os puede cercar ni comprehender ; i que solo Vos estais siempre ipresente ahun à aquellos que se apartan muy lejos de Vos.

Conviertanse pues i vuelvan à buscaros , pues si ellos dejaron à su Criador , Vos no desamparais

rais à vuestras criaturas. Con que ellos se conviertan à Vos i vuelvan à buscaros , ya estais dentro de su corazon , si se confiesan à Vos , i se arrojan en vuestros brazos , i lloran en vuestro seno sus extravios , que les han sido tan trabajosos. Vos suavemente les enjugais sus lagrymas , i esto hace que las derramen mas copiosas , i que tengan gústo en derramarlas : porque Vos , Señor , i no ninguno de los hombres que son de carne i sangre , sino Vos mismo que sois Criador i Redentor, los reparais i consolais.

Pues dónde estaba yo , quando os buscaba ? Os tenia delante de mí , i havindome apartado de mí mismo , i estando lejos i fuera de mí , à mí mismo no me hallaba , i mucho menos à Vos.

CA-

CAPITULO III.

DE LA LLEGADA DE Fausto Maniqueo à Carthago, su caracter i talentos : i de la ceguèdad de los Philosophos que no conocieron al Criador por mèdio de las criaturas.

3 **Q**Uiero hablar en presencia de mi Dios acerca de aquel año, que fue el veintinueve de mi edad. Ya havía venido à Carthago cierto Obispo de los Maniqueos , que se llamaba Fausto , gran lazo del demonio , en que muchos se emredaban i caian engañados con la suavidad de sus palabras. Yo tambien alababa su eloquencia ; pero distinguia èntre el modo de de-
Tom. I. V cir,

cir, i la verdad de las cosas que se dicen, la qual buscaba yo i deseaba aprehender ansiosamente: i asi mas atendia à ver qué manjar de ciencia me ofrecia para mi susténto aquel Fausto tan famoso éntre ellos, que no al plato de palabras hermosas en que la proponia. Antes de verle i oirle sabia yo que tenia fama de hombre muy instruido en todas ciencias, i docto perfectamente en las Artes Liberales. I como yo havia leído muchas Obras de Philosophos, i las conservaba en la memoria: comparaba algunas de sus doctrinas i sentencias con las grandes ilargas fabulas de los Maniqueos; i me parecian mucho mas probables las cosas que enseñaron aquellos Philosophos, *cuyo ingenio i estudio bastó para averiguar muchas cosas de éste mundo,* aunque no llegaron à conocer al Autor de él: *porque siendo Vos*

Sap. 13. 9.

Ps. 137. 6.

130

V

I. no tan

tan grande, mirais desde cerca à los humildes, i os alejais de los espiritus que conoceis excelsos i orgullosos. Asi no os acercais sino à los que tienen un corazon contrito; ni permitis que os hallen los sabios, aunque haya llegado à tanto su curiosidad i ciencia, que sepan el número de las estrellas del Cielo i de las arenas del mar, ò tengan medidas las plagas i regiones celestiales, i averiguado el curso de los astros.

4 Con el entendimiento è ingenio que Vos les concedisteis investigaron todas éstas cosas: i hallaron la verdad en muchas de ellas, i tambien llegaron à anunciar los eclipses del Sol i de la Luna muchos años antes que sucediesen, i en qué dia, i en qué hora havian de suceder, i cuánta parte de ellos se havia de eclipsar: i les salio tan verdadero su

05

V 2

com-

cómputo, que sucedió del mismo modo que lo havian prognosticado. I ademas de esto inventaron i dejaron reglas seguras que hoy dia se leen i sirven, i con ellas se prognostica en qué año, en qué mes del año, en qué día del mes, en qué hora del dia, i en cuánta parte de su luz se ha de eclipsar la Luna ò el Sol, i vendrá à suceder infaliblemente como lo han prognosticado.

Los hombres que no saben éstas reglas, se admiran i se pasan; i los que las saben, se alegran i desvanecen, i con ésta impia soberbia se apartan de Vos, i padecen la falta de vuestra luz; i viendo tanto antes el defecto del Sol que es futuro, no ven su defecto que está presente: porque no indágan piadosa i christianamente el origen de donde les ha venido aquel ingenio capaz de hacer éstas investigaciones: i dando

do caso que descubran i hallen que Vos sois quien los ha hécho i criado; no se entregan à Vos para que conserveis lo mismo que haveis hécho, ni sacrifican en honra vuestra lo que ellos han hécho en sí mismos, degollando en lugar de aves sus altanerias que los elevan hasta las nubes; matando sus vanas curiosidades, que como los peces penetran los senos mas ocultos del abysmo; i haciendo morir à sus sensualidades i lujurias en lugar de las fieras i animales del campo, para que Vos, Dios mio, *que sois un fuego consumidor*, abraseis todos éstos afectos i cuidados mortiferos, dandoles un nuevo sér i vida inmortal.

5 Pero ellos no dieron con el camino que lleva à éste conocimiento, pues no conocieron à vuestro Verbo eterno, por el qual hicisteis las estrellas, i de-

mas criaturas que ellos cuentan
i numeran , i à los mismos que
las cuentan , i à los sentidos con
que miran las mismas cosas que
cuentan , i al entendimiento con
que ajustan ésta cuenta ; *porque
no hay cuenta ni número de vues-
tra infinita sabiduria. Pero ese
vuestro Unigenito se hizo él mismo
nuestra sabiduria , nuestra justi-
cia, nuestra santificación , i quiso
ser contado i entrar en el número
de los hombres , i como tal pagó
tributo al César.*

No atinaron aquellos Philoso-
phos con éste camino , por el qual
bajasen desde sí mismos hasta
llegar à él ; i por él mismo hu-
manado, subiesen à conocerle Cria-
dor de todo. No conocieron éste
camino : i por eso piensan que
son tan sublimes i resplandecien-
tes como las estrellas , i esto les
hizo caer precipitadamente en
tierra , *i su necio corazon se obs-*
cu-

Ps. 146.
5.1. Cor. I.
24.Matt. 22.
21.Rom. 1.
21.

cureció i quedó sin luz alguna.
Ellos dicen de las criaturas mu-
chas cosas verdaderas ; pero co-
mo no buscan con veneracion pia-
dosa la Verdad , que es el Artifi-
ce de las criaturas , por eso no
la hallan ; i si la hallan , cono-
ciendo que es el verdadero Dios,
no le honran i glorifican como à ^{Ibid.}
*Dios , ni le dan gracias por sus
obras ; antes se desvanecen en sus
pensamientos , i dicen que son sa-* ^{Ibid.} ^{22.}
*bios , atribuyendose à sí mismos
los que son dones vuestros , al
mismo tiempo que con ceguedad
perversa os quieren atribuir las
que son obras suyas , esto es,
apropriando à vuestra naturaleza
mentiras i falsedades , siendo Vos
la Verdad por esencia ; i trasla-* ^{Ibid.} ^{23.}
dando la glória i honra debida à
un Dios incorruptible , à la seme-
janza è imagen de los hombres
corruptibles , i de las aves , de
los quadrúpedos , i de las serpien-
tes:

tes: de modo que toda vuestra verdad la truecan en mentira, dando à las criaturas la adoracion i culto, en lugar de tributarsele al Criador.

6 No obstante yo conservaba en mi memoria muchas cosas verdaderas que ellos digeron de las criaturas: i la cuenta i razon que ellos enseñaron por los numeros i orden de los tiempos, me salia puntual i conforme à los visibles testimonios de los astros; pero comparando esto con la doctrina de Maniqueo, que sobre éstas cosas escribió muchísimos delirios i extravagancias, no hallaba de ningun modo cómputo ni razon de los Solsticios, ni de los Equinoccios, ni de los Eclipses del Sol i Luna, ni de otras cosas semejantes, que yo havia aprehendido en los Libros de la Sabiduria (a) de éste Universo. Antes me mandaban que creyese

todo aquello; lo qual no venia bien con las otras reglas i razones que tenia yo muy averiguadas por los cálculos i números, i por lo que veia con mis ojos; antes era muy diferente uno de otro.

NOTA.

(a) El texto traducido à la letra dice, *Sabiduria secular*: en lo que debe entenderse la *Cosmographia* en el mismo sentido en que otras muchas veces usa de la palabra *seculum*, para significar todo el Mundo, segun que consta de Cielo i Tierra, como tambien se toma, quando se dice en el cap. 13. v. 9. del Libro de la Sabiduria: *Ut possent estimare seculum*. Por lo qual no debe traducirse *Sabiduria profana*, como dicen unos; ni *Sabiduria seglar*, como han dicho otros.



CAPITULO IV.

QUE SOLO EL CONOCIMIENTO de Dios hace bienaventurados.

7 **P**OR ventura, Señor Dios de la verdad, le basta à qualquier hombre saber éstas cosas, para agradaros? Antes bien es infeliz el hombre que sabiendo todas, no os conoce à Vos; i aquel es verdaderamente dichoso, que tiene conocimiento de Vos, aunque ignore todas aquellas cosas. Pero el que os conoce à Vos i tambien à ellas, no es mas dichoso por saber aquellas cosas; i el conocimiento de Vos solo es lo que le hace dichoso i bienaventurado, si conociendoos, *os honra i glorifica como à Dios, os ben-*

ROM. I.
22.

bendice i dá gracias, i no se desvanece con sus pensamientos. Pues asi como el que posee un arbol, i os dá gracias por el fruto que coge de él, aunque no sepa cuántos codos tiene de alto, ni cuánto tiene de ancho, es mejor i os agrada mas, que el que le mide i cuenta todas sus ramas, pero no le posee, ni conoce, ni ama al que le crió; asi el hombre fiel cuyas son todas las riquezas del mundo, i todas las posee como si no tuviera cosa alguna, uniéndose con Vos (à quien sirven todas las cosas), aunque no sepa siquiera las vueltas de los Septentriones (a), es mejor sin duda alguna (i sería necedad dudarle), que el que sabe medir los Cielos, contar las estrellas, i pesar los elementos, sin pensar en Vos que ordenasteis todas las cosas con número, péso, i medida.

2. Cor. 6.

Job. 28.
31.

NO-

NOTA.

(a) *Las vueltas de los Septentriones.* Son las siete estrellas, que componen aquel Signo que llaman los Astrónomos *Ursa mayor*, i el vulgo llama el Carro, i da vueltas al rededor del Polo Ártico.

CAPITULO V.

EL ATREVIMIENTO CON
que Fausto enseñaba lo que no sabía acerca de los astros, le hacía indigno de que le creyesen acerca de otras materias.

8 **M**AS quién le pedía á un Maniqueo, sea el que fuere, escribir también éstas cosas, sin cuya noticia se podía apre-

aprehender la piedad Christiana? Porque Vos digisteis al hombre, *que la piedad es la sabiduría*; i ^{Job. 28.} aquel Maniqueo pudiera muy bien ignorar la piedad i religion, aunque supiese perfectamente éstas otras cosas; pero además de que él no las sabía, atreverse á enseñarlas con mucha desvergüenza, convence que no estaba capaz de conocer la piedad. Porque el profesar éstas ciencias por notorias que sean, es vanidad mundana; i solo el confesar vuestra gloria es la piedad verdadera. Así aquel descaminado Maniqueo no parece que habló tanto sobre aquella materia, sino para que convencido de ignorar éstas cosas por los que las sabían á fondo, se conociese manifiestamente el poco credito que merecia en las demás cosas que enseñaba tocantes á su Secta, i que eran mucho más obscuras i dificultades. Por-

Porque no quería él que le tuviesen en poco ; antes intentaba persuadir con mucho ahinco , que residia en él personalmente i con toda su potestad el mismo Espiritu Santo Consolador de vuestros fieles , i que los hace ricos de dones celestiales.

I asi , habiendose conocido claramente las muchas falsedades que decia , hablando del Cielo i de las Estrellas , del curso del Sol i de la Luna (aunque éstas cosas no pertenézcan à la doctrina de la Religion) , se hizo evidente su sacrilega osadia en pretender que se le diese credito como à una persona divina , quando decia cosas no solo mal sabidas , sino falsas , con tan loca i soberbia vanidad.

9 Quando oigo à algun Cristiano i uno de mis hermanos en Christo (sea el que fuere) , que no sabe éstas materias , i que en-

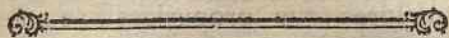
tiende una cosa por otra , miro en él con paciencia à un hombre que sigue aquella opinion ; ni veo que le sea perjudicial , no saber la situacion i habitud de Cielos i elementos , con tal que de Vos, Señor i Criador de todo , no crea algunas cosas indignas. Pero le será muy dañoso , si juzga que esto pertenece à los dogmas principales de la piedad i Religion , i se atreve à afirmar con pertinacia eso mismo que ignora. Es verdad que estos descuidos i flaquezas los sufre la caridad con afectos de madre en un recién convertido i principiante en la Fé , *basta que este hombre nuevo crezca i llegue à ser varon perfecto , de modo que no pueda ser agitado con qualquier viento de doctrina.* Pero en un hombre que de tal modo se atrevio à hacerse maestro , autor , guia , i cabeza de aquellos à quienes per-

Ephes. c.
4. v. 23.

suadia las dichas falsedades, que estuviesen creyendo sus sequaces que no seguian à un hombre como quiera, sino à vuestro mismo Espiritu Santo; quién sería el que no juzgáse que tan gran locura se debía detestar i arrojar lejos de sí, especialmente habiendole convencido de que en muchas cosas que enseñaba, havia dicho falsedades i mentiras?

Pero ahún no havia yo ayeriguado de todo punto, si las variedades de los dias i noches ya mas largos, ya mas breves, i la misma sucesion del dia i de la noche, los eclipses, i todo lo demas que yo havia leído antes en otros libros, se podria tambien explicar con la doctrina de aquel Maniqueo: con lo qual, si pudiera conseguirse, ya quedaria dudoso para mí, si era de éste ò del otro modo como se havia de pensar ésta materia; i en-

tonces para deponer la duda i determinarme al asenso, antepondria su autoridad por el grande credito de santidad que tenia.



CAPITULO VI.

QUE FAUSTO ERA NATURALMENTE verboso, pero ignorante de las Ciencias i Artes Liberales.

10 **C**ASI por espacio de aquellos nueve años que yo gasté en oír las doctrinas de los Maniqueos, sin poder fijar mi entendimiento en cosa alguna, estuve esperando la venida de éste Fausto con un deséo vehementísimo: porque los demas de su Secta con quienes yo havia tratado, i que no sabian responderme à las preguntas i

objecciones que yo les hacía en éstas materias, todos me prometían que vendría éste Fausto, i que con su venida i comunicacion todas aquellas dificultades, i otras mayores que propusiese, se me resolverían con grandísima facilidad i solidez.

Luego pues que vino, experimenté que era un hombre agradable i gustoso en su conversacion, i que las mismas cosas que decían ellos comunmente, las parlaba él con mucha mas gracia. Pero de qué servía para mi sed, hallarme con un decente Copero, que ministraba vasos mas preciosos? Ya estaban mis oídos hartos de oír aquellas cosas que él decía; i no me parecían mejores, porque estaban mas bien dichas; ni sólidas i verdaderas, por estar mas compuestas i adornadas; ni el alma del que las decía me parecía sábia, porque fuese gracioso-

cioso el semblante, i el estílo hermoso. Aquellos que me le havían ponderado, no juzgaban bien de las cosas: pues solamente les havia parecido sabio i docto, porque les daba gusto oírle hablar.

Tambien conocí otra bien diferente casta de hombres, que à la Verdad la tenían por sospechosa, i rehusaban asentir à ella, solo porque se les digese con estílo copioso i elegante. Pero Vos, Dios mio, ya me haveis enseñado por medios bien ocultos i admirables, que en esto erraban los unos i los otros: i por tanto creo que Vos erais quien me lo haviais enseñado, porque ello era verdadero; i ninguno sino Vos puede ser el Maestro de la verdad en qualquier parte i de qualquier modo que ella se descubra. Ya pues, havia aprehendido de Vos, que ni debía parecer i tenerse por verdadera una cosa, solo porque se

decia con elegancia ; ni tampoco se havia de tener por falsa , solo porque se digese con estilo desaliñado i sin adórno. Ni por el contrario debia pensar que era verdadero , lo que se decia con estilo humilde i llano ; ni que era falso , lo que se decia con estilo muy elevado i compuesto. I asi debia imaginar , que sucedia con la ciencia i la ignorancia , lo que sucede à los manjares buenos i à los malos : que asi como unos i otros pueden servirse en platos preciosos ò viles , asi la ciencia i la necedad pueden tratarse con palabras ò toscas ò elegantes.

II De modo que aquella grande ansia con que yo havia esperado tantos años à aquel hombre, se satisfacía en parte por el gusto que causaba el oírle disputar, ya por el modo i afectos que tenia , ya por las palabras tan propias de que usaba , i la facilidad con

con que se le ocurrian las expresiones mas oportunas para ordenar sus pensamientos i sentencias. Yo confieso que me deleitaba el oírle , i le alababa i ensalzaba con otros muchos , i tambien mucho mas que ellos ; pero me era muy sensible, que éntre tanta gente como le estaba oyendo en público, no se me permitiese el proponerle mis dudas , i como partir los cuidados de mis dificultades conferenciandolas con él familiarmente , i alternando sus soluciones con mis dudas , i mis réplicas con sus respuestas. Luego que pude lograr esto , i acompañado de mis amigos comence à hablarle , en ocasion i oportunidad que hacía decente nuestra disputa, alternando él i yo nuestras razones i réplicas , i le pude proponer algunas de mis dificultades ; conocí inmediatamente que no tenia siquiera una tintura de las Artes

Liberales, à excepcion de la Grammatica, que la sabía medianamente; i de un modo muy comun. Mas como havia leido algunas Oraciones de Ciceron, i unos pocos Libros de Séneca, algunos pasages de Poetas, i algunos libros que tendria de su Secta escritos en Latin limado i culto: i como por otra parte estaba egercitando todos los dias el hablar, havia adquirido facilidad para explicarse en buen estílo, que él hacía ser mas agradable i engañoso, gobernandole con la destreza de su ingénio, i cierta gracia que tenía natural.

Nó es así como lo cuento, Dios i Señor mio, i Juez de mi conciencia? Todo mi corazon i memoria pongo delante de Vos, que entonces me gobernabais con un secreto impulso de vuestra providencia, i poniais ya delante de mis ojos mis afrentosos errores,

para que los contempláse, i los aborreciese.



CAPITULO VII.

COMO SE APARTO DE LA
Secta de los Maniqueos.

Despues que conoci claramente, que Fausto ignoraba de todo punto aquellas Ciencias, en que yo juzgaba que sería él muy docto i excelente; comence à perder las esperanzas de que él pudiese aclarar i resolver las dificultades i dudas que me tenían inquieto. Es verdad que aunque él ignorára aquellas Ciencias i las resoluciones de mis dudas, pudiera saber las verdades tocantes à la piedad i Religion, si no fuera Maniqueo. Los libros (a) de ésta Secta estan lle-

nos de prolijas fabulas acerca del Cielo, i de las Estrellas, del Sol, i de la Luna: cuyas doctrinas ya conocia yo que no podia él explicarmelas con la delicadeza que era necesaria, i como yo queria, esto es, cotejandolas con el cálculo de los Astronomos que yo havia leído en otros libros: para ver, mediante éste cotéjo, si eran menos fundadas las razones de dicho cálculo i numeros, que las que se contenian en los libros de los Maniqueos; ò si igualmente se hallaba la razon en unos i en otros. Pero luego que le propuse éstas cosas, para que las consideráse i resolviese, él verdaderamente procedio con tal modestia, que ni ahun se atrevio à tomar sobre sí ésta carga: porque conocia que no sabía nada de esto, ni tampoco se avergonzo de confesarlo. No era como otros muchos habladores que yo havia ex-

perimentado i sufrido, que intentaban enseñarme acerca de mis dudas; i todo lo que decian era nada. Pero éste era de corazon franco; i aunque no le tenia recto en orden à Vos, tampoco era demasiadamente arrojado respecto de sí mismo. No era tan ignorante, que no conociese su ignorancia: i asi no quiso meterse temerariamente à disputar aquellas cosas, que le havian de poner en aprietos i estrechuras, de donde no pudiese salir ni volver atras: i por esto tambien me agradó mas. Porque la modestia de un ánimo que conoce su ignorancia i la confiesa con ingenuidad, es mas hermosa i amable, que el conocimiento de las cosas que yo deseaba saber: i en todas las dudas i questões mas dificultosas i sutiles que le propuse, siempre le hallé modesto del mismo modo.

13 Frustrada pues la esperan-

ranza que yo havia tenido en la sabiduria de aquel Maniqueo , i desesperando mucho mas de los otros doctores de aquella Secta, quando éste famoso aplaudido de ellos se havia mostrado tan ignorante en todos los puntos que me hacian dificultad : comence à tratar con él por desearlo él mismo , de las Ciencias que yo enseñaba à los jovenes en Carthago, donde ya estaba siendo Maestro de Rhetorica ; i yo leia i explicaba en su presencia ya las materias que él deseaba oir , ya las que à mí me parecian acomodadas à su ingénio. Pero el conato i ahinco con que yo havia determinado hacer progresos en aquella Secta , se acabó de todo punto , luego que acabé de conocer la poca instruccion de Fausto ; no de modo que me apartase enteramente de los Maniqueos , sino como quien no hallaba otra cosa

mejor : i asi determinaba contentarme por entonces con aquella en que, fuese como fuese , ya havia venido à dar , hasta ver si acaso se descubria algun otro mejor rumbo que seguir.

Así aquel Fausto, que para otros muchos havia sido lazo de la muerte, fue , sin quererlo él ni saberlo , quien comenzo à aflojarme el lazo, en que antes estaba yo cogido i preso. Porque vuestras manos , Dios mio , en lo oculto de vuestra providencia no desamparaban à mi alma ; i al mismo tiempo mi Madre os ofrecia en sacrificio por mí la sangre de su corazon en las continuas lagrymas que de dia i de noche derramaba : i Vos Señor me favorecisteis por unos medios verdaderamente maravillosos. Sí Dios mio , Vos lo hicisteis : porque *entonces quiere* ^{Ps. 26. 23.} *el hombre seguir vuestro camino, quando Vos mismo sois el que gober-*

bernais sus pasos. Ni quién es el que puede manejar el negocio de nuestra salvacion, sino vuestra mano, que restablece las obras que ella misma hizo?

NOTA.

(a) Los libros, en que casi consistia toda la ciencia de *Manés*, los heredó con los demas bienes de su Señora (que era una Persiana viuda i rica, de quien él havia sido Esclavo): de los quales fue Autor un tal Scythion Scytha, i éste tuvo por discípulo à Terbintho, el qual murio en casa de aquella Señora viuda, i la dejó aquellos libros de su Maestro. Recogiolos *Manés*, i los añadió muchas fabulas i desvarios, i se arrogaba el titulo de Autor de ellos. Este fue el principio de la Secta de *Manés*; i el fin de él, fue morir desollado vivo ácia el año 278.



CA-

CAPITULO VIII.

COMO SE PARTIO A ROMA
*contra la voluntad de su
 Madre.*

14 VOS Señor hicisteis que me persuadiesen el ir à Roma, i que era mejor enseñar alli lo que enseñaba en Carthago. I no quiero dejar de confesaros lo que me movio à tomar éste partido: porque en todas éstas cosas se debe reconocer lo inaccesible de vuestros altimos juicios, i contemplar i alabar vuestra misericordia, tan prontissima para favorecernos.

No quise pues ir à Roma, por tener alli mayores intereses, i alcanzar mayor honra i dignidad, como me lo prometian segura-
 men-

334 CONFES. DE S. AUGUST.
mente los amigos que me aconsejaban el viage , aunque tambien todo esto movia entonces mi ánimo ; pero la causa principal i casi unica que me movio, fue haver oido que los jóvenes que estudiaban en Roma , eran mas quietos , i se sujetaban de tal suerte al mas bien ordenado methodo de disciplina , que no se entrometian frecuente i desvergonzadamente en la clase ò Aula de otro Maestro que no fuése el suyo, ni absolutamente se les permitia entrar sin su licencia. Lo contrario se acostumbraba en Carthago : donde es tan torpe i destemplada la licencia de los Estudiantes , que se entran violenta i desvergonzadamente en qualquier Aula , i casi con un furioso descaro perturban aquel orden que cada Maestro tiene establecido para el aprovechamiento de sus discipulos. Cometan con increi-

LIB. V. CAP. VIII. 335
creible insolencia muchos agravios è injurias, que debian ser castigadas por las leyes , si no los patrocinára la costumbre : que los muestra ser tanto mas infelices , quanto ya egecutan como licito , lo que nunca lo será por vuestra Léy eterna ; i ellos juzgan que quedan sin castigo aquellos agravios que hacen , estando su castigo en la misma ceguedad con que los hacen , i padeciendo ellos sin comparacion mayores males , que los que causan à los otros (*).

Pues aquellas malas costumbres que no quise yo tener, quando aprehendia , me veia obligado à sufrirlas en otros, quando enseñaba : i por eso gustaba de irme à Roma , donde no havia aquellos desórdenes , como me lo aseguraban todos los que lo sabian. Pero à la verdad , *Vos Señor, que* Ps. 141. 6.
sois mi esperanza i mi posesion
en

(*) Vease Lib. III. cap. 3. nota (a).

en la tierra de los vivos , para que yo mudáse de lugar i tierra (por convenir así à la salud de mi alma) , por una parte me poniais estímulos en Carthago para arrancarme de allí ; i por otra me proponiais atractivos en Roma para llevarme allá : i esto lo haciais por médio de unos hombres que aman ésta vida mortal, de los quales unos egecutaban locuras, i los otros me prometian vanidades : i Vos Señor, para corregir mis pasos, os valiais ocultamente de su perversidad i de la mia. Porque los que perturbaban mi repóso , estaban furiosamente ciegos ; i los que me incitaban al viage , estaban poseidos de aficiones terrenas : i yo que en Carthago aborrecia una verdadera miseria , apetecia en Roma una felicidad falsa.

15 Mas Vos sabiais , Dios mio , porqué me convenia dejar aque-

aquella Ciudad , i caminar à la otra ; pero ni à mí me lo disteis à entender , ni tampoco à mi Madre , que mi partida la sintio de muerte , i me siguió hasta la orilla del mar. Pero yo la engañé quando ella me tenia asido fuertemente, precisandome ò à dejar mi viage , ò à llevarla en mi compañía ; i yo la hice creer con engaño , que mi intento era solamente acompañar à un amigo, hasta que tuviese viento favorable con que hacerse à la vela. Así engañé à mi Madre , i à tal Madre , i me escapé : i Vos me haveis perdonado ésta mentira por vuestra misericordia , i aunque lléno de abominables manchas , me guardasteis de las aguas del mar , hasta que llegáse al agua de vuestra gracia , i lavado con ella , se secasen los rios de lagrymas que mi Madre derramaba por mí todos los dias , re-

Tom. I. Y gan-

gando con ellas la tierra en que se postraba en vuestra presencia.

No obstante rehusando ella volverse sin mí, me costo mucho trabajo persuadirla que pasase aquella noche en una Capilla dedicada à San Cypriano, que estaba cerca del puerto. Pero en aquella misma noche me parti secretamente; i ella se quedó orando i derramando lagrymas.

I qué era, Dios mio, lo que mi Madre os pedia con tan copiosas lagrymas, sino que impidieseis mi navegacion? Pero Vos providenciando mi salud con sabiduria investigable, i oyendo benignamente su súplica en quanto al punto principal de sus deseos, no cuidasteis de lo que entonces os pedia, para que algun dia viese que obrabais en mí, lo que ella continuamente os suplicaba.

Sopló el viento, i llenando
nues-

nuestras velas, brevemente perdimos de vista la ribera: en la qual mi Madre à la mañana siguiente hacia extremos de dolor, i clamaba à Vos con quejas i gemidos; de que Vos al parecer no haciais caso; siendo asi que à mí me dejabais arrebatar de mis mundanas codicias i deseos, para que se acabasen de una vez en mí esos mismos deseos i codicias: i al mismo tiempo castigabais en mi Madre, con el justo azóte de su dolor i pena, lo que havia de carnal i terreno en el amor i deseos que de mí tenia. Porque ella deseaba estar en mi presencia como otras madres en la de sus hijos, pero lo deseaba mucho mas que todas; i es que no sabia los grandes gozos que le haviais Vos de dar por mi ausencia. No lo sabia, i por eso lloraba i se lamentaba tanto: siendo aquellos tormentos que padecia consecuencias

340 CONFES. DE S. AUGUST.
cias tristes del castigo de Eva (a),
pues buscaba gimiendo con do-
lor, lo que havia parido con do-
lor. I finalmente despues de ha-
verme acusado de engañoso i de
cruel, volviendo à su continua
ocupacion de suplicaros por mí,
se fue à seguir su acostumbrado
methodo de vida, i yo el cami-
no de Roma.

NOTA.

(a) Debe leerse en el texto Latino,
Arguebatur in ea reliquarium Eve, co-
mo siguiendo los mejores i mas anti-
guos MSS., leyo i publicó el citado
P. de la Congregacion de San Mauro,
J. M.; i no *Arguebatur in ea reliqui-
um Eve*; ni tampoco *Arguebatur rea
reliquiarum*, como han querido emmen-
dar algunos, contradiciendolo todos
los MSS.

CA-

CAPITULO IX.

COMO ENFERMÓ EN RO-
ma con tan gráve calentura,
que le puso à peligro
de la vida.

16 **A** Penas llegué à Roma,
fue mi recibimiento
ser castigado con el azóte de una
enfermedad corporal: i me iba à
los infiernos, llevando conmigo
todos los pecados que havia co-
metido contra Vos, contra mí,
i contra mis progimos, que eran
muchos i graves, ademas del pe-
cado original con que todos mo-
rimos en Adan; porque ninguno 1. Cor. 15.
22.
de ellos me haviais perdonado en
Christo, ni su Cruz havia pues- Ephes. 2.
14.
to fin à las enemistades que con
Vos havia yo contrahido por
mis

Y 3

mis pecados. I cómo las havia de haver deshécho i concluido, estando yo en la creencia de que era un Phantasma i cuerpo (a) aparénte el que fue crucificado? Asi tan verdadera era la muerte de mi alma, como falsa me parecia à mí la muerte de Jesu-Christo; i tan verdadera era su muerte, como falsa la vida de mi alma, que no lo creia. Agravandose pues mis calenturas, ya iba perdiendo la vida temporal i eterna: porque adónde fuera yo, si me fuera de aqui entonces, sino al fuego i los tormentos que correspondian à mis malas obras, segun la verdad de vuestra providencia (b)?

No sabía esto mi Madre, pero os rogaba por mí aunque estaba ausénte; i Vos que estais presente en todas partes, la oiais donde ella estaba: i donde estaba yo teniais misericordia de mí,
pa-

para que recobráse la salud de mi cuerpo, estando todavia mi alma delirante en su impiedad sacrilega. Porque ahun estando en aquel tan gran pelígro, si quiera no deseé recibir vuestro Bautismo; i mejor era yo quando muchacho, pues se le pedi entonces à mi piadosa Madre, como ya tengo referido i confesado. Mas yo havia crecido para afrenta mia, i loco i desatinado me burlaba de aquel remedio que Vos haviais preparado para nuestras almas; pero Vos no me dejasteis morir, que hubiera sido morir dos veces: lo qual hubiera sido para el corazon de mi Madre tan penetrante herida, que jamas hubiera sanado de ella. Porque no puedo explicar bastantemente el tiernisimo amor que me tenia, i con cuánto mayor cuidado procuraba dar à mi alma el sér i vida de la gracia,
Y 4

cia , que el que tuvo para darme à luz al mundo.

17 I así no veo cómo sanaría mi Madre de aquel golpe; pues mi muerte i en tan mal estado la hubiera traspasado sus amorosas entrañas. I dónde estarían ya tantas i tan continuas oraciones como por mí os hacía sin cesár , que en ninguna parte dejaba de dirigir à Vos ? Mas por ventura , Señor , siendo Vos Dios de las misericordias , *haviais de despreciar el corazón contrito i humillado* de aquella viuda casta i abstinente , que hacía tantas limosnas , i servía con toda sumision à vuestros Santos (c), que no dejaba pasar dia ninguno sin contribuir con su ofrenda para el sacrificio (d) del Altar, i que dos veces al dia , una por la mañana , i otra por la tarde, venía à vuestra Iglesia sin faltar jamas , no para ocuparse en vanas

nas conversaciones i habladurias de viejas , sino para oír lo que Vos la hablabais en vuestros Sermones por boca de vuestros Ministros , i para que Vos la oyeseis à ella en sus oraciones. Pues Vos Señor , haviais de despreciar las lagrymas de una muger como ésta , con las cuales no os pedia óro ni plata , ni otro algun bien terreno mudable i transitorio , sino la salud del alma de su hijo? Vos , con cuya gracia era ella tal i tan virtuosa , haviais de despreciar sus oraciones i lagrymas , i la haviais de negar vuestro favor i auxilio ? De ningun modo , Señor ; antes bien estabais presente à sus oraciones, las oiais , i haciais lo que en ellas os pedia , pero procediendo con el orden que estaba determinado en vuestros decretos eternos. No es imaginable que la huvieseis engañado en aquellas visiones i ha-

hablas interiores, que de vuestra parte havia recibido (de las quales unas he contado i otras he omitido), i todas las tenia ella muy presentes i fijas en su alma, i siempre en sus oraciones os las proponia como firmas de vuestra máno que estabais obligado à cumplir. *Pues por ser infinita vuestra misericordia*, os dignais de obligaros con vuestras promesas, i haceros deudor de aquellos mismos à quienes perdonais todas sus deudas.

NOTAS.

(a) No creían los Maniqueos, que Christo hubiese nacido i padecido realmente en verdadero cuerpo; sino que havia tomado una apariencia ò especie de cuerpo, que à los sentidos humanos parecia verdadero: i que en este cuerpo aparente i fingido se havia executado su nacimiento, muerte, i resur-

surreccion. I por eso dice bellamente despues que no pudiera él haver sido libre de sus pecados por un Redentor aparente ò fingido, qual era el que enseñaban los Maniqueos.

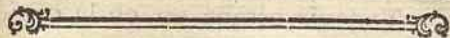
(b) Vuestro orden, dice el texto Latino, *ordinis tui*: que es la Providencia que ordena el castigo eterno à los malos, i el premio eterno à los buenos.

(c) Esta palabra *Santos* se toma muchas veces en la Sagrada Escritura, para significar todos los que de algun modo estan dedicados al culto de Dios: asi unas veces significa solamente los Fieles; otras los Legos que hacian profesion de seguir una vida mas austera i pura que los demas: ya significa los Religiosos, Virgenes, i Viudas consagradas por estado à vivir en Continen-
cia; ya tambien los Clerigos destinados al ministerio de los Altares.

(d) Todos los Fieles de la primitiva Iglesia (à excepcion de los pobres), contribuían al Sacrificio de la Misa, mediante la ofrenda de pan i vino que llevaban al Templo, i se ponía todo sobre el Altar; de lo qual solamente se consagraba una parte, reservandose todo lo demas para el susténto de los po-

pobres , i de los ministros de la Iglesia. Se tenia gran cuidado de poner en un Catalogo los nombres de los que hacian éstas ofrendas , i se leian sus nombres publicamente i en voz alta antes de la Consagracion. I esto dice S. Augustin practicaba todos los dias su Santa Madre , sin dejar un dia nunca , ni faltar jamas al Sacrificio de la Misa.

Bien pudiera tambien entenderse en éste pasage , lo que algunos entendieron probablemente ; esto es , que no hablaba aqui San Augustin precisamente de las oblaciones ù ofrendas que hacia Santa Monica determinadas al Sacrificio de la Misa ; sino que habla de la ofrenda que hacian para los pobres , i llamaban *Agapes* : porque dice el Santo que hacia quotidianas limosnas à los pobres , i servia i obsequiaba à vuestros Siervos dedicados à vuestro servicio. Pero de esto vuelve à tratar el Santo mas abajo en el Lib. 6. cap. 2. i alli se dira tambien algo sobre esto.



CAPITULO X.

DE LOS ERRORES EN QUE andaba , antes de recibir la Doctrina Evangelica.

18 **V**OS , Señor , me sanasteis de aquella enfermedad , i sacasteis à sálvo al hijo de vuestra Sierva , dandome por entonces salud en el cuerpo , para darme despues mejor i mas segura salud en el alma. Tambien me juntaba en Roma por aquel tiempo con aquellos engañados i engañadores Maniqueos , que ellos llamaban *Santos* ; i no solo con los que llamaban *Oyentes* (a) , de cuyo número era tambien mi huesped , en cuya casa havia pasado mi enfermedad i cónvalescencia , sino tambien con los

350 CONFES. DE S. AUGUST.
los que llamaban *Electos*.

Todavía estaba yo en la creencia de que no somos nosotros los que pecamos, sino que otra no sé cuál naturaleza pecaba en nosotros: i se deleitaba mi soberbia con imaginarme libre de toda culpa, i quando hiciese algo malo, con no confesar que era yo quien lo havia hécho, *para que sanáras mi alma, pues os ofendia;* antes gustaba de disculparla, echando la culpa à no sé qué otra cosa que estaba conmigo, pero no era yo.

Mas à la verdad yo era todo aquello, i contra mí mismo me havia dividido mi impiedad; i aquel era mi mas incurable pecado, con el qual yo creia que no era pecador: i era la iniquidad mas execrable querer mas el que Vos, Dios mio todo poderoso, fueseis vencido por mí para mi perdicion i daño, que el
ser

LIB. V. CAP. X. 351

ser yo vencido por Vos para mi salud i provecho. *No haviais puesto todavia guarda à mi boca, ni puerta que cerrase mis labios,* para que mi corazon no se inclináse à las perversas palabras i doctrinas, con que en compañía de aquellos hombres pecadores i Maniqueos disculpaba, i daba por buenas las excusas en los pecados: i asi todavia estaba yo mezclado con sus *Electos* (b).

19 Pero no obstante habiendo enteramente perdido la esperanza de hacer algun progreso en aquella falsa doctrina; ahun aquellos puntos en que yo havia determinado perseverar, interin no halláse otra cosa mejor, ya los miraba i sostenia con disgusto i negligencia. Ademas de eso, se me ofrecio tambien al pensamiento, que aquellos Philosophos que llaman *Academicos* (c), havian sido mas sabios i prudentes
que

Ps. 140.
3.

Ps. 40. v.
5.

que todos los demas , porque defendian i enseñaban que de todas las cosas debiamos dudar , i que ningun hombre podia llegar à comprehender ni una sola verdad.

Esta me parecia haver sido claramente su sentencia (i asi se juzga vulgarmente), porque ahun no penetraba ni entendia bien su systema. I no dejé de apartar à mi huesped de la demasiada confianza que conoci que tenia en aquella multitud de fabulas , de que estan llenos los libros de los Maniqueos.

No obstante yo trataba mas familiar i amistosamente con ellos, que con los otros hombres que nunca havian seguido aquella heregia. Ni yo tampoco la defendia ya con aquella eficacia i fervor que antes acostumbraba; pero el continuo tráto con los de aquella Secta (que ocultamente tenia muchos sequiaces en Roma),
me

me hacía menos diligente para buscar otro rumbo de doctrina; especialmente habiendo yo perdido la esperanza de poder hallarse la verdad en vuestra Iglesia , de donde ellos me havian apartado : i pareciendome cosa torpísima el creer que Vos, Soberano Señor de Cielo i Tierra, Criador de todas las cosas visibles è invisibles , teniais figura de carne humana , que constase de miembros corpóales como los nuestros , i de una cantidad i extension determinada. I la causa principal i casi unica que hacía que fuese mi error inevitable , era que siempre que yo quería pensar en mi Dios , no acertaba à pensar , ni se me representaba otra cosa que quantidades corpóreas , por estar yo persuadido à que no havia cosa alguna que no fuese cuerpo.

20 De aqui nacia que tambien
Tom. I. Z al

al mal le aprehendia yo como una cierta substancia corporea, que tenia su correspondiente magnitud obscura i fea : la qual ò era gruesa i pesada , i la llamaban tierra ; ò era léve i sutil, como el cuerpo del ayre , i la llamaban espiritu maligno , el qual imaginaban ellos que se introducía i se penetraba en aquella otra substancia, llamada tierra. I como la piedad (por corta que en mí fuese) , me obligaba à creer que un Dios bueno no havia de haver criado una naturaleza mala: establecia yo dos substancias grandes i corpulentas contrarias éntre sí , i entrambas infinitas ; pero con la diferencia , que la mala era menor, i la buena mayor. I vé aqui el principio pestilencial , de donde se originaban las demas doctrinas sacrilegas : porque intentando mi alma recurrir à buscar la verdad en la doctrina Catholica,

me hacía retroceder i desistir de mi intento la idea que yo me havia formado de ella, juzgando por doctrina Catholica la que verdaderamente no lo era.

I me parecia mas conforme à la piadosa idea que debía tener de Vos Dios mio (cuyas misericordias usadas conmigo son motivo de eternas alabanzas), creer que por todas partes érais infinito ; aunque me viese obligado à confesar que no lo érais por una sola parte , ésto es, por parte de la contrariedad i competencia que teniais con la substancia del mal ; que creer ò imaginar que por todas partes érais finito , atribuyendoos los miembros i figura del cuerpo humano.

Tambien me parecia que mejor era creer que Vos no haviais criado mal alguno , que creer que haviais criado la naturaleza del mal, del modo que yo le ima-

ginaba: pues como ignorante creia que el mal no solamente era substancia, sino tambien corporea; porque no sabia imaginar que el espiritu fuese otra cosa que un cuerpo sutil, que se esparcia por los espacios i lugares.

Tambien à vuestro Unigenito Hijo i nuestro Salvador, de tal modo le contemplaba haver salido de aquella masa i cuerpo lucidissimo que yo os atribuia; para que obrase nuestra salud, que no creia de él otra cosa, sino lo que mis vanas imaginaciones podian alcanzar. Asi pensaba que una tal naturaleza no podia haver nacido de la Virgen Maria, sin mezclarse è incorporarse con la carne; i no me parecia posible que se mezclase de éste modo con la carne, aqueser i natupaleza lucidissima que yo le atribuia, i que no se manchase. De suerte que rehusaba creer que

que Jesu-Christo huviese nacido en verdadera carne humana, por no verme obligado à creer que se havia manchado con la carne misma.

Al llejar aqui, supongo que vuestros siervos i personas espirituales se reiran de mí amorosa i caritativamente, si leyeren éstas mis Confesiones; pero ello es cierto que yo era tal como lo digo.

NOTAS. (a) Ya se ha dicho mas arriba, que los Oyentes entre los Maniqueos eran como los Catecumenos entre los Christianos; i asi no estaban enteramente instruidos en todos los mysterios de su Secta, porque todavia no estaban incorporados, ò no hacian un cuerpo con ellos; por lo qual no eran propria i verdaderamente Maniqueos, sino aquellos que se llamaban Electos.

Asi, quando dice que se juntaba i trataba con los Maniqueos, sino solo

con los Oyentes, sino tambien con los Electos, da à entender que los oía sus platicas, doctrinas, i lecciones como uno de sus discipulos; pero nunca llegó à ser de los Electos, i verdaderamente Maniqueos, como él mismo testifica en el Libro *De Utilitate credendi* cap. I.

Entre los Electos havia trece llamados *Maestros*, uno de los cuales presidia à los demas, i todos ellos juntos ordenaban sus Obispos, que tenian el número fijo de setenta i dos. Estos Obispos se hacian de los Electos, como tambien los Presbyteros i Diaconos, los quales los escogian los Obispos i los ordenaban. Como los Electos pasaban por raza ò estirpe Sacerdotal, iban à Misiones; i suplían por los Obispos, Presbyteros, i Diaconos, ò los ayudaban en sus respectivos ministerios.

Maniqueo havia instituido un methodo de vida à los Electos, que les era muy penoso i duro: porque su Léy no les permitia comer ni carne, ni huevos, ni leche, ni peres; ni tampoco les permitia beber vino. No les era permitido, aunque fuese para su susténto, arrancar una hierba, cortar una hoja de un arbol, ni coger de él

fruto alguno arrancandole con su mano. Ayunaban rigurosamente los Domingos i Lunes en reverencia del Sol i de la Luna: i por estos ayunos los distinguian i reconocian los Christianos. Hacían profesion de guardar continencia, i de abstenerse de tomar baños: por lo que andaban pálidos, consumidos, i desfigurados; pero era porque ellos se procuraban artificiosamente un exterior penitente i mortificado; aunque en lo oculto tenian una vida mole, delicada, regalona, deliciosa, i muy desreglada; eran muy dados à mugeres, i no observaban ninguno de sus estatutos, como San Augustin les echa en cara muchas veces en sus Escritos. No háblo de sus mysterios ritos, en los quales la impureza i la abominacion havian llegado à lo summo.

(b) Como David en este versito 4. del Psalmo 140. usa de la palabra *Electos*, *cum Electis eorum*: se la apropria à sí con gracia i hermosura San Augustin, para acusarse de que comunicaba con los Electos de los Maniqueos.

(c) El dudar de todo, i enseñar que todo era dudoso, es lo que siempre se ha atribuido à la Secta de los Academicos; pero privadamente creian que

el descubrimiento de la verdad estaba realmente en la percepcion de los sentidos. Pero no se atrevian à decirlo, temiendo que los Epicureos, i otros Philosophos semejantes, convirtiesen en veneno éste principio i maxima, que segun ellos era la llave de la verdadera Philosophia. De todo lo qual dá noticia el mismo San Augustin en la Epistola primera, en la 118, i en los Libros que escribio contra los Académicos. Arcesila, Philosopho Griego, que florecio 300 años antes de Jesu Christo, fue el Principe i cabeza de ésta Secta, que intentó reducir el methodo de disputar al modo del de Sócrates, no afirmando ni estableciendo nada, pero impugnandolo todo, como dice Luis Vives sobre el capítulo 12. del Lib. 8. de la Ciudad de Dios de San Augustin.



CAPITULO XI.
COMO TRATO I CONFES-
rencia sus dudas con los Ca-

A Demas de lo dicho no juzgaba yo que podian bien defenderse aquellos lugares de vuestra Escritura, que los Maniqueos reprehendian, i impugnaban; pero deseaba verdaderamente tener alguna ocasion de comunicarlos i conferenciarlos todos en particular con algun hombre muy docto i muy versado en la Sagrada Escritura, i ver cómo él los explicaba i entendia.

Porque ya me havian comenzado à mover, estando yo en Carthago, las razones de un tal

Helpidio, que publicamente predicó i disputó contra los Maniqueos, habiendo alegado tales textos de la Sagrada Escritura, que no se podian resistir ni darles fácil respuesta; i la que dieron los Maniqueos, me havia parecido muy endeble i flaca. I ahun ésta no la manifestaban fácilmente en público, sino secretamente à nosotros los de su Secta, diciendonos que las Escrituras del nuevo Testamento havian sido falseadas por no sé quiénes, que quisieron mezclar i unir la Léy de los Judios con la Fé de los Christianos. Pero ellos no probaban esto, ni nos monstraban algunos otros egemplares incorruptos, i que estuviesen sin la mezcla que decian. Mas mi costumbre de no pensar ni imaginar sino cosas corporeas i abultadas, me tenia tan preso i poseído, que como si las tuviera sobre

bre mí, me oprimian i agoviaban las mismas corpulencias de las cosas, bájo de cuya pesadez anhelaba fatigado, sin poder salir à respirar el ayre liquido i puro de vuestra verdad.



CAPITULO XII.
DEL ENGAÑO QUE PRACTICABAN EN ROMA LOS DISCIPULOS CON SUS MAESTROS.

22 **C**OMO el venir à Roma fue para enseñar allí el arte de Rhetorica, lo comence à egecutar con toda diligencia: i al principio junté en mi casa algunos Estudiantes que havian tenido noticia de mí, por los quales tambien se divulgó mi fama; i antes de mucho conoci que tendria que sufrir en los Es-

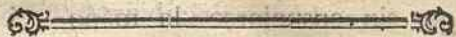
tudiantes de Roma muchas cosas que no havia experimentado en los de Africa. Pues aunque me aseguraron que en Roma no se ejecutaban aquellas *eversiones* (*) i burlas perjudiciales que hacian los jovenes perdidos de Carthago; pero tambien me informaron, de que alli los Estudiantes por no pagar al Maestro, se conspiraban repentinamente muchos de una vez, i se pasaban à estudiar con otro, saltando à su fé i palabra, i haciendo poco aprecio de la justicia por amor del dinero.

Tambien à estos los aborrecia; mi corazon, aunque aquel odio no era muy justo i perfecto; porque acaso mas aborrecia el perjuicio que de ellos se me havia de seguir, que el que hiciesen aquellas injusticias, que à todos les son ilicitas. Pero ellos verdaderamente

(*) Vease el Lib. III. cap. 3.

afeaban sus almas, i se divorciaban i separaban de Vos, amando unas burlas i engaños que vuelan con el tiempo, i una ganancia de lodo que no se puede coger sin ensuciarse la mano, i abrazando al mundo que huye, despreciandoos à Vos que sois permanente, i que estais llamando al alma que os ha dejado, i perdonais las ofensas que os ha hécho, como vuelva i se convierta à Vos. Yo aborrezco ahora tambien semejantes hombres depravados è iniquos; pero ámo i quiero que se corrijan i enmienden, para que estimen la doctrina que aprehenden, mas que à su dinero; i à la misma doctrina i enseñanza os antepongan à Vos Dios mio, que sois la Verdad por esencia, la abundancia de todo bien seguro i cierto, i la union i paz castisima de las almas. Pero entonces mas repugnaba yo

que fuesen malos, mirando à mi interes, que deseaba que se hiciesen buenos, atendiendo à vuestro amor.



CAPITULO XIII.

COMO FUE ENVLADO A
Milan por Cathedratico de Rhetorica, donde fue bien recibido de San Ambrosio.

23 **A**SI, con la noticia que tuve de que los Magistrados de Milan havian escrito à Symaco (a) Prefecto de Roma, para que proveyese à aquella Ciudad de un Maestro de Rhetorica, dandole tambien su Pasaporte (b) i Privilegio de tomar postas, i costeadole el viage: yo mismo solicité, que se me propusiese asun-

LIB. V. CAP. XIII. 367
asunto para un Discurso i Oracion Rhetorica, i oido i aprobado me enviáse allá el Prefecto: para cuya pretension me vali de los mismos que estaban embriagados con los errores Maniqueos; de los quales iba à librarme en Milan, sin saberlo ellos ni yo.

Llegué pues à Milan (c), i fui à ver al Obispo Ambrosio, fiel Siervo vuestro, varon celebrado i distinguido éntre los mejores del mundo: el qual en sus Platicas i Sermones ministraba entonces diestra i cuidadosamente à vuestro Pueblo vuestra doctrina, que es para las almas aquel pan que las sustenta, aquel oleo que las da alegria, i aquel vino que sobria i templadamente las embriaga. Pero Vos erais quien me conduciais i llevabais à él ignorandolo yo, para que despues sabiendolo, me lleváse i condugesse él à Vos.

Aquel

Aquel hombre, todo de Dios, me recibió con un agrado paternal, i todo el tiempo que estuve allí, aunque extrangero, me trató con el amor i caridad que debia esperarse de un Obispo. Yo tambien comence à amarle; aunque al principio le amaba no como à Doctor i Maestro de la verdad (la qual no esperaba yo que se pudiese hallar en vuestra Iglesia), sino como à un hombre que me mostraba benignidad i aficion.

Yo le oía cuidadosamente quando predicaba i enseñaba al Pueblo, aunque mi intencion no era la que debia ser: pues iba como à explorar su facundia i eloquiencia, i à ver si era correspondiente à su fama, ò si era mayor ò menor de lo que se decia. Yo estaba atento i colgado de sus palabras, pero sin cuidar de las cosas que decia, antes

las

las

las menospreciaba: i me deleitaba con la dulzura i suavidad de sus Sermones, que eran mas doctos i llenos de erudicion que los de Fausto, aunque no tan festivos i alhagueños por lo que toca al modo de decir; pero en quanto à lo substancial de las doctrinas i cosas que decian, no havia comparacion entre los dos: porque Fausto caminando por los rodeos, engaños i falacias de los Maniqueos, se apartaba de la verdad; i Ambrosio con la doctrina mas sana enseñaba la salud eterna. *Pero ésta salud está lejos de los pecadores*, como entonces era yo; aunque me iba acercando à ella poco à poco, sin saberlo ni advertirlo.

Ps. 118.
155.

NOTAS.

(a) Symaco es aquel célebre Personage de la Ciudad de Roma, cuyos Escritos son Tom. I. Aa cri-

critos se han conservado i llegado à nuestros tiempos, el qual por su nacimiento illustre, por sus empleos honoríficos, i por su talento i eloquencia havia sido escogido por la nobleza de Roma, para que hiciese frente à los progresos del Christianismo, i se opusiese à la destruccion de los Idolos; del qual triunfó gloriosamente San Ambrosio.

(b) Todo esto me parece dio à entender San Augustin, diciendo: *Imperitia etiam evellitione publicâ.* Vease la Edición del P. J. M., i à Budéo.

(c) San Augustin permaneció en Carthago desde el principio del Cúrso del año 377, hasta cerca de las vacaciones del año 383: con que estuvo enseñando allí Rhetorica por espacio de seis años; i así en Roma estuvo solamente algunos meses, pues en el año de 384 fue quando salio de allí para Milan.



CAPITULO XIV.

COMO OYENDO A S. AMBROSIO, fue poco à poco saliendo de sus errores.

24 **N**O solicitando yo aprehender lo que predicaba Ambrosio, sino oír solamente el modo con que lo decia (que era el cuidado único i vano que me havia quedado, pérdida ya la esperanza de que huviese para el hombre algun camino que le condugesse à Vos), juntamente con las palabras i expresiones que yo deseaba oír, entraban tambien en mi alma las doctrinas i las cosas de que yo no cuidaba: porque no podia separar las unas de las otras. I abriendo

mi corazon para recibir la discrecion i eloquencia de éstas palabras, se entraba al mismo tiempo la verdad de sus sentencias; pero esto era poco à poco, i por sus grados. Porque primeramente me comenzo à parecer, que tambien aquellas doctrinas podian defenderse: i despues ya juzgaba, que positivamente se podia afirmar con fundamento la Fé Catholica, que hasta entonces me havia parecido que nada tenia que responder à los argumentos con que los Maniqueos la impugnaban; i especialmente despues de estar instruido en uno i otro systema, i haver visto disueltas las dificultades que me hacian algunos pasages oscuros i enigmaticos del Antiguo Testamento: los quales tomados en sentido literal, no los entendia bien, i daban muerte à mi alma.

Viendo pues declarados en

4. Cor. 3.
6.

im

26A

sen-

sentido espiritual muchos pasages de aquellos Libros Sagrados, ya me reprehendia aquella preocupacion en que havia estado, creyendo que los Libros de la Ley i de los Prophetas no se podian explicar de modo que se diese satisfaccion i respuesta à los que los detestaban i se burlaban de ellos. Mas no por eso me parecia ya que debia seguir el camino de la Religion Catholica, por tener ella tambien hombres doctos que la defendiesen, respondiendo abundantemente i con fundamento à las objeciones de los contrarios; ni tampoco creia que debia ya condenar la que hasta alli havia seguido, porque estaban iguales en quanto à poder una i otra defenderse. Porque me parecia que la Religion Catholica de tal suerte no era vencida, que tampoco fuese todavia vencedora.

om

Aa 3

En-

25 Entonces me apliqué sería i eficazmente à buscar algunas razones solidas , i documentos firmes i seguros , con que poder de algun modo convencer la falsedad de la doctrina de los Maniqueos.

Pues si yo huviera podido concebir una substancia espiritual , al instante se huvieran desbaratado todas aquellas máquinas de la doctrina Maniquea , i las huviera arrojado enteramente de la imaginacion ; pero no podia concebirla. No obstante considerando cada dia mas i mas lo que otros muchos Philosophos havian dicho acerca de ésta máquina del Universo , i de toda la naturaleza de las cosas que se perciben i tocan por los sentidos corporales , juzgaba que muchas de sus sentencias eran mas probables que las de los Maniqueos. Por lo qual dudando de todas las cosas , como

LIB. V. CAP. XIV. 375
 mo se dice que acostumbran los Academicos (a) , i fluctuando éntre todas las sentencias , fue mi determinacion , que debia dejar à los Maniqueos : porque una vez que me hallaba en aquel estado de duda i de incertidumbre , juzgaba que ya no debia permanecer en aquella Secta , que ahun en mi dictamen no era tan probable como las de otros Philosophos ; à los quales rehusaba tambien encomendar la curacion de mi alma , porque no tenian ni profesaban el nómbre que dá la salud , que es el de Jesu-Christo. I asi determiné permanecer Catecumeno en la Iglesia Catholica , que mis Padres me havian alabado , hasta que descubriese alguna cosa cierta , adonde pudiese dirigir la carrera de mi vida.

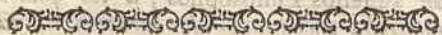
NOTA.

(a) No siguió San Augustin , ni profesó la Secta de los Academicos, como dijo Baronio (An. Chr. 384), ni tampoco fue à verse con ellos ni à tratarlos, como añadió Spondano, pues ni el Santo dice, ni insinua tal cosa, sino todo lo contrario. Una cosa es que fluctuáse i dudáse, al modo que se dice de los Academicos, que es lo que confiesa el Santo; i otra cosa es seguir su doctrina, profesar su Secta, i solicitar su trato, compañía, i enseñanza; que ni lo hizo San Augustin, ni hállo fundamento para que esto se pueda afirmar. La determinacion que allí mismo dice que tomó de hacerse Catecumeno en la Iglesia Catholica, hasta que descubriese la verdad para seguirla, dá fundamento para inferir que no se hizo Academico de profesion. Lo primero, porque no es Academico el que espera descubrir la verdad; siendo su principal maxima, que ésta no podia descubrirse, ò que no havia verdad alguna. Lo segundo porque los Academicos eran

de

de aquellos Philosophos, à los quales rehusaba encomendar la curacion de su alma, porque no tenian ni profesaban el nombre que'dá la salud, que es el de Jesu-Christo, como el mismo dijo en el cap. ultimo del Libro antecedente: i despues que acaba de decir, que no queria entregarse à ninguna Secta, Escuela, ò Doctrina, en que no se confesase, oyése, i veneráse el nombre de Jesu-Christo (lo qual no se verificaba en los Academicos), añade el Santo: *Ita determiné permanecer Catecumeno en la Iglesia Catholica, que mis Padres me havian encomendado, &c.* Con que ni fue, ni determinó ser Academico; ni se descubre razon i fundamento, para que esto se diga tan asertivamente.





LIBRO SEXTO.

CUENTA LO QUE HIZO EN

Milan en el año 30 de su edad, fluctuando en sus dudas todavía. Confiesa que San Ambrosio le hizo ir poco à poco conociendo que la verdad de la Fé Catholica era probable. Mezcla tambien muchas cosas de Alypio, i de sus buenas costumbres: i refiere el intento que él i su Madre tenían de que tomáse el estado del Matrimonio.



CAPITULO PRIMERO.

*COMO AUGUSTINO NI ERA
ya Maniqueo, ni Catholico.*

I **D**ónde estabais, Señor, i adónde os haviais retirado por lo tocante à mí, Dios mio i toda mi esperanza desde mi

juventud? Por ventura no me haviais Vos criado, i llenado de dones, que me diferenciaban de todos los animales de la tierra, i de las aves del ayre? Mas sabio i capaz me hicisteis que todos ellos; pero yo andaba por lo sombrio de la tierra como los unos, i por lo resvaladizo del ayre como los otros: i os buscaba por fuera de mí, Dios de mi corazon, i no os hallaba; antes vine à parar en un profundo abysmo, desconfiando i perdiendo la esperanza de hallar yo la verdad.

Ya mi Madre havia venido à mí (*a*), siguiendome por mar i tierra, llena de fortaleza i piedad, i segura en todos los peligros, por la confianza que tenia en Vos: pues en los riesgos del mar, i tormentas que padecieron en el viage, ella misma consolaba à los Marineros, siendo ellos los que suelen consolar i animar à

à los otros navegantes, que por falta de experiencia de los peligros del mar, se afligen i atribulan en semejantes ocasiones: i ademas de eso les prometia, que havian de llegar sanos i salvos al puerto deseado: porque Vos en una Vision se lo haviais revelado i prometido (b).

Però à mí me halló en tan grave peligro, como es el estar desesperado de poder hallar la verdad. No obstante haviendola yo dicho que ya no era Maniqueo, pero que tampoco era Catholico Christiano, mostro mucha alegría, aunque no tanta como si oyera una cosa no pensada: porque ya estaba segura de aquella parte de mí miseria, que la havia obligado à llorarme como muerto, pero como à un muerto à quien Vos haviais de resucitar para vuestro servicio, i que ella trahia siempre en las andas de

su

su pensamiento, esperando que digeseis al hijo de ésta viuda, como al de la otra del Evangelio: *Mancebo, contigo hablo, levántate*: i que él resuscitáse, i comenzase à hablar, i Vos se le entregaseis à su Madre. Haviendo pues oido que ya haviaishécho en mí mucha i gran parte de lo que todos los días os pedia con lagrymas que hicieseis (pues si yo no estaba todavía *aquietado* en la verdad, estaba ya *quitado* (c) del error i falsedad), no por eso se alteró su corazon con ningun movimiento de alegría immoderada; antes bien porque estaba muy segura de que tambien da haviais de conceder la parte que faltaba, porque Vos la haviais prometido el todo; me respondió muy sosegadamente i con un corazon lleno de confianza, que la Fé que tenia en Jesu-Christo, la hacía esperar firmemente, que antes que

Luc. 7.
15.

que ella saliese de ésta vida, me havia de ver Catholico Christiano.

Esto es lo que me dijo à mí; pero delante de Vos, fuente inagotable de misericordias, multiplicaba oraciones, i derramaba mas copiosas lagrymas, para que os dignaseis de acelerar vuestros auxilios, i de alumbrar mis tinieblas: i acostumbraba acudir mas cuidadosa i apresuradamente à vuestro Tèmplo, i pendiente de las palabras de Ambrosio *recibia de su boca aquellas aguas vivas que dan la vida eterna*: porque ella amaba i respetaba à aquel varon Santo como à un Angel de Dios, porque sabía que él era quien me havia puesto en aquel estado de dudas en que yo bacilaba, el qual presentia mi Madre con toda certidumbre, que era el médio por donde havia yo de pasar desde mi dolencia à la

LIB. VI. CAP. I. 383
sanidad, interponiendose provechosamente aquel mayor peligro en que me hallaba, al modo del que los Medicos llaman accesion critica.

NOTAS.

(a) La ida de Santa Mónica à buscar su hijo, fue por la Primavera del año 385.

(b) Alude al sueño, i à lo demás de que se habló en el Lib. 5. cap. 9.

(c) Tiro à imitar en la correspondencia de éstas voces, la que observa el Santo diciendo, *Veritatem me nondum adeptum, sed falsitati jam eréptum*.



CAPITULO II.

*DE LAS VIANDAS, I
ofrendas que acostumbraban lle-
var los Fieles en Africa à
los Sepulcros de los San-
tos Martyres.*

2 **Q**ueriendo mi Madre llevar à la Iglesia donde se veneraban las Reliquias de algunos Santos, la ofrenda de pan, vino, i otras viandas (a), como lo acostumbraba en Africa, fue detenida por el Ostiario del Tèmplo; pero luego que supo que aquello estaba prohibido en Milan por el Obispo, con tal piedad i obediencia abrazó el mandato, que yo me admiré de ver con qué facilidad eligio antes reprehenderse à sí mis-

misma sobre aquella costumbre, que examinar las razones que habia para que se prohibiese. No estaba poseida del vicio de la embriaguez, ni el amor al vino la incitaba à aborrecer la verdad, como à otros muchos hombres i mugeres, à quienes hablarles de la templanza i sobriedad les mueve tanto à vòmito, como el vino con mucha agua à los que se han embriagado. Pero mi Madre, trahiendo su castillo à la Iglesia con las viandas acostumbradas, las quales se debian probar antes de ofrecerse, no ponía en él mas que un pequeño vaso de vino tan aguado como pedía su paladar acostumbrado à la sobriedad i templanza, para tomar de allí aquel sorbo que requería la ceremonia. I si eran muchas las Reliquias de los Santos que ella quería venerar con aquella ofrenda, llevaba aquel mismo

o Tom. I. Bb va-

vasito para ponerle en todos los Sepulcros que visitaba: i aquella corta cantidad de vino muy aguada i templado repartida en pequeños sorbos, servia para todos los Sepulcros donde ponía su ofrenda: porque lo que ella pretendia en esto era cumplir con su piedad i devocion, i no buscaba el deléite i gústo del paladar.

Luego pues que entendio que aquél insigne i Apostolico Predicador i Prelado celosissimo de la piedad, havia mandado que no hiciesen ofrendas semejantes, ahun aquellas personas que sobria i templadamente las hacian (ya por no darles ocasion alguna de embriaguez à los destemplados i vinosos, ya tambien porque aquellas como honras funerales tenian mucha semejanza con la supersticion de los Gentiles), pronta i gustosamente se abstuvo de continuarlas; i en lugar del canastillo

llo lléno de frutos terrenos, aprehendio à llevar à los Sepulcros de los Martyres su mismo corazón lléno de los mas puros i fervorosos afectos: como tambien algo que pudiese dar à los pobres, i asi se celebráse la comunicacion con el cuerpo de Christo, à cuya imitacion fueron sacrificados i coronados los Martyres.

Pero me parece, Dios i Señor mio (i no me queda otra cosa acerca de esto en mi corazón, como Vos lo veis), que acaso mi Madre no huviera cedido facilmente de aquella costumbre que debia atajarse, si se la huviera prohibido otro à quien no amase tanto como à Ambrosio, à quien por lo que cooperaba à mi salvacion, amaba con muchisimo extremo; i él tambien la amaba por el methodo de su vida religiosissima, i el fervor de espíritu con que se ejercitaba en buenas

nas obras, i frequentaba la Iglesia: tanto que muchas veces quando me veia, prorrumplia en sus alabanzas, dandome la enhorabuena de que tuviese tal Madre; no sabiendo él qué tal hijo tenia mi Madre en mí, que dudaba de todas aquellas obras de piedad, i no creia que se pudiese hallar el camino de la vida eterna.

NOTA.

(a) Santa Moníca (como en la primitiva Iglesia acostumbraban hacer todos los Fieles, à excepcion de los que eran muy pobres), seguia en Milan la costumbre que tenia en Africa de llevar à la Iglesia pan, vino, i otros manjares, de lo qual se formaba el *Agape*, ò convite de los pobres: costumbre que usaron todas las Iglesias del Oriente i Occidente, practicada en los primeros siglos por todos los Christianos, i dimanada de los mismos Apostoles. segun San Gregorio Nazianzeno, por tres motivos se hacian es-

tos Convites: en los dias del Nacimiento, en los de las Bodas, i en los de los Entierros. De estos Convites se comenzo à abusar, i en diversas Iglesias se fueron quitando poco à poco. San Ambrosio los havia prohibido en su tiempo, segun prueban de éste passage de San Augustin los Autores que tratan de ésta materia, i determinada-mente Julio Selvagio en el lib. 3. de sus Antigüedades Christianas, c. 9. n. 35.

CAPITULO III.

DE LAS OCUPACIONES I estudios de San Ambrosio.

3 NO cuidaba yo entonces de gemir orando delante de Vos para que me socorrieseis, sino que toda mi alma estaba cuidadosa i ocupada en inquirir la verdad, è inquieta i desasosegada en discursos i disputas para hallarla. I al mismo Ambrosio le consideraba como un

hombre dichoso i feliz, segun el mundo, viendole tan honrado de los grandes i poderosos de la tierra; pero el celibato que él observaba, me parecia cosa dura i trabajosa. Pero ni yo havia experimentado en mí, ni ahun por congeturas podia conocer la grande i firme esperanza que él tenia en Vos, sus combates contra las tentaciones de vanidad i soberbia que le ocasionaba su excelencia misma, los consuelos que le comunicabais en sus adversidades, i los sabrosos gustos que percibia el interior paladar de su alma, rumiando el pan de vuestra celestial doctrina; ni tampoco él sabia las congojas de mi corazon, ni la profundidad del precipicio adonde estaba yo para caer. Porque yo no podia preguntarle todo lo que queria i del modo que queria, por la multitud de gentes que le ocupa-

ban con diversos negocios: cuyas urgencias i necesidades le llevaban sus cuidados, deseando aprovechar i servir à todos; lo qual à mí me impedía el poder hablarle, i tambien el verle. I quando no estaba con aquellas ocupaciones i negocios, que era por muy poco tiempo, le gastaba en dar à su cuerpo el sustén-to necesario, ò en la leccion que es el alimento del alma. Pero quando leia, llevaba los ojos por los renglones i planas, percibiendo su alma el sentido è inteligencia de las cosas que leia para sí, de modo que ni movia los labios, ni su lengua pronunciaba una palabra.

Muchas veces me hallaba yo presente à su leccion (porque à ninguno se le prohibia entrar, ni havia costumbre en su casa de entrarle recado, para avisarle de quien venia), i siempre le

vi leer silenciosamente i como decimos, para sí, i nunca de otro modo: i después de haverme estado sentado, i en silencio por un gran rato (porque quién se havia de atrever à interrumpir con molestia à un hombre que estaba tan embebido en lo que leia?) me retiraba de allí, congeturando que él no queria que le ocupasen en otra cosa aquel corto tiempo, que tomaba para recrear su espíritu, ya que por entonces estaba libre del ruido de los negocios i dependencias ajenas. Tambien juzgaba yo que el leer de aquel modo sería acaso para no verse en la precision de detenerse à explicar à los que estaban presentes, i le oirian atentos i suspensos de sus palabras, los pasages que huviese mas obscuros i dificultosos en lo que iba leyendo: ò tener que distraherse à disputar de otras questões

mas

LIB. VI. CAP. III. 393
mas dificultosas, i gastando el tiempo en esto repetidas veces, privarse de leer todos los libros que él queria; aunque tambien el conservar la voz, que con mucha facilidad se le enronquecia, podia ser causa muy suficiente para que leyese callando i solo para sí. Pero con qualquiera intencion que aquel gran varon lo egecutára, sería verdaderamente intencion buena.

4 Lo cierto es, que yo no podia lograr la ocasion de preguntarle todo lo que deseaba, ni oir las respuestas de aquel tan sagrado oráculo, que Vos teniais en el corazon de Ambrosio, sino que fuese alguna cosa que brevemente i como de páso se huviese de resolver. Pero aquellos mis cuidados i desasosiegos requerian que estuviese muy desocupado el sugeto con quien havian de comunicarse; i ese no le hallaban. Oia-

le

2. Tim.
2. 15.

le sí predicar al Pueblo todos los Domingos, i explicar rectamente el Evangelio: con lo qual mas i mas me confirmaba en el juicio que ya tenia hécho, de que muy bien podian desatarse los nudos de maliciosas calumnias, que aquellos impostores Maniqueos hacian contra los Libros Sagrados.

Luego que llegué tambien à averiguar, que aquello de la Escritura que dice, *que hicisteis al hombre à vuestra imagen i semejanza*, vuestros hijos espirituales que por la gracia reengendrasteis en el seno de nuestra Madre la Iglesia Catholica, no lo entendian de tal suerte, que ellos creyesen ni pensasen que Vos teniais un cuerpo tambien de la forma i figura del cuerpo humano; aunque yo todavia no alcanzaba à imaginar i formar concepto de lo que es un puro espíritu ò substancia espiritual si-
que-

quiera levemente i en confuso; con todo eso tuve una alegria mezclada de vergüenza de ver que tantos años huviese yo ladrado, no contra la Fé Catholica, sino contra las ficciones i quimeras que los vanos i carnales pensamientos de los hombres havian fabricado. Por tanto incurri en aquella temeridad è impiedad, por quanto digo reprehendiendo, lo que debia haver aprehendido preguntando: i asi conoceria que Vos Señor, aunque seais altisimo i ocultisimo, estais al mismo tiempo proximo i presentisimo à todas las cosas: que no constais de miembros unos mayores i otros menores, sino que todo entéro estais en todas partes, i no estais contenido en ningun lugar ò espacio: no teneis ésta figuracion del cuerpo humano; i con todo eso es ciertisimo que hicisteis al hombre à
vues-

396 CONFES. DE S. AUGUST.
vuestra imagen i semejanza, sien-
do asi que él desde la cabeça à
los pies tiene extension, i está
ocupando lugar.



CAPITULO IV.
*COMO OYENDO PREDICAR
à San Ambrosio, entendio la
doctrina de la Iglesia, que
antes no entendia.*

5 **S**Upuesto que yo ignora-
ba cómo debia enten-
derse que el hombre era imagen
vuestra, en lugar de insultar à
los Catholicos i argüirlos como
si ellos huvieran creido jamas lo
que yo me havia figurado, de-
biera consultarlos, para que
respondiendo à mis propuestas,
me enseñasen cómo aquella razon
de imagen debia tomarse, i ha-
via

LIB. VI. CAP. IV. 397
via de creerse. I asi tanto mas
vivamente me consumia el cui-
dado i deséo de conocer lo cier-
to i abrazarlo, quanto mas me
avergonzaba de haver vivido en-
gañado tanto tiempo, i burlado
con la promesa de que hallaria
lo cierto; i de haver procedido
con osadia i terquedad pueril de
afirmar i sostener tanta multitud
de cosas inciertas i dudosas, co-
mo si fueran muy ciertas i ave-
riguadas. Porque mas adelante
conoci claramente que eran falsas;
pero antes ya tenia yo por cier-
to que no eran ciertas, i que en
otro tiempo las havia tenido
por ciertas, quando con ciegas
porfias acusaba à vuestra Iglesia
Catholica; la qual aunque toda-
via no me constase que enseñá-
se las doctrinas verdaderas, pero
sí el que no enseñaba aquellas
cosas que yo tan gravemente vi-
tuperaba i reprehendia. Yo

Yo pues me avergonzaba, i volvía sobre mí, i me alegraba, Dios mio, de que vuestra Iglesia (única Esposa de vuestro Único Hijo, en la qual siendo yo niño se me comunicó el nombre de Christo) no adoptáse ni creyese tan pueriles simplezas; ni tuviese éntre los dogmas de su doctrina sana, que Vos que sois el Criador de todas las cosas, tuvieseis un cuerpo limitado por todas partes, como corresponde à la figura i miembros del cuerpo humano, i consiguientemente estuvieseis como encerrado en lugar ó espacio alguno, aunque fuese muy grande i dilatado.

6 También me alegraba de que las antiguas Escrituras de la Ley i los Prophetas no se me proponian ya de modo que las leyese con los ojos con que antes las miraba, quando me parecian absurdas, i quando acusa-

ba

ba i reprehendía à vuestros Santos, imputandoles que creian aquellos absurdos que à mí me parecia haver allí; siendo así que ellos no sentian de aquel modo, ni creian lo que yo me havia figurado: i muy alegre i contento oía predicar à Ambrosio, i como si à proposito i con todo cuidado propusiera i recomendara la regla para entender la Escritura, repetía muchas veces aquello de San Pablo: *La letra mata, pero el espíritu vivifica*. ^{2. Cor. 3. 6.} quando quitado el mysterioso vélo de algunos pasages, que entendidos literalmente parecia que autorizaban la maldad, los explicaba en sentido espiritual tan perfectamente, que nada decia que me disonáse, aunque digese cosas que todavía ignoraba, y ó si eran verdaderas. ^{2. Cor. 13. 12.} Porque temiendo yo precipitarme, suspendia mi juicio, sin dar

dar asenso à nada; i me mataba
 más que el precipicio, el estar
 asi como colgado i suspenso. Que-
 ria yo que se me huviera hécho
 tan clara demonstracion de das
 cosas que no veia, que tuviese
 tanta evidencia de ellas, como
 tenia de que siete i tres son diez.
 Pues no estaba yo tan loco que
 juzgáse, que ni ahun ésta verdad
 podia comprehenderse; antes bien
 con la misma claridad i certi-
 dumbre con quien conócía ésta
 verdad; queria i deseaba com-
 prehender todas las demas cosas,
 ya fuesen corporales, pero au-
 sentes, ó distantes de mis senti-
 dos; ya fuesen espirituales, i de
 las quales no podia formar sino
 ideas corporeas.

Yo huviera podido sanar, si
 me huviera determinado à creer:
 pues siendo los ojos de mi alma
 purificados i fortalecidos por la
 Fé, se dirigieran de algun modo

à vuestra verdad, que siempre
 permanece, i por ninguna parte
 es defectible. Pero como suele
 acontecer, que el enfermo que ca-
 yó en manos de un mal Medico,
 teme despues entregarse à otro,
 aunque sea bueno; asi era la dis-
 posicion i estado de mi alma, que
 no podia sanar sino creyendo, i
 rehusaba ésta curacion, temiendo
 creer alguna falsedad: en lo qual
 ella se resistia à ponerse en vues-
 tras manos, con las que Vos, Dios
 mio, confeccionasteis la medici-
 na de la Fé, i la esparcisteis por
 todo el mundo para curar sus do-
 lencias, i la disteis tan grande
 autoridad i preeminencia.

estas demonstraciones. Ya por
 que la materia no tiene forma
 propia, i por lo tanto se presta
 facilmente à la influencia de
 los sentidos, i se mueve segun
 el modo de la influencia.



CAPITULO V.

*DE LA AUTORIDAD DE
los Libros Sagrados , i quàn
necesario es el uso
de ellos.*

7 **P**ERO tambien en esto daba yo la preferencia à la doctrina Catholica : pues conocia que mas modestamente i sin engãño alguno se mandaba alli creer lo que no se demonstraba (ya fuese porque no havia sugéto (a) capaz à quien hacerle éstas demonstraciones , ya porque la materia no fuese demonstrable) , que en la doctrina de los Maniqueos , que comenzaban burlandose de la credulidad de los que los seguian , prometiendoles con temeraria arrogancia

no enseñarles cosa alguna que no fuese cierta i demonstrada ; i despues los obligaban à creer ciegamente una infinidad de cosas falsisimas i absurdisimas , porque no se las podian probar ni demostrar.

Despues de esto Vos , Señor , con vuestra máno suavisima i misericordiosisima fuisteis poco à poco ablandando i componiendo mi corazon , haciendome considerar quan innumerable multitud de cosas creía yo sin haverlas visto , i sin haverme hallado presente quando se egecutaron : como son tanta multitud de sucesos que refieren las historias de los Gentiles : tantas noticias de Pueblos i Ciudades que yo no havia visto : tantas cosas como havia oido i creído à los amigos , à los Medicos , i à otras mil personas , las quales cosas , si no las creyeramos , no podriamos absolutamen-

te hacer cosa alguna en ésta vida. I por ultimo consideraba con cuánta seguridad i firmeza creia yo quienes fuesen mis padres, que me havian dado el ser i vida (cosa que no pudiera saberla si no la huviera creido, solamente por haverla oido). Estando yo reflexionando todo esto, me persuadisteis, que haviendo Vos establecido la autoridad de vuestras Sagradas Escrituras en casi todas las naciones del mundo, no debian culparse aquellos que las creian, sino los que no las creian; i que no havian de ser oidos los que acaso me digesen: *De dónde sabes tu que aquellos Libros han sido dictados i dados à los hombres por el Espiritu de un verdadero Dios i veracisimo?*

Porque esto mismo era lo que mas principalmente se havia de creer: puesto que ninguna conferencia de las muchas questões que

que yo havia leido en diferentes Philosophos, que mutuamente se impugnaban i contradecian unos à otros, jamas me pudo vencer à que tuviese yo la menor duda acerca de vuestra existencia (aunque ignoráse todo lo que Vos podiais ser), ni tampoco acerca del cuidado i providencia que tenéis de las cosas humanas.

8 Es verdad que todo esto lo creia yo unas veces con mucha valentia i firmeza, otras veces con alguna flogedad; pero siempre creí que Vos existiais, i que teniais cuidado de nosotros, aunque no supiese, ni lo que debiamos pensar i sentir de vuestra substancia i naturaleza, ni qual era el camino por donde haviamos de ir ò volver à Vos. Por eso hallandome imposibilitado de encontrar la verdad con razones humanas seguras i ciertas, vine à conocer, que para esto nos era

necesaria la autoridad de las Sagradas Escrituras; i comence à creer que de ningun modo huvierais dado tan gran autoridad i aprécio en todo el mundo à aquellos Libros, si no quisierais que os creyésemos por aquella Escritura, i os buscásemos por ella misma. Porque ya atribuía à la profundidad de sus mysterios, todo lo que antes me parecia absurdo en tales Libros, despues que oí explicar muchos de aquellos pasages que me repugnaban, en un sentido probable.

Su autoridad me parecia tanto mas respetable i mas digna de creerse con una Fé sacrosanta, quanto ella es por una parte facil de ser leida de todos, i por otra esconde en un sentido mas profundo toda la dignidad de sus mysterios, dandose generalmente, i acomodandose à todos por sus palabras llanisimas, i por la

sen-

sencillez humilde de su estilo, i egercitando los entendimientos de los que no son leves de corazon en el creer: con lo qual se consiguen dos cosas muy importantes, la una es recibir à todos universalmente en su seno, i la otra ser muy pocos los que llegan à Vos, Verdad Eterna, teniendo que pasar è introducirse como por estrechos poros, penetrando la corteza de la letra; pero estos son muchos mas de los que serian, si no estuviera la Escritura en tan altisimo grado de autoridad, ò no recibiera i abrazára indiferentemente à todo el mundo en el seno de aquella santa humildad i sencillez de su estilo.

Pensaba yo todas éstas cosas, i Vos Señor, me asistiais: suspiraba, i me escuchabais: baciabais, i me gobernabais: proseguia caminando por el anchuro-

Matth. 7.
13.

Cc 4

so

408 CONFES. DE S. AUGUST.
so camino del siglo , i Vos no me
dejabais solo.

NOTA.
(a) Este pasage del Santo: *Sive esset
quid , sed cui fortè non esset , sive nec
quid esset* , dice el Padre Wangnereck,
que es obscuro i dificultoso ; i asi han
desbarrado tan enormemente nuestros
Traductores , acerca de su inteligencia,
ò le han omitido enteramente; huyendo
la dificultad , como hizo Ribadeneyra,
que saltó por encima , como hace otras
veces en iguales apuros. El sentido que
doy à la dicha sentencia , me parece
que es el mas proprio , i que no podia
ser otra la mente del Santo.



CA-

LIB. VI. CAP. VI. 409

CAPITULO VI.

*DEL INFELIZ ESTADO
de los ambiciosos ; i se propone
el egemplo de un pobre men-
digo , que estaba muy
alégre.*

9 **A**Rdia mi alma en de-
seos de honores , de
riquezas , i de matrimonio ; i Vos,
Señor , os burlabais de mis ansias
i proyectos. Padecia en semejan-
tes deseos amarguissimos trabajos,
siendome Vos en esto tanto mas
propicio i favorable , quanto me-
nos permitiais que halláse dul-
zura en todo lo que no erais Vos.
Ved como os manifesto todo mi
corazon , pues haveis querido,
Señor , que me acuerde de todos
estos beneficios , i os rinda gra-
cias

cias por ellos. Haced que de aqui adelante esté mi alma unida à Vos , que la desembarazasteis de aquella tan tenaz i pegajosa liga de la muerte.

ON Qué infeliz era aquel estado de mi alma , pues Vos teniais que punzarla en lo mas delicado i sensible de sus llagas , para que dejadas todas las cosas se convirtiese à Vos , que sois sobre todas ellas , i sin quien serian todas las cosas nada ; i convirtiendose à Vos , logróse su sanidad! Qué miserable pues era yo entonces , i de qué modo hicisteis que conociese mi miseria! pues en aquel dia en que haviendome preparando para decir un Panegyrico en alabanza i presencia del Emperador (a), en el qual havia de mezclar mentiras i lisonjas , con que merecer el aplauso i favor de los mismos que sabian la falsedad de mis elogios : en aquel dia pues

EN

en que mi corazon no respiraba sino estos cuidados , abrasado en los ardores de varios pensamientos que le angustiaban , pasando por una calle de Milan , eché de vér à un pobre mendigo , que despues de bien háрто , segun creo, estaba retozando i alegrandose. Esta ocasion me hizo à mí suspirar , i decir à los amigos que me acompañaban , muchos sentimientos i quejas de nuestras locuras: pues con todos nuestros estudios i conatos , quales eran los que entonces me afligian , estimulandome con los acicatés de mis codicias i ambiciones à traher sobre mí la pesada carga de mi infelicidad , i haciendola mas pesada solo con traherla , no pretendia otra cosa , ni aspiraba à otro fin , que llegar à conseguir una alegre tranquilidad , adonde ya havia llegado antes que nosotros aquel pobre mendigo , i acaso no

lle-

llegariamos jamás à conseguirla. Porque la alegría de una felicidad temporal, que aquel pobre havia alcanzado ya con unos pocos dineros que le havian dado de limosna, esa misma era à la que yo anhelaba, i la que buscaba por tan penosos caminos i trabajosos rodeos. Es cierto que la alegría que aquel pobre gozaba, no es la verdadera alegría; pero mucho mas falsa era la que yo buscaba por los medios que me sugería mi ambicion: i à lo menos aquel pobre estaba alegre, i yo angustiado; él estaba seguro, i yo temeroso.

I si alguno me preguntára qual queria mas, estar con alegría, ò estar con temor; responderia sin duda, que mas queria estar alegre. I si me volviera à preguntar, si queria mas ser tal como era aquel, ò ser tal como me hallaba entonces; esco-

gie-

giera primero ser lo que yo era, aunque tan lleno de cuidados i temores; pero ésta eleccion la haria mi perversidad, no la recta razon fundada en la verdad. Porque el ser yo mas sabio que él, no era la razon que me debia mover para anteponer mi estado al suyo: porque de mi ciencia no sacaba yo gózo i alegría, sino que me valia de ella para agradar à los hombres, no con el fin de instruirlos, sino solamente con el designio de agradarlos. Por eso Vos, Dios mio, *con el baculo de vuestra correccion i enseñanza quebrantabais los huesos de mi dureza.*

« 10. » Nadie pues diga à mi
 « alma, que hay mucha diferen-
 « cia en los motivos i causas que
 « tiene un hombre para su ale-
 « gria: i si aquel mendigo se ale-
 « graba con su embriaguez, tu
 « deseabas alegrarte con el aplau-

Ps. 41.
v. 11.

” *so i glória.* Porque con qué glória, Señor, havia de alegrarme, siendo una glória que no estaba en Vos? Pues asi como la alegría de aquel pobre no era verdadera, asi tampoco era verdadera glória la que yo buscaba, i entorpecía i trastornaba mi razon, mas que al otro su embriaguez. I en aquella misma noche havia de digerir aquel mendigo el vino con que se havia embriagado; pero yo havia ya muchos dias que dormía i me levantaba con mi embriaguez, i havia de proseguir durmiendo i volviendome à levantar muchos dias sin desecharla.

Es verdad que debe considerarse la diferencia que hay éntre los motivos i causas de la alegría: bien lo conozco i lo sé, i que la alegría que nace de la esperanza christiana es mayor incomparablemente, que la que provenia de aque-

aquella vanaglória: i ahun entonces éntre mí i el pobre havia una distancia i diferencia muy grande: conviene à saber, porque él era actualmente mas feliz que yo, no solo porque estaba él rebosando alegría, al mismo tiempo que yo estaba lleno de cuidados que me arrancaban las entrañas; sino tambien porque él con buenas palabras havia adquirido el vino, i yo con mentiras buscaba mi vanaglória.

Estas i otras muchas cosas semejantes digo entonces à mis amigos, i en éstas reflexiones que hacia con frecuencia, consideraba en qué estado estaba yo i cómo me iba, i hallaba que me iba mal: i esto me causaba un sentimiento i tristeza, que se duplicaba mi mal de tal modo, que si me sucedia alguna cosa favorable, tenia repugnancia à aprovecharme de ella, porque

que casi antes de asirla, se me iba de las manos i volaba.

NOTA.

(a) Este Panegyrico era en alabanza del Emperador Valentiniano el menor; i así es diferente del otro que tuvo que decir en el dia primero de Enero del año 385 en alabanza del Emperador, i juntamente del Consul de Milan Baucon: del qual Panegyrico hace mencion el Santo Doctor en el lib. 3. *Advers. litteras Petilianí, cap. 25.* I de éste es del que habla Baronio en el año de 385, que se reduce en la citada edicion de Wangnerecht al año 335, en el qual no havia nacido San Augustin; i se conoce que fue hierro de Imprenta poner un 3 por un 8.



CA-



CAPITULO VII.

COMO APARTÓ A SU
amigo Alypio de la locura
de los fuegos Cir-
censes.

II **S**entiamos i llorabamos éstas cosas todos los que viviamos junta i amigablemente; i especialmente i con grandisima familiaridad i confianza las trataba con Alypio i Nebridio: de los quales Alypio era natural de Thagaste como yo, de las mas nobles i primeras familias de aquel pueblo, i menor que yo en la edad: pues havia sido mi discipulo, quando comence à enseñar en la dicha Ciudad de nuestro nacimiento, i tambien despues en Carthago. Este

Tom. I. Dd me

me amaba mucho, porque me tenia por hombre de bien, i docto; i yo le amaba à él igualmente por su bella indole i gran muestra que daba de virtud, que ahun en sus pocos años se descubria mucho. Pero la impetuosa corriente de las costumbres de los Carthagineses, aficionadissimos à vanos espectaculos, le havia sumergido i llevado à la locura de los juegos Circenses (a). Al mismo tiempo que él andaba miserablemente envuelto i agitado de éstas olas, enseñaba yo la Rhetorica en las Escuelas públicas de la Ciudad; pero él todavia no estudiaba conmigo entonces, ni me tenia por su Maestro, à causa de cierto disgusto que éntre mí i su padre se havia suscitado.

La noticia que yo tenia de su funesta pasion por aquellos juegos, me affigia gravemente, por parecerme que estaban para perder-

derse, ò ya podian darse por perdidas las grandes esperanzas que de él se tenian. Pero no tenia yo proporcion alguna para amonestarle con la satisfaccion de amigo, ni para apartarle de aquellos juegos con alguna reprehension, usando con él de la autoridad de Maestro: porque yo juzgaba que en orden à mí estaria del mismo parecer que su padre, i à la verdad no era asi. En efecto, posponiendo él la voluntad de su padre, en quanto al resentimiento que havia éntre los dos, me havia comenzado à saludar i à venir à mi Aula, donde estaba un rato oyendo lo que yo explicaba, i luego se iba.

12 Pero se me havia olvidado en todas éstas ocasiones el tratar con él lo que tenia pensado, para que su pasion ciega i violenta por aquellos vanos è inútiles juegos no apagase las luces

de tan buen ingénio. Pero Vos Señor, que con altísima providencia gobernais todas las cosas que haveis criado, no os olvidasteis de Alypio, à quien haviais destinado para que fuese Pastor (b) de vuestros hijos, i ministro que les dispensáse vuestros Sacramentos: i para que su correccion se atribuyése à Vos solamente, la obrasteis por médio mio, pero sin saberlo ni advertirlo yo. Porque un dia estando yo en mi Escuela sentado en el lugar que acostumbraba, i delante mis discipulos, vino Alypio, me saludó, tomó asiento, i se puso à atender à las cosas que yo estaba tratando. Por casualidad tenia cierta leccion éntre manos, que para declararla de modo que su explicacion se hiciese mas perceptible i gustosa, me parecio que era oportuno traer la similitud i egemplo de lo que sucedia en

los juegos del Circo, haciendo burla i como satyrizando à los que se dejaban cautivar de semejante locura. Pero bien sabeis Vos, Dios i Señor nuestro, que por entonces no pensaba yo en sanar à Alypio de aquella contagiosa enfermedad; mas él tomó para sí lo que yo digo, i creyó que solamente lo havia dicho por él. I lo que hubiera sido para otro causa de enojarse conmigo; aquel prudente mancebo lo tomó por motivo para enojarse contra sí, i para encenderse mas en amor mio: verificandose lo que mucho tiempo antes haviais dicho è insertado en vuestras Sagradas Escrituras: *Reprehende al sabio, i él te amará.* I ciertamente que no era yo quien le havia reprehendido; sino que Vos, Dios mio, que usais de todos los hombres como de instrumentos, ya con advertencia suya, ya sin ella, con

Prov. 8.
3.

con aquel orden justo que Vos solo conoceis; formasteis de mi corazon i lengua carbones encendidos con que cauterizar la podrida llaga que aquel jóven de tan buenas esperanzas tenia en el ánimo; para sanarle con aquel cauterio.

Solamente podra callar vuestras alabanzas, quien no considera vuestras misericordias; las quales me obligan à que yo os confiese i alábe con lo mas íntimo de mi corazon, acordandome de que al instante que él acabó de oír aquellas palabras, salió de aquella hoya profunda en que voluntariamente se havia hundido, i en que perseveraba ciego con aquel miserable deléyete; i sacudiendo su ánimo con una fuerte templanza, saltaron fuera de él todas las manchas i lodos de aquellos juegos del Circo; i no volvió jamas ni se acer-

có à ellos. Ademas de esto, venció la repugnancia que havia en su padre para que yo fuese su Maestro; i al fin el padre cedió i se lo concedió. I volviendo à ser mi discípulo segunda vez, se hizo tambien compañero i participante de mi supersticion: amando él en los Maniqueos aquella continencia que aparentaban, creyendo que era legítima i verdadera. Pero ella era fingida i engañosa, acomodada solo à cautivar almas sencillas i preciosas, que no sabiendo todavia llegar à lo profundo è interior de la virtud verdadera, son faciles de engañar con el buen exterior de la virtud fingida i aparente.

NOTAS.

(a). La institucion de estos Juegos es quasi tan antigua como la fundacion

de Roma : pues en el dia que Romulo robó à las Sabinas, instituyó estos juegos : que se llaman Circenses , por el lugar en que se tenian , que era un sitio no perfectamente redondo , sino ovalado , de suerte que fuese mas largo que ancho. Estaba rodeado de gradas , que se levantaban las unas mas que las otras , para que todos pudiesen estar sentados , i ver los juegos i espectaculos sin estorvarse los unos à los otros. Aquí luchaban unàs veces hombres à caballo , otras los Pugiles à pie , otras los Gladiadores , Reciarios , &c. Vease lo que se dijo en el Lib. 4. cap. 14. Not. (a)

(b) En Thagaste , donde San Augustin i Alypio havian nacido , fue creado Obispo Alypio en el año 394 , segun el cómputo de Baronio , i se puede colegir de la Epistola que en este mismo año escribió San Augustin à San Geronimo. Fue Alypio el compañero mas amado i amante de San Augustin en toda su vida : i como por seguir à Augustino se hizo Maniqueo , por seguirle tambien se hizo Christiano , i à un tiempo recibieron el Bautismo : le siguió i acompañó quando se retiró à las cercanias de Milan : despues le acompañó à Thagaste , i à Hipona ; i finalmente vio

vio i murió , no haciendo los dos mas que un alma i un corazon. De él habla siempre San Augustin con singulares elogios , i está puesto en el Catalogo de los Santos , i reza de él toda nuestra Religion en el dia 16 de Agosto.



CAPITULO VIII.

COMO ALYPIO SE AFICIONÓ à la loca diversion del juego de los Gladiadores , que él aborrecia antes.

13 **C**ontinuando Alypio la carrera regular de los estudios , que sus padres le havian encargado mucho que siguiese , antes que yo se fue à Roma (a) para aprehender allí el Derecho : donde se dejó arrebatadamente de una extraordinaria aficion i ansia de asistir al espectáculo de los Gladia-

tos (b). Porque siendo así que él aborrecía tales espectáculos, i le horrorizaban; encontrándose un día de los que estaban dedicados à tan crueles como funestos juegos con unos amigos i condiscípulos suyos, que venian de comer, con una amigable i familiar violencia le llevaron al Amphitheatro, no obstante que él lo rehusó i resistió fuertemente, i que les iba diciendo: *Aunque à mi cuerpo le lleveis por fuerza à ese lugar, i le coloquéis en él; por ventura podreis obligar à mis ojos ni à mi alma à que atiendan i miran tan barbaros espectáculos? Por lo qual yo estaré allí como si no estuviera, i de éste modo triunfaré de vosotros i de tales espectáculos.* Mas ellos, aunque oyeron esto, no desistieron de su empresa, i le llevaron consigo, acaso deseando experimentar si podia cumplir lo que havia dicho.

Habiendo llegado allá, i tomado los asientos que pudieron, en todo aquel gran concurso no se veia otra cosa que deleytes cruelesísimos. Cerrando Alypio las puertas de sus ojos, estorvó que su alma saliese à ver tantos males; i ojalá que tambien huviese cerrado enteramente los oídos! Porque en un lance de aquella lucha, fue tan grande el clamor de todo el pueblo, que movido fuertemente de aquellas voces, i vencido de la curiosidad (pareciendole que estaba prevenido interiormente para despreciarlo, fuese ello lo que fuese, i quedar victorioso) abrió los ojos, i recibió mayor herida en su alma, que el otro à quien deseaba ver, havia recibido en el cuerpo; i así cayó él mas lastimosa i miserablemente que el otro à quien quiso ver, cuya caída ocasionó aquella gritería, que entrándole por los oídos, le hizo abrir

abrir los ojos, para que su ánimo, que entonces aun era mas presuntuoso que fuerte, fuese herido i derribado, i conociese que tanto era mas flaco, quanto mas havia presumido de sí mismo, debiendo solamente confiar de Vos. Porque luego que vió la sangre derramada, bebió tambien por los ojos la crueldad (c): pues no los apartó de aquel espectáculo; antes fijó en él la vista, i estaba embebido en aquel furor, i sin advertirlo se iba deleytando en la maldad de la pelea, i embriagándose con tan sangriento deleyte.

Ya no era verdaderamente el mismo que havia venido; sino uno de los muchos que allí estaban, i con quienes se havia mezclado, i verdadero compañero de aquellos que por fuerza le haviam trahido. Pero qué hay que decir mas? Vio, clamó, se enardecio,

i de alli llevó consigo la loca afición que le estimulase à volver; no solo igualando en ésta afición à los otros que le havian llevado à él, sino aventajándose à ellos, i llevando tambien à otros.

Pero Vos, Señor, con vuestra mano omnipotente i misericordiosa le sacasteis tambien de aquel abismo, i le enseñasteis à que no presumiese ni confiase de sí mismo, sino de Vos solamente; aunque esto fue mucho despues.

NOTAS.

(a) Acia fines del año 381 fue San Alypio à Roma, i salio de alli acompañando à San Augustin el año 384: con que dos años mas que nuestro Padre San Augustin estuvo en Roma San Alypio, i en ese tiempo fue quando le sucedio lo que de el refiere nuestro Santo Padre acerca de sus adelantamientos en los estudios, afición à los espectáculos, &c.

(b) Este espectáculo originario de Hetruria, les era muy delicioso à los Romanos. Siempre en él havia derramamiento de sangre humana, i muertes de los que caian heridos, si los espectadores no les daban la vida, clamando i gritando para que no los acabasen de matar. Llegó à dividirse Roma en dos partidos ò facciones, apasionándose unos i declarándose por los Luchadores, que llamaban *Reciarios* ò *Thracios*, i otros por los *Mirmilones*, que eran dos suertes de Luchadores que havia. I aunque los unos i los otros fuesen la gente mas vil i baja, i las heces de la Republica; llegó à estar la maldad tan aplaudida, i la inhumanidad i barbarie tan patrocinada, que no solamente el vulgo i populacho, sino tambien la genta distinguida, la nobleza, los mismos Emperadores se declaraban partidarios de alguna de aquellas dos facciones: como se refiere de Caligula i Tito, que se declararon à favor de los *Thracios* ò *Reciarios*, i de Domiciano, que era apasionado de los *Mirmilones*.

Como era tan grande la crueldad que se egecutaba en estos espectáculos (pues se mataban los hombres unos à otros, i se criaban, alimentaban, i adies-

adiestraban para esto) siempre se tuvo por malo el asistir à tan cruel diversion, de que debian no solo abstenerse, sino huir de ella con horror todos los Christianos. Theodorico Rey de los Godos la prohibio i quitó enteramente.

(c) Estos son los efectos que natural i necesariamente causan las diversiones crueles i sanguinarias, que son tan extremamente opuestas à la blandura, piedad, i compasion que debe hallarse en los corazones christianos.



CAPITULO IX.

*COMO EN UNA OCASION
fue Alypio preso por sospe-
cha de un hurto.*

14 **T**ODO éste suceso se conservó en su memoria, para que mas adelante le sirviese de medicina; como tambien el otro lance, que siendo estudiante todavia i discipulo mio, le sucedió en Carthago: pues estando él al mediodia en la plaza repasando la leccion que havia de dar despues, como se acostumbra para egercitar à los Estudiantes: Vos, Señor, permitisteis que los Guardas de dicha plaza le prendiesen como ladron. Lo qual, Dios i Señor nuestro, no me persuado que lo permitisteis por

por otra causa i motivo, sino à fin de que aquel que havia de ser tan grande hombre, comenzase à aprehender desde entonces, quàn necesaria es una madura consideracion en el conocimiento de las causas i delitos de los hombres, i no determinarse à condenar un hombre à otro ligeramente, llevado de una temeraria credulidad.

Fue el caso, que Alypio se paseaba solo delante de la casa del Consistorio, con sus tablas (b) i punzon de hierro con que entonces se escribia; quando hete aqui que un mozuelo del número tambien de los Estudiantes, pero verdadero ladron, llevando escondida una hacha, se entró sin verle Alypio hasta los enrejados de plomo, que vienen à dar à la Plateria i sobre las Tiendas de los Plateros, i comenzo à cortar el plomo de aquellas rejas. Pero al

Tom. I. Ee rui-

ruido de la hacha dieron voces los Plateros que estaban debajo, i enviaron à algunos que fuesen allá arriba, i prendiesen à qualquiera que por casualidad hallasen. El muchacho, habiendo oido las voces de aquellos, se escapó habiéndose dejado allí la hacha, temiendo ser cogido con ella en las manos. Alypio, que no le havia visto entrar, le sintió salir, i le vio escapar corriendo. I deseando saber la causa porque huía, se entró hasta aquel parage, i hallando la hacha se puso à mirarla, i se estaba allí parado admirándose de el hécho. Los que havian sido enviados à prender al ladrón, encontraron solo à Alypio que tenia en la mano la hacha à cuyos golpes havian acudido ellos. Echan mano de él, le llevan por fuerza, i juntándose todos los inquilinos de dicha casa, se glorizaban de haverle cogido como

mo à manifesto ladrón, i desde allí le llevaban à presentarle al Juez.

15 Pero hasta aquí no mas llegó la enseñanza que havia menester; porque al instante, Señor, acudisteis à socorrer su inocencia, de la qual solo Vos erais testigo. Pues quando le llevaban ò à la cárcel, ò al castigo, les salio al encuentro un Arquitecto, cuyo empleo principal era el cuidado de los edificios publicos. Los que le llevaban se alegraron de haverse encontrado determinadamente con aquel, que sospechaba de los inquilinos de las casas Consistoriales, siempre que faltaba alguna cosa de ellas, para que acabáse de conocer quién era el que hurtaba aquellas cosas.

Este Arquitecto havia visto muchas veces à Alypio en casa de un Senador, à quien él solía

visitar à menudo : i asi que le conoció , cogiendole de la máno le apartó de aquel tropel , i preguntandole la causa de tan gráve mal , le informó Alypio de la verdad del hécho : i entonces vuelto el Artifice à toda aquella gente alborotada que se hallaba presente , i se explicaba con furiosas amenazas , mandó à todos que los siguiesen : i todos juntos fueron à la casa del mancebo que havia hécho el delito. Delante de la puerta havia un muchachuelo de la misma casa , i era de tan poca edad , que facilmente pudo declarar todo el suceso , sin recelar que à su ámo se le siguiese daño alguno : pues éste mismo havia seguido i acompañado à su ámo , quando fue à dicha casa. I havien-
dole reconocido Alypio , le dijo esto tambien al Arquitecto. Este le enseñó la hacha al muchacho , preguntandole de quién era. I sin

retenerse , respondió diciendo , *Es nuestra* : i consecutivamente fue descubriendo todo lo demas , segun le fue preguntando.

De éste modo , recayendo el delito sobre los de aquella casa , i quedando córrida toda aquella multitud de gente , que havia comenzado ya à triunfar de Alypio ; éste que havia de llegar à ser en vuestra Iglesia Predicador de vuestra divina palabra , i Juez que havia de sentenciar en su Diocesi muchas causas Eclesiasticas , se retiró de alli mucho mas instruido à costa de su experiencia propia.

NOTAS.

(a) La palabra latina que usa aqui el Santo es *Ædituis fori* ; i aunque *Ædituus* absolutamente se toma por el que tiene cuidado ò es guarda del Téplo ; la etymologia de la voz pide que se

pueda aplicar i extender à significar los guardas de qualesquiera casas, aunque sean profanas ; especialmente quando la contrahe la palabra *fori* à la significacion que la hemos dado : asi tambien llamó Gelio *edituētes* à los que guardan i defienden las casas i lugares, lib. 12. cap. 10.

(b) Por aquel tiempo se usaba todavia el escribir con un punzon de hierro, bronce, ù otro metal en unas tablitas que estaban enceradas ; i en ellas con facilidad escribian, i borraban lo escrito, para escribir otra vez. I éstas eran las que Alypio tenia en la mano, quando le sucedio éste lance que refiere nuestro Santo.



CAPITULO X.

DE LA BONDAD I DES-
interes de Alypio, i llegada
de Nebridio.

16 **H**ALLÉ pues à Alypio en Roma, i se unio à mí con tan estrecho i fuerte lazo de amistad, que se partio à Milan en mi compañía, ya por no apartarse de mí, ya tambien por practicar alli algo de lo que havia aprehendido de Jurisprudencia: facultad que seguia él mas por voluntad de sus padres, que por inclinacion suya.

Ya por tres veces havia egercitado el oficio de Asesor, mostrando tan gran desinterés, que admiraba à los demas Abogados; quando él se admiraba mucho

mas de los que anteponian el óro à la inocencia. Tambien fue probada su buena inclinacion con el cebo alhagueño de la codicia , i con el dúro i fuerte estímulo del temor : pues siendo en Roma Ase-sor de un Señor Thesorero General del Emperador por lo tocante à los tributos de Italia , havia al mismo tiempo un Senador muy poderoso , que tenia obligados à muchos con sus beneficios, i à otros muchos los tenia sujetos por el temor. Quiso éste Magistrado , segun la costumbre que tenia de usar de su poder absoluto, que le fuese permitido hacer no sé qué cosa que estaba prohibida por las Leyes ; pero Alypio se le opuso. Le prometieron premios , i se burló de la oferta : le hicieron amenazas , i él no hizo caso de ellas. Todos se admiraron de un ánimo tan nunca visto i desusado , que à un hombre de tanta

au-

autoridad , i tan celebrado por la fama de que tenia innumerables modos de hacerle bien ò mal , no deseáse tenerle por amigo , ò no temiese tenerle por contrario. Ahun el mismo Juez , cuyo Ase-sor era Alypio , aunque no querria que se egecutáse lo que pretendia el Senador , no se atrevia à negarlo abiertamente ; sino que echando toda la culpa à Alypio, decia que no se lo permitia su Asesor : porque à la verdad si el Juez lo huviera hécho , Alypio se despediria , i le huviera dejado.

Lo que unicamente le tenia ya casi vencido por su aficion à las letras , era el poder emplear aquel caudal que le ofrecian , en hacer que le escribiesen i copiasen varios Codices de que formar su Libreria ; pero consultando con la justicia , se determinó à escoger lo mejor : juzgando que le era mas util sujetarse à la equidad

dad que se lo prohibia, que seguir su libertad i el poder que se lo facilitaba. Poco es esto ; pero el que es fiel en lo poco , tambien lo es en lo mucho. Ni puede dejar de ser cierto lo que salio de la boca de vuestro Hijo , que es la misma Verdad , quando dijo : *Si en el uso de la riqueza injusta no procedisteis con fidelidad; quién os confiará las verdaderas riquezas? I si en lo ageno no fuisteis fieles ; quién os querra dar lo que es vuestro?* Tal era entonces éste mi amigo íntimo , i juntamente conmigo vacilaba , sobre qué modo de vida haviamos de seguir.

17 Lo mismo le sucedia à Nebridio , el qual dejada su Patria , que era cerca de Carthago , i dejada ésta Ciudad , que era donde él estaba lo mas del tiempo , dejada su hacienda , que era considerable , i dejada finalmente su casa i su propria madre , que no ha-

LUC. 16.
10. 11.
12.

havia de seguirle ; no se havia venido à Milan por otra causa , que por vivir en mi compañía , i ocuparse conmigo en el ardentísimo estudio de la verdad i sabiduria. Juntamente con nosotros suspiraba i vacilaba , dedicandose con ardientes deseos à inquirir la vida bienaventurada , i à escudriñar acerrimamente las quèstiones mas arduas i dificultosas.

Asi estabamos todos tres hambrientos i necesitados de enseñanza , i mutuamente nos comunicabamos nuestra pobreza i miseria , *esperando de Vos que nos dieseis oportunamente el alimento que necesitaban nuestras almas.* I en todas las amarguras que vuestra misericordia esparcia sobre todas las acciones de nuestra vida mundana , queriendo nosotros averiguar la razon por que las padeciamos , no se nos presentaban sino obscuridades i tinieblas ; i nosotros

Ps. 144.
15.

tros para resistirlas no hacíamos sino gemir i exclamationar diciendo: *Quánto durará éste estado?* I esto lo repetiamos muchas veces; pero diciendolo, no dejabamos nuestro modo de pensar i de proceder, porque no se nos presentaba alguna cosa clara i cierta, que dejadas nuestras confusiones i dudas, pudiesemos seguramente abrazar.



CA-

CAPITULO XI.

*TRATA AUGUSTINO DE
ordenar su vida.*

18 **M**E causaba muy grande admiracion el contemplar quán largo espacio de tiempo havia pasado desde el año diez i nueve de mi edad, en que comence à enfervorizarme en el estudio de la sabiduria, proponiendo que despues de hallarla, havia de abandonar todas las vanas esperanzas i engañosas locuras con que se fomentan los apetitos i codicias de los hombres: i que ya andaba en los treinta años de mi edad, i todavia estaba atollado en el mismo lodo con la ansia de gozar de los bienes presentes, fugitivos, i que

me

me destruian, mientras yo me decia à mí mismo : „ *Mañana* „ encontraré la verdad : ya se „ descubrirá lo cierto, i yo lo „ asiré fuertemente : Fausto está „ para venir, i él declarará todas „ las dificultades. Oh! qué grandes „ hombres son los Academicos, „ enseñando, que ninguna cosa „ se puede tener por cierta para „ el regimen de ésta vida! Pero „ busquemos la verdad con ma- „ yor cuidado i diligencia, i no „ perdamos del todo la esperan- „ za. Mira como no tienes ya por „ desatinos i absurdos los que an- „ tes te lo parecian en los li- „ bros Eclesiasticos; sino que co- „ noces que se pueden bien en- „ tender en otro sentido muy di- „ ferente i fundado. Pues me es- „ taré quieto i firme en aquel pri- „ mer grado en que me pusieron „ mis padres quando era niño (*),

(*) Esto es, en el grado de Catecu-
meno.

„ has-

„ hasta que se descubra claramen- „ te la verdad. Pero dónde ha de „ buscarse? Ambrosio no tiene „ tiempo desocupado; yo tampo- „ co tengo oportunidad de leer „ tanto. Dónde ire à buscar los „ libros necesarios? con qué di- „ nero, i cuándo los compraré? „ quiénes son los que me los da- „ rán?

„ No obstante, es menester „ repartir bien el tiempo, i seña- „ lar algunas horas para tratar „ de la salud del alma. Grande „ esperanza he concebido, vien- „ do que la Religion Catholica no „ enseña lo que yo pensaba, i va- „ namente reprehendia : Los Ca- „ tholicos intruidos i doctos tie- „ nen por un grande error, el creer „ que Dios tenga la forma ò figu- „ ra de cuerpo humano; pues por „ qué dudamos llamar à la mis- „ ma puerta por donde se nos des- „ cubrio esto, para que se nos

ma-

» manifeste lo demas? Las horas
 » de la mañana me las ocupan los
 » discipulos; i qué es lo que ha-
 » go en las restantes? I por qué no
 » las empleó en esto?

» Pero cuándo visitaré à los
 » amigos poderosos, de cuyos
 » favores i proteccion necesito?
 » Qué cuando trabajaré los cartapa-
 » cios que compran los Estudian-
 » tes? I finalmente, cuándo re-
 » pararé las fuerzas del cuerpo
 » con el alimento i sueño, i las
 » del alma con algun descanso de
 » tan continuas tareas i cuida-
 » dos?

19 » Pierdase todo, i aban-
 » donemos éstas cosas inutiles i
 » vanas, i dediquemonos sola-
 » mente à la investigacion de la
 » verdad. Esta vida está llena
 » de miserias, i no tenemos cer-
 » teza de la hora de la muerte.
 » Si me acomete repentinamen-
 » te, en qué estado saldre de és-

» te

» te mundo; i adónde apren-
 » dere lo que no he cuidado de
 » aprender aqui? O por mejor
 » decir, nó tendre que padecer
 » allá por éste mi descuido i ne-
 » gligencia?

» I se sabe si la muerte misma
 » que nos corta el hilo de la vida,
 » acabará tambien con todos nues-
 » tros cuidados? Con que tambien
 » esto es menester averiguarlo i
 » saberlo. Pero qué? no es posi-
 » ble que eso sea. *No es en valde,*
 » no es sin utilidad i provecho,
 » que una autoridad tan eminente
 » como la de la Fé i Religion
 » Christiana esté tan extendida
 » por el universo. *Ni Dios* hu-
 » viera hécho tantas i tan admi-
 » rables cosas por nosotros, si con
 » la muerte del cuerpo hubiera de
 » acabar tambien la vida del al-
 » ma. Pues qué es lo que me de-
 » tiene, para que abandonando
 » todas las esperanzas de éste

Tom. I.

Ff

mun-

» mundo, me entrégue totalmen-
 » te à buscar à Dios i la vida bien-
 » aventurada?

» Pero vamos despacio : tam-
 » bien éstas cosas terrenas son
 » bien apetecibles i gustosas ; no
 » es pequeña su suavidad i dul-
 » zura : por lo qual no se ha de
 » romper por todo tan ligera i re-
 » pentinamente ; porque sería co-
 » sa fea i vergonzosa volver à
 » éstas delicias del mundo des-
 » pues de haverlas dejado. Con-
 » sidera tambien , que no es difi-
 » cultoso que consigas algun em-
 » pléo honorifico. I entonces qué
 » havia mas que desear en éste
 » mundo ? Yo tengo abundancia
 » de amigos muy autorizados : i
 » asi , quando no haya otra cosa,
 » i te corra mucha prisa , se te
 » puede dar el cárgo de una Ju-
 » dicatura : con que podrás ca-
 » sarte con una muger que tenga
 » bastante dóte , para que no se
 des-

» desfalquen tus rentas i caudales,
 » i éste sería el término de todos
 » tus deseos. Muchos grandes
 » hombres i muy dignos de imi-
 » tarse , siendo casados fueron
 » muy dedicados al estudio de la
 » sabiduria.

20 Mientras yo decia todas
 éstas cosas , i como encontrados
 vientos combatian mi corazon to-
 das éstas imaginaciones , i alter-
 nativamente le impelian de una
 parte à otra ; se iban pasando los
 tiempos , i yo retardaba el con-
 vertirme al Señor , i dilataba de
 un dia para otro el vivir en Vos ;
 pero no dilataba el morir en mí
 mismo cada dia. Amando la vi-
 da bienaventurada , temia bus-
 carla en Vos, donde tiene su asien-
 to ; i asi huyendo de ella , era co-
 mo la buscaba. Juzgaba que sería
 sumamente infeliz i desdichado,
 si me privára de la muger ; i no
 pensaba en la medicina prepara-

da por vuestra misericordia para curar ésta misma dolencia, porque no la havia experimentado; i porque creía que la continencia se havia de alcanzar con nuestras propias fuerzas naturales, las quales no las veia en mí: siendo tan ignorante, que no sabía, segun dice la Sagrada Escritura, *Que nadie puede ser continente, si Vos no le dais ésta virtud.* I ciertamente me la huvierais dado, si con gemidos intimos de mi corazon os la huviera pedido, i con una firme confianza huviera colocado en Vos todos mis cuidados.



CA-

CAPITULO XII.

*DISPUTA DE AUGUSTINO
con Alypio acerca del Matrimonio, i del celibato ò vida
de solteros.*

21 **A**lypio me impedia el que me casáse, alegando que era absolutamente imposible, si me casaba, que viviésemos los dos juntos, i dedicados quietamente al amor i estudio de la sabiduria, como havia mucho tiempo que deseabamos. Porque él ahun en aquella edad era castisimo, i tanto que causaba admiracion: pues aunque à la entrada de su juventud comenzó à experimentar el vicio opuesto; en lugar de atollarse en aquel lodo, quedó muy arrepenti-

Ff 3

ti-

tido, i desprecio de tal suerte los deleytes de la sensualidad, que desde entonces vivia con muy grande continencia.

Mas yo le contradecia, oponiendo contra su sentencia los egemplos de aquellos que siendo casados, havian continuado el estudio de la sabiduria, havian servido à Dios, i tenido i amado fielmente à sus amigos. Pero à la verdad estaba yo muy lejos de la grandeza de ánimo de aquellos que citaba: i atado à la dolencia de mi carne con el mortifero deléyte que me tenia esclavizado, arrastraba mi cadena temiendo ser desatado de ella: i al modo que una llaga se estremece, solo con que la tóque la mano que va à curarla, así desechara yo los buenos consejos i palabras de Alypio, que eran como la mano que me iba à desatar de mi cadena. I ademas de eso la serpiente infernal

nal se valia de mi boca para hablar à Alypio, i por médio de mi lengua tegia dulces lazos, i los esparcia en el camino de su vida, para que se enredasen en ellos aquellos pies tan libres como honestos,

22 Porque admirandose Alypio de que un hombre como yo, à quien él tenia en gran concepto, estuviese tan preso con la liga de aquel deléyte, que siempre que hablabamos de esto, le decia que de ningun modo me era posible el vivir sin casarme; i viendo tambien que yo me defendia al mismo tiempo que él se admiraba, diciendole, que havia mucha diferencia éntre lo que él havia experimentado muy ligera i furtivamente (de lo qual apenas ya se acordaba, i por eso podia despreciarlo facilmente i sin trabájo alguno), i los deleytes de mi larga costumbre: que si se cohonestáran con el nombre del

Matrimonio , no tendria él razon de maravillarse de que yo me halláse imposibilitado à mirar aquella vida con desprécio : començaba ya él tambien à desear casarse ; no vencido , ni por asómo , de aquel deléyte , sino unicamente movido de la curiosidad. Porque decia que solamente deseaba saber qué delicias venian à ser las de aquel estado , sin las quales mi vida , que él amaba tanto , no me parecía vida , sino tormento. I es que su ánimo , como estaba libre de aquella prision , se espantaba de la esclavitud del mio : i admirandose de ella caminaba por el deséo de experimentarla , hasta llegar à la experiencia misma , para caer acaso en la misma esclavitud , que en mí admiraba : porque esto sería *contratar con la muerte ; pues quien ama el peligro , caera en él.*

Porque ni à él ni à mí nos movia

Isai. 23.
15.
Eccli 3.
27.

via mucho al estado conyugal lo que hace decoroso i recomendable el Matrimonio , como es la buena direccion de una familia , i la procreacion de los hijos ; sino que lo que à mí me llevaba principalmente i con vehemencia , era la costumbre de saciar la insaciable concupiscencia , que me tenia cautivo i me atormentaba ; i à el otro la admiracion era la que le trahia à ser cautivo.

En éste estado nos hallabamos , Señor , hasta que Vos , que siendo infinitamente excelso i elevado , no desamparais à los que hicisteis del lodo , teniendo misericordia de nuestras miserias , nos socorrieseis por unos medios i modos maravillosos i ocultos.



CAPITULO XIII.

*HACENSE DILIGENCIAS
de que se cáse Augustino.*

23 **M**E instaban fuertemente à que me casáse. Ya havia llegado à pedir à una joven para muger mia , i ya tambien me la havian prometido , procurandolo principalmente mi Madre , para que despues de casado recibiese el saludable Bautismo : al qual ella se alegraba de verme mas dispuesto i proporcionado de dia en dia , considerando que sus deseos i vuestras promesas se cumplirian con abrazar yo la Fé. No obstante , Vos Señor no quisisteis darla à conocer en alguna Vision qué suceso tendria el Matrimonio mio que se

se trataba , aunque ella con grandes voces de su corazon os lo suplicáse todos los dias , ya por cumplir en esto su deséo , ya por haverla yo rogado que lo hiciese.

Bien veia ella en sueños algunas especies vanas i phantasías , causadas en su imaginacion por la solitud i cuidado que ocupaba à su espiritu sobre éste punto : i me las referia , no con aquella seguridad i confianza que acostumbraba , quando erais Vos quien la hablabais ò manifestabais alguna cosa ; sino haciendo muy poco caso de ellas , i despreciandolas. Porque decia , que en cierto sabor i gústo , que no podia explicar con palabras , conocia la diferencia que havia entre las revelaciones que eran vuestras , i las que eran solamente sueños de su phantasia. No obstante se trataba con instancia mi casamiento , i estaba pedida una

mocita, cuya edad era casi dos años menos de lo que se requiere para el Matrimonio, i porque aquella parecia a proposito, esperabamos hasta que cumpliese aquella edad.

—

CAPITULO XIV.

DETERMINA AUGUSTINO

instituir el methodo de vida comun, que él i sus amigos havian de observar.

24 **M**uchos amigos, que en nuestras conversaciones abominabamos las inquietudes i molestias de la vida humana, haviamos premeditado i casi resuelto ya el vivir apartados del bullicio de las gentes en un ocio tranquilo: lo qual haviamos trazado de tal suerte, que todo lo que

que tuviesemos ò pudiesemos tener, lo haviamos de juntar, i hacer de todos nuestros haberes una hacienda i masa comun à todos nosotros: de modo, que en fuerza de una sincera amistad no fuese una cosa de éste, i otra de aquel; sino que de todos nuestros bienes se hiciese un cúmulo, i todo él fuese de cada uno, i todas las cosas fuesen comunes à todos.

Parecianos que nos podriamos juntar como hasta unos diez compañeros, habiendo éntre nosotros algunos muy ricos, especialmente Romaniano (a), que era mi compatriota, i desde nuestra niñez nos haviamos tratado con muchisima familiaridad, i por entonces havia venido de Africa à nuestra compañía, trahido de negocios graves que se le havian ofrecido. Este era el que mas instaba para que se pusiese en egecucion éste plan de nuestra vida

comun , i tenia su vóto mucha autoridad para persuadirlo , por ser su riqueza mucho mayor que la de los demas : i haviamos convenido en que todos los años se havian de nombrar dos de nosotros , que como los anuales Magistrados cuidasen de todas las cosas temporales que nos fuesen necesarias , i los demas gozasen de una vida sosegada i quieta. Pero luego que comenzamos à pensar si éste proyécto podria subsistir , haviendo de haver mugeres en nuestra compañía (pues algunos de nosotros ya las tenian , i otros queriamos tenerlas); todo aquel proyécto que diariamente ibamos perfeccionando , se nos deshizo éntre las manos , se desbarató , i se dejó enteramente.

De aqui volvimos à nuestros suspiros i gemidos acostumbrados , i à seguir los anchurosos i frecuentados caminos del siglo: porque nuestro corazon estaba com-

combatido de muchos i diversos pensamientos ; *pero vuestros juicios i decretos permanecen eternamente* : en fuerza de los quales decretos , burlabais , Señor , nuestras disposiciones , i haciais que se fuesen cumpliendo las vuestras , para darnos el alimento en el tiempo mas proprio i oportuno , i extender vuestra liberal máno para *llenar vuestras almas de gracias i bendiciones.*

Math. 7.
15.
Ps. 32.
11.

Ps. 144.
16.

NOTA.

(a) Romaniano, paysano , amigo , i bienhechor suyo , como se dijo en el Cap. 11. del Lib. 3 , es à quien dedicó los tres Libros que escribio contra Academicos , i el de Vera Religione. Hace mencion Augustino de las excelentes prendas que tenia Romaniano , al principio del lib. 1. i 2. contra Academicos. No obstante , sabemos que havia un hombre poderoso i rico (cuyo nómbre no se sabe) , que perseguia à Romaniano , i no le dejaba gozar de toda la tranquilidad que pudiera prometerse por sus circunstancias.

CA-



CAPITULO XV.

*TOMÁ AUGUSTINO OTRA
amiga en lugar de la primera
que se volvió al Africa.*

25 **E**Ntre tanto se iban multiplicando mis pecados : i siendo violentamente arrancada de mi lado (como estórvo para mi casamiento), aquella muger con quien yo estaba acostumbrado à tratar , i en quien tenia puesto mi corazon ; me quedó éste tan lastimado i herido , que la llaga todavia estaba corriendo sángre.

Ella , despues de hacer à Vos el vóto de no conocer otro varon en toda su vida , se havia vuelto al Africa , dejando en mi compañía un hijo natural que tuve de ella. Pero yo infeliz , que ahun

no

no tuve valor para imitar el de una muger , pareciendome mucha dilacion la de dos años que havian de pasar , antes de recibir la que havia pretendido para mi muger legítima ; por no aguardar tanto tiempo , i porque no era tan amante del Matrimonio , como esclavo del deléyte lascivo , tomé amistad con otra , para que la continuacion de mi mala costumbre conserváse la enfermedad de mi alma , i me la hiciese llevar entera ò mas agravada , quando llegáse al estado matrimonial. Pero no por eso se me curó la llaga , que se havia hécho en mi corazon con el apartamiento de la primera amiga ; antes bien , además de haverme causado agudisimos dolores con el ardor primero ; despues empodreciendose la llaga , quanto mas fria estaba , tanto dolia mas insufrible i desesperadamente.

Tom. I.

Gg

CA-

CAPITULO XVII.

COMO NUNCA LLEGO

*à perder el miedo de la muerte
i del Juicio.*

26 **A** Labado i glorificado
seais, Dios mio,
fuente inagotable de misericor-
dias. Yo cada dia me iba hacien-
do mas miserable, i Vos cada
dia os ibais acercando mas à mí.
Ya vuestra mano diestra i poderosa
me iba à asir para sacarme
del cieno, i lavar todas mis man-
chas; i yo no lo conocia.

Ninguna cosa me estimulaba
mas para salir del abysmo pro-
fundo de los deleytes carnales
en que estaba atollado, que el
miedo de la muerte, i de vues-
tro Juicio final: el qual nunca

se

se apartó de mi alma, no obs-
tante la multitud de opiniones que
seguí en otras materias. I de-
cia, hablando con mis amigos
Alypio i Nebridio acerca del fin
que havian de tener los buenos i
los malos, que por mi voto se hu-
viera llevado la palma Epicuro
(a) éntre los demas Philosophos,
si no fuera porque yo creia cier-
tamente que despues de la muer-
te le quedaba otra vida à nues-
tra alma, i el premio ò castigo
correspondiente à sus obras, lo
qual nunca quiso creer Epicuro.
» Dado caso que nunca huvie-
» semos de morir, les proponia
» yo, i que continuamente estu-
» viesemos gozando de deleytes
» corporales, sin temor alguno de
» perderlos nunca; qué nos falta-
» ria para ser bienaventurados, ò
» qué otra cosa havria que apete-
» cer? I es que no conocia que
éste mismo modo de pensar era

Gg 2

par-

parte de mi gran miseria; pues por estar yo tan anegado i ciego, no se levantaban mis pensamientos hasta la luz de aquella purisima i soberana hermosura, que por sí misma merece ser amada, la qual no se vé con los ojos corporales, sino solamente con los ojos del alma. Ni siquiera consideraba, miserable de mí, el principio i fuente de donde dimanaba el placer i gústo con que yo trataba con mis amigos éstas mismas cosas, aunque torpes i feas; ni tampoco sin ellos pudiera ser bienaventurado, segun el modo de pensar que yo tenia entonces, por mas que gozáse de la mayor abundancia de deleytes corporales. A los quales amigos los amaba sin interes alguno; i conocia que ellos me correspondian, amandome tambien del mismo modo.

O! torcidos caminos de los
hom-

LIB. VI. CAP. XVI. 469
hombres! Desdichada el alma, que se atrevio à esperar que havia de hallar mejoría alejandose de Vos! Por mas vueltas que dé atras i adelante, à los lados, i ácia todas partes, quanto hálle será tormentos; i solo en Vos encontrará su descanso. Vos, Señor, estais siempre presente i prevenido para librarnos de todos nuestros lamentables extravios, i nos poneis en el camino vuestro, i nos consolais i animais, diciendonos: Ea, corred por éste camino: que yo os ire sosteniendo, yo os conducire hasta el fin, i os colocaré en donde deseais.

NOTA.

(a) Aqui se ve claramente, que San Augustin era del número de toda aquella multitud de Autores antiguos, que digeron i creyeron que Epicuro havia colocado la suma felicidad en los deley-

leytes de los sentidos ; no obstante que algunos han querido disculparle , diciendo que colocaba la felicidad en el deléyte del alma , que no estuviese acompañado de dolor ni pena alguna. Pero San Augustin , i todos los antiguos digeron lo contrario ; i ahun el Poeta llama à un voluptuoso *Epicúri de grege porcum.*

Fin del Tomo primero.

TA.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DEL TOMO
primero de las Confesiones del gran
Padre San Augustin.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO. Reconociendo Augustino la grandeza i Magestad de Dios, se enciende en deseos de alabarle.....	Pag. 1.
CAP. II. Que Dios está en el hombre, i el hombre en Dios.....	6.
CAP. III. Como Dios está todo en todas partes.....	9.
CAP. IV. Que la Magestad i perfecciones de Dios son inexplicables.....	12.
CAP. V. Pide Augustino à Dios perdón de sus pecados.....	15.
CAP. VI. Describe Augustino su infancia : i alába la eternidad i providencia divina.....	20.

CA-

- CAP. VII. Que aun la primera edad de la infancia no está libre de pecados..... 31.
- CAP. VIII. Del modo con que aprendiendo à hablar, quando llegó à la niñez..... 37.
- CAP. IX. Del aborrecimiento que los muchachos tienen al estudio, amor al juego, i temor al castigo..... 42.
- CAP. X. Como por amor al juego no se aplicaba al estudio..... 47.
- CAP. XI. Afligido con una enfermedad, pide el Bautismo; pero habiendose mejorado prontamente, se dilata el darsele por consejo de su madre..... 53.
- CAP. XII. Como le impelían i forzaban al estudio: i como Dios volvía en bienes sus males..... 61.
- CAP. XIII. A qué estudio se aficionaba mas..... 63.
- CAP. XIV. Del aborrecimiento que tenía al estudio de la lengua Griega..... 71.
- CAP. XV. Oracion del Santo à la

Ma-

- Magestad divina..... 74.
- CAP. XVI. Reprueba el methodo que comunmente se observa en la enseñanza de la juventud... 78.
- CAP. XVII. Continúa reprehendiendo el modo acostumbrado de exercitar à los juvenes en el estudio..... 84.
- CAP. XVIII. Que los hombres ponen cuidado en guardar las leyes i preceptos de los Grammaticos; i no le ponen en observar los mandamientos de Dios..... 87.
- CAP. XIX. Que algunos vicios de la puericia pasan tambien à las otras edades del hombre..... 92.
- CAP. XX. Dá gracias à Dios San Augustin por los beneficios que le hizo en la puericia..... 96.

LIBRO SEGUNDO.

- CAP. I. De su adolescencia, i de los vicios de aquella edad..... 99.
- CAP. II. Como à los diez i seis años

se

47	se entregó à amores impuros.....	101.
CAP. III.	Del viage que hizo à Carthago, para continuar allí sus estudios: i de los intentos de sus padres en orden à esto mismo.....	107.
CAP. IV.	De un hurto que hizo en compañía de otros.....	117.
CAP. V.	Que ninguno peca sin algun motivo.....	120.
CAP. VI.	Que todas las cosas que nos incitan à pecar con apariencia de bien, solamente en Dios es donde son verdaderos i perfectos bienes.....	125.
CAP. VII.	Da gracias à Dios por que le ha perdonado sus pecados, i porque le ha preservado de otros muchos.....	133.
CAP. VIII.	El gusto de obrar mal en compañía de otros, fue lo que le movió à hacer aquel hurto.....	135.
CAP. IX.	De lo perjudicial i contagiosa que es la mala compañía.....	138.
	CAP.	

CAP. X.	Que todo el bien está en Dios.....	141.
---------	------------------------------------	------

LIBRO TERCERO.

CAP. I.	Como deseando agradar i ser amado, cayó en los lazos de amor.....	143.
CAP. II.	De la aficion que tenia à los espectaculos tragicos.....	147.
CAP. III.	De lo mucho que le disgustaba la conducta de los Estudiantes de Carthago.....	154.
CAP. IV.	Como se encendio en amor à la Philosophia, leyendo el Tratado de Ciceron, que se intitula Hortensio.....	165.
CAP. V.	Le desagradaron las Sagradas Escrituras, por parecerle que tenian un estilo humilde i llano.....	170.
CAP. VI.	Del modo con que los Maniqueos le engañaron.....	172.
CAP. VII.	Como se dejó llevar de la doctrina de los Maniqueos...	185.
CAP. VIII.	Explica contra los Mani-	ni-

- ni queos qué pecados se deben
detestar siempre..... 194.
- CAP. IX. De la diferencia que hay
étre los pecados : i de la que
hay tambien étre el juicio de
Dios i el de los hombres..... 202.
- CAP. X. Desvarios de los Mani-
queos acerca de los frutos de
la tierra..... 205.
- CAP. XI. Llanto i sueño de Santa
Mónica acerca de la conver-
sion de su hijo Augustino..... 210.
- CAP. XII. Lo que un Santo Obis-
po respondió à Santa Mónica
acerca de la conversion de su
hijo..... 217.

LIBRO QUARTO.

- CAP. I. Del tiempo que empleó en
engañar i pervertir à otros, i
de los medios que usaba para
ello..... 221.
- CAP. II. De como enseñaba Rheto-
rica : de la fidelidad que guar-
daba à una mala amistad que te-

nia:

- nia: i como despreció los prog-
nosticos de un Agorero..... 225.
- CAP. III. Como dejó el estudio de
la Astrologia, à que se havia
dedicado, por consejo de un
anciano bien instruido en Me-
dicina i Physica..... 230.
- CAP. IV. Refiere la enfermedad i
Bautismo de un amigo suyo, à
quien él havia pervertido, cu-
ya muerte sintio i lloró amar-
gamente..... 238.
- CAP. V. Por qué los afligidos è in-
felices tienen gústo en llorar... 244.
- CAP. VI. De lo mucho que sintió la
muerte de su amigo..... 247.
- CAP. VII. Como se salio de su Pa-
tria, por no poder aguantar és-
te dolor..... 250.
- CAP. VIII. Como el tiempo, i el
tratar con sus amigos, le fue
curando su sentimiento..... 253.
- CAP. IX. De la amistad humana : i
que es dichoso el que en Dios,
i por Dios ama à sus amigos.. 256.
- CAP. X. Como la bondad de todas

las

- las criaturas es muy limitada i transitoria ; è incapaz de dar quietud i descanso à los deseos del alma..... 258.
- CAP. XI. Que todas las cosas criadas son mudables ; i solo Dios es inmutable..... 263.
- CAP. XII. Que no es malo el amar à las criaturas , con tal que en ellas amemos à Dios..... 267.
- CAP. XIII. De donde nace el amor. 272.
- CAP. XIV. Como dedicó los libros de lo Hermoso, i Conveniente, à Hierio ; Orador Romano. I del motivo porque amaba à dicho Hierio..... 274.
- CAP. XV. Por estar obscurecido su entendimiento con las ideas ò imagines corporeas , no podia alcanzar à conócér las criaturas espirituales..... 283.
- CAP. XVI. Como entendió por sí mismo las Categorías ò Predicamentos de Aristoteles , i los libros de las Artes Liberales. 290.

- LIBRO QUINTO
- CAP. I. Excita à su espiritu para que alabe à Dios..... 299.
- CAP. II. Que los pecadores no pueden huir de la presencia de Dios ; i que debieran convertirse à él..... 302.
- CAP. III. De la llegada de Fausto Maniqueo à Carthago ; su caracter i talentos ; de la ceguedad de los Philosophos ; que no conócieron al Criador por medio de las criaturas..... 305.
- CAP. IV. Que solo el conócimiento de Dios hace bienaventurados. 314.
- CAP. V. El atrevimiento con que Fausto enseñaba lo que no sabia acerca de los astros , le hacia indigno de que le creyeran acerca de otras materias..... 316.
- CAP. VI. Que Fausto era naturalmente verboso ; pero ignorante de las Ciencias i Artes Liberales..... 321.
- CAP. VII. Como se apartó de la Sec-

- ta de los Maniqueos..... 327.
- CAP. VIII. Como se partió à Roma
contra la voluntad de su Ma-
dre..... 333.
- CAP. IX. Como enfermó en Roma
con tan gráve calentura, que
le puso à pelguro de perder la
vida..... 341.
- CAP. X. De los errores en que an-
daba, antes de recibir la doc-
trina Evangelica..... 349.
- CAP. XI. Como trató i conferenció
sus dudas con los Catholicos... 361.
- CAP. XII. Del engaño que practica-
ban en Roma los discipulos con
sus Maestros..... 363.
- CAP. XIII. Como fue enviado à Mi-
lan por Cathedratico de Rhe-
torica, donde fue bien reci-
bido de San Ambrosio..... 366.
- CAP. XIV. Como oyendo à San Am-
brosio, fue poco à poco salien-
do de sus errores..... 371.

LIBRO SEXTO.

- CAP. I. Como Augustino ni era ya
Maniqueo, ni Catholico..... 378.
- CAP. II. De las viandas i ofrendas
que acostumbraban llevar los
Fieles en Africa à los sepulcros
de los Santos Martyres..... 384.
- CAP. III. De las ocupaciones i es-
tudios de San Ambrosio..... 389.
- CAP. IV. Como oyendo predicar à
S. Ambrosio, entendió la doc-
trina de la Iglesia, que antes
no entendia..... 396.
- CAP. V. De la autoridad de los Li-
bros Sagrados, i quán neces-
ario es el uso de ellos..... 402.
- CAP. VI. Del infeliz estado de los
ambiciosos; i se propone el
egemplo de un pobre mendigo,
que estaba muy alegre..... 409.
- CAP. VII. Como apartó à su amigo
Alypio de la locura de los Jue-
gos Circenses..... 417.
- CAP. VIII. Como Alypio se aficionó
à la loca diversion del especta-

- culo de los Gladiadores, que él
aborrecia antes..... 425.
- CAP. IX. Como en una ocasion fue
Alypio preso, por sospechas
de un hurto..... 432.
- CAP. X. De la bondad i desinterés
de Alypio : i de la llegada de
Nebridio..... 439.
- CAP. XI. Trata Augustino de orde-
nar su vida..... 445.
- CAP. XII. Disputa de Augustino
con Alypio acerca del Matri-
monio, i del Celibato ò vida
de solteros..... 453.
- CAP. XIII. Hacense diligencias de
que se cásese Augustino..... 458.
- CAP. XIV. Determina Augustino
instituir el methodo de vida
comun, que él i sus amigos
havian de observar..... 460.
- CAP. XV. Toma Augustino otra
amiga, en lugar de la primera,
que se volvió al Africa..... 464.
- CAP. XVI. Como nunca llegó à per-
der el miedo de la muerte i te-
mor del Juicio..... 466.

